

STEFAN PFÄNDER

*"Presencia del quechua en el castellano boliviano"*

VOLUMEN II

# Gramática Mestiza

*Con referencia al Castellano de Cochabamba*

## **Dirección**

Stefan Pfänder

## **Colaboradores**

Juan Ennis,

Mario Soto Rodríguez,  
España Villegas Pinto

## **Revisión general**

Alemania:

Soledad Pereyra

Philipp Dankel

Bolivia:

María Juana Aguilar Laura

G. Valeria Cabrera Rodríguez

L. Jovana Huanca Ortuño

## **Trabajo realizado con el apoyo del**

Instituto Boliviano de Lexicografía (IBLEL)

(Director: D. Carlos Coello Vila, Prof. Emérito de

la Universidad Mayor de San Andrés),

la Cátedra de Filología Románica de la Universidad de Halle

(Director: Prof. Dr. Ralph Ludwig),

la Cátedra de Literatura Española de la Universidad de la Patagonia Austral (Director:

Prof. Dr. Juan Ennis)

y el Freiburg Institute for Advanced Studies.

Agradecemos la ayuda —muy especialmente— de toda la adorable familia  
de Doña Alicia Cuenca de la Zerda.

Expresamos también nuestro profundo agradecimiento a Cerd Antos,  
Thomas Bremer, Dagmar Barth-Weingarten, Norma Díaz, Gerhard Meiser, Ingrid  
Neumann-Holzschuh, Caroline Pfänder, Steve Pagel, Patricia Porcel y Jörg Wagner  
sin quienes este proyecto nunca hubiese podido realizarse.



Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos,  
La Paz, Bolivia.



Departamento de Freiburg Institute for Advanced Studies,  
Freiburg, Alemania

2009

## PRÓLOGO

Stefan Pfänder

Prólogo de Carlos Coello Vila

Colaboradores: Juan Ennis, Mario Soto Rodríguez, España Villegas Pinto

Personería Jurídica RAP. N° 193/97. 1998  
D.L. 4-1-34-09

Proyecto: *Presencia del quechua en el castellano boliviano*  
Vol II. *Gramática Mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba.*

Primera Edición 2009

Diseño Gráfico:



© Instituto Boliviano de Lexicografía  
y otros Estudios Lingüísticos  
(IBLEL),

Calle Bolívar 1063

Tel.: 2286263 - Casilla 1913

e-mail: carloscoellovila@yahoo.es

ibllel\_bolivia@hotmail.com

LA PAZ - BOLIVIA

Ah! Publicidad

Av. Tegada Surzano 955

esq. Diego de Peralta, Ed. Resolana, P.B.

Tel/fax: (591-2) 2222385 - 2226579

www.ahpublic.com

La Paz, Bolivia

D.L. 4-1-34-09

Ilustración de portada:

ISBN 978-99905-974-2-4

D'Orthigny, Alcide (1830/1847):

*Voyage dans l'Amérique méridionale*

- Atlas Historique, Paris:

Bertand et al.

Imprenta:

"J Brandon Publicidad"

Impreso en Bolivia

Un día, ya remoto, de 1996, mi colega Claudio Chuchuy, docente de la Universidad de Augsburgo, me presentó a Stefan Pfänder, Profesor de la Universidad "Martín Lutero" de Halle. No imaginé, entonces, que, andando el tiempo, surgiría una profunda y fructífera amistad con el joven Profesor alemán. El año 1997 llegó a La Paz para dar una conferencia en la Universidad Mayor de San Andrés sobre "Cambio lingüístico y escritura: el caso de la Guayana Francesa", con el auspicio del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL); de ahí pasó a Cochabamba, ciudad en la que estableció múltiples contactos y fue "adoptado" en el seno de la familia de doña Alcira Cuenca de la Zerda. El ensayo mencionado se publicó en la revista *Lexi-Lex* 1 del IBLEL, lo mismo que otros ensayos de su autoría<sup>1</sup>. También participó en el II Encuentro de Estudios Lingüísticos e Investigaciones Lexicográficas, sobre el tema "Crítica de los diccionarios y su utilización en el aula" y en el V Encuentro que versó sobre "Lenguas en contacto", promovidos por el mismo Instituto<sup>2</sup>. En esta última ocasión expuso un adelanto de la obra que hoy nos ocupa.

De la relación de Stefan Pfänder con el IBLEL y de los múltiples viajes a Cochabamba, surgieron varios proyectos en el camino; algunos concretados en epilánicas realidades; y otros, que aun maduran al sol como los frutos en los huertos de la ciudad del valle. Para quie-

1 "Buscar la lengua perfecta. Sobre los criterios implícitos de valoraciones lingüísticas", en *Lexi-Lex* 2, "El verbo hacer en el castellano boliviano: nuevos enfoques", con Mario Soto, en *Lexi-Lex* 3 y "Lengua, locura y genialidad en *El Príncipe*", de Fedor Dostoiévski (*Lexi-Lex* 5).

2 Ambos Encuentros se realizaron en la ciudad de Cochabamba; el primero, en la Biblioteca "Inca", el año 2001; y el segundo, en el Centro Cultural "Mardadero", el año 2007.

nes tengan interés de conocer por lo menos una parte de estas actividades, las resumimos en la nota que sigue<sup>3</sup>.

El IBLEL distinguíó al Profesor Pfänder otorgándole el nombramiento de componente honorario el año 2000. Pero, en los hechos, se convirtió en uno de los más activos miembros de la institución. Participó en la creación de la revista *Lexi-Lex* y contribuyó, con solitud y desprendimiento, dignos de encomio, al enriquecimiento de los registros bibliográficos de la Biblioteca IBLEL<sup>4</sup>.

Desde el año 1999, trabajó, con entereza germánica, buscando archivos e indagando en bibliotecas para enriquecer el marco teórico del proyecto "Presencia del quechua en el castellano boliviano", levantó —con la valiosa colaboración de algunos estudiantes alemanes (Steve Pagel, Heiner Scheel y Philipp Dankel) y bolivianos (Mario Soto R., España Villegas P. y Patricia Pórcel)— encuestas y realizó entrevistas y múltiples grabaciones (abiertas y encubiertas) para la construcción del corpus de la *Gramática mestiza* que es hoy el segundo volumen del proyecto mencionado.

Al margen, desarrolló, en Argentina, investigaciones sobre emigrantes (en La Plata y Buenos Aires) en colaboración con Norma Díaz. En Augsburg, hizo algunas indagaciones en torno al Diccionario del Español de Bolivia, de corte diferencial y contrastivo con referencia al Español de España, con el apoyo de Gregorio Callisaya, del IBLEL.

De 2002 a 2006, en Halle, Juan Ennis, Doctor en Filología Románica, Catedrático de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y Catedrático invitado del Frankreichszentrum de la Universidad de Freiburg, trabajó como Colaborador de Cátedra de R. Ludwig.

Finalmente, en octubre del año 2008, Stefan Pfänder y Carlos Coello, en Madrid, coordinaron la publicación de los volúmenes *Léxico mestizo* y *Gramática mestiza* del proyecto antes mencionado en varias reuniones, planificando, además, futuras colaboraciones entre el IBLEL y la Universidad "Albert Ludwigs" de Freiburg, Alemania.

De febrero a abril de 2008, la Academia Boliviana de la Lengua nos encomendó la misión de representarla en las reuniones de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española que desarrolla sus actividades en la sede de la Real Academia Española. Ya en Madrid, fuimos honrados con el encargo de dar la materia de Lenguas en Contacto en la Escuela de Lexicografía Hispánica que organiza anualmente la Fundación Carolina y la Academia Española. Para elaborar el programa, además de la bibliografía en curso, utilizamos una copia del texto inédito "Contacto y cambio lingüístico" del Profesor Pfänder que, de manera fortuita y afortunada, teníamos a mano. El contenido de la investigación expuesto en este ensa-

<sup>3</sup> Steve Pagel, Heiner Scheel, & Philipp Dankel llegaron a Bolivia el año 2004. Realizaron un levantamiento de corpus, investigación, trabajo de archivo y preparación del proyecto *Más que una heróina*. En la cual, a propósito de doña Alcira Cuenca de la Zorra y su numerosa familia, se ensaya proyectar una visión de Cochabamba a través del relato recogido a viva voz, de los protagonistas -los componentes de la familia-. Se prevé la publicación para el 2010.

En 2005, Johanna Gutowski & Julia Bauer vinieron a Bolivia y llevaron adelante la investigación y redacción de una *Guía para viajar a Bolivia. Texto bilingüe alemán-español*, concebido con la finalidad de facilitar la comunicación a los turistas y estudiosos alemanes que lleguen a nuestro país. El texto está concluido y espera la hora de verse en letras de molde ofreciendo a nuestra país.

El año 2007, Stefan Pfänder & Philipp Dankel presentaron sendas Ponencias en el VI Encuentro de lingüística organizado por el IBLEL en Cochabamba, Bolivia.

En marzo de 2008, Philipp Dankel recogió el corpus para el Proyecto de investigación de tesis "La narración folclórica en radios bolivianas", bajo la tutoría del Dr. Stefan Pfänder, con colaboración del IBLEL (Mario Soto y España Villegas).

En contrapartida, durante el año 1998, Mario Soto fue Profesor de Quechua (semestre de verano) en la Universidad "Martín Lutero" de Halle y trabajó en la elaboración de hojas de encuestas y rastreo de corpus. El 2004, Mario Soto, después de realizar el Curso de Maestría en la Escuela de Lexicografía Hispánica, en España (KAE), volvió a Alemania (UML Halle) para colaborar con Stefan Pfänder en el Proyecto de una gramática quechua. En mayo, 2008, Mario Soto presentó, en Alemania, la Ponencia "Emergence in language contact: Spanish constructions in Quechua", y de octubre 2008 a marzo 2009, trabajó de Docente de Quechua en la Hermann Paul "School of Language Sciences", colaborando, asimismo, en la redacción de la Gramática Mestiza y en revisiones del *Lexico Mestizo*. Finalmente, trabaja actualmente en el Proyecto de investigación "Construcciones emergentes del contacto entre el español y el quechua", en el "Freiburg Institute for Advanced Studies (FRIAS)".

Por su parte, España Villegas trabajó, en Alemania y España (Archivo de Indias de Sevilla), transcribiendo manuscritos de archivos coloniales del Alto Perú (Bolivia) y con una breve estadia de investigación en la Universidad Martín Lutero. Participó, también, en el Seminario sobre "La representación de la realidad en Latinoamérica desde la colonia hasta hoy". El año 2004, E. Villegas, en España (KAE) y Alemania (UML Halle), trabajó en la conclusión del proyecto de publicación "El español en los Andes. Textos históricos (siglos XVI–XVIII)". Hoy, 2008, y en 2009, España Villegas elabora su Proyecto de doctorado: "Procesos de gramaticalización en manuscritos andinos desde la colonia hasta hoy", bajo la tutoría de los profesores Stefan Pfänder y Carlos Coello Vila.

Gracias a la relación académica entre las universidades alemanas de la que es docente el Profesor Dr. S. Pfänder, Gregorio Callisaya, del IBLEL, participó como Ponente invitado a la Paz & Augsburg en Halle, primero, y posteriormente, en 2003, en el XIV Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, realizado en Regensburg, en la sección dirigida por A. Bustos & S. Pfänder, en el que participó también como ponente Carlos Coello Vila, Director del IBLEL. Las propuestas de ambos ponentes versaron sobre "El tratamiento de las unidades léxicas pluriverbales en el Diccionario de Español de Bolivia (DEBOI)" y "Verba Boliviae en el Diccionario de la Real Academia Española", respectivamente.

<sup>4</sup> Stefan Pfänder es, también, miembro del Consejo Académico de la Revista *Esparcos* de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

yo fue la base del curso que versó, principalmente, sobre la influencia del quechua en el castellano de Cochabamba<sup>5</sup>.

Tengo, pues, conocimiento de causa. Lo que no sé es si tendré la capacidad suficiente para proporcionar al lector una síntesis apropiada del contenido de este libro que, por razones estratégicas, lo denominamos *Gramática mestiza*, título que destaca que un fenómeno lingüístico *sui generis* como el castellano en Cochabamba merece ser descrito desde diversos ángulos: socio-histórico, interaccional y cognitivo.

Valga, a manera de introducción, este antecedente anecdótico. Pocas semanas antes de la realización del III Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebró en Rosario (Argentina) en noviembre de 2004, leí, por azar, un texto en Internet en el que algún periodista despidiéndose, con cierta malicia, afirmaba que “el boliviano en general habla un español muy singular. Por ejemplo, el verbo ‘haber’ lo emplea mucho...; nunca emplea los tiempos verbales pasados: no dicen ‘yo fui’... dicen ‘yo he ido’. Y las frases las arman al revés...; no dicen ‘voy a ir de paseo’, dicen ‘de paseo voy a ir’. O, por ejemplo, si refiriéndose a que allí hay un negocio, ellos dicen ‘había sido un negocio’... Y uno no entiende nada: si el negocio aún existe o si ya desapareció”. Este fragmento motivó mi ponencia<sup>6</sup>. En efecto, un español muy singular se habla en todas las ciudades de América cuando el pueblo llano se comunica en lengua popular sin que la intercomunicación sufra menoscabo alguno entre los hablantes del mismo dialecto o sociolecto. De modo paralelo, también la gente “instruida” del continente, que maneja un español estándar, no digamos culto, puede hacerse comprender con todos los que manejan la lengua en ese mismo nivel.

Pues bien, el español hablado en zonas donde se da el contacto con lenguas nativas, sobre todo aquellas de empleo extendido, como el aimara y el quechua del Área andina, es todavía más singular. Así lo constatará, sin duda, el amable lector que se adentre en las páginas

de este libro de Stefan Pfänder que describe la *gramática mestiza* del departamento de Cochabamba.

El autor se propone desentrañar la naturaleza y el funcionamiento sincrónico de esta *gramática mestiza* a partir del conocimiento del aspecto diacrónico, toda vez que sea posible, en el marco de los mecanismos universales insertos en el corazón de las lenguas.

Dos lenguas que coexisten en contacto prolongado interactúan de manera productiva, de tal manera que, más allá de un sincretismo casual, la gramática es la expresión de una conciencia que está hecha del encuentro constante entre lo legítimo y lo espurio. “Por esta razón —dice el autor—, nos interesa construir una gramática boliviana que le haga justicia a este encuentro; que tenga su principio, su desarrollo, sus metas, toda su razón de ser en este aspecto: el de lo mestizo”.

Para superar la aparente paradoja que existe entre la notable continuidad del castellano formal y los cambios en esta lengua que presentan asombrosos paralelismos funcionales y categoriales con el quechua, algunos autores recurrieron a diversas explicaciones, entre las que se destacan:

- Innovación y arcaísmo, propuesta por Lipski, 1994;
- ampliación motivada por el contacto lingüístico, postulada por Granda, 1995;
- oralidad como factor determinante, demandada por Luitwig, 1996.

De acuerdo con el primero, el castellano boliviano a pesar de su parentesco arcaísmo presenta innovaciones extraordinarias; según el segundo, el quechua sería un catalizador para la reaparición de algunas particularidades del castellano antiguo como las innovaciones en el castellano boliviano actual que tienen elementos paralelos con la lengua de contacto<sup>7</sup>; y, de acuerdo con el tercero, este fenómeno no sería comprensible si no se toma en cuenta el papel desempeñado por la oralidad.

5 Cabe señalar que mi amigo Stefan acedió, de inmediato y generosamente, a la solicitud de utilizar su ensayo, dándome, además, amplia libertad para tomar aquello que me fuera útil, lo que contribuyó al satisfactorio desarrollo de mis clases.

6 La ponencia se leyó en el panel “El español y las comunidades indígenas” y se publicó en la revista *Lexiviva* No. 5, Ed. IBEL, La Paz, 2006, págs. 27-33.

7 Hace poco tiempo, en una breve conversación, un profesor de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba me decía que era un exceso atribuir a la influencia del quechua las construcciones “en aquí”, “en allí” porque él las había encontrado en textos de Cervantes. Efectivamente, no faltaba a la verdad, pero la partícula *kay* del quechua puede haber influido para que estructuras arcaicas retornen al uso actual, influidas por la lengua quechua de contacto.

El Profesor Pfänder plantea —entre otras— dos preguntas centrales sobre el castellano en Bolivia desde una perspectiva cognitivo-interaccional referida al cambio y al contacto, respectivamente:

1. ¿en qué medida ha cambiado la gramática española o castellana en Bolivia?
2. ¿en qué medida la presencia del quechua es causa del cambio lingüístico en este país multicultural y plurilingüe?

Toda la investigación se funda en un Corpus del Castellano de Cochabamba (CCC). Este contiene, por un lado, 52 grabaciones: la mitad de hablantes de castellano como lengua materna, L1, y la otra mitad de hablantes de castellano como segunda lengua, L2. Por otro, un conjunto de fuentes escritas: textos de enseñanza y de literatura nacional reciente.

El CCC está determinado por algunos criterios *relevantes con respecto a la variación*: formación educativa, bilingüismo y migración. De ahí que se considere la diferencia de informantes topestáticos y topodinámicos (Thun y Radtke) para desglosar el conjunto de hablantes del dialecto cochabambino. Los informantes pertenecen a cuatro grupos: intra-urbano; rural-urbano; urbano-urbano y provenientes de los medios. (Cf. 2. 2. Corpora)

La descripción del Profesor Pfänder cobra particular interés porque las investigaciones existentes sobre la influencia del quechua en contacto con el español en Bolivia están mucho más desatendidas que en el Perú y otras regiones del Área andina, particularmente en el terreno de la morfosintaxis.

La perspectiva que adopta esta investigación, en virtud de la oralidad, abre los horizontes, más allá de las tradicionales explicaciones de los cambios por *interferencia* o *transferencia* de elementos de una a otra lengua, hacia otros caminos: condiciones de aprendizaje, migraciones, desarrollo urbano y actitudes de los hablantes. Pfänder explica esta perspectiva pluriparamétrica de manera simple:

“En la *emergencia* de un nuevo sistema lingüístico del ‘español cochabambino’ nacido en el contacto pueden interactuar diferentes

*causae*, en el sentido de una *multiple-birth-theory* (Aitchison 1995). Entre ellas se cuenta, por ejemplo, la L1 de los hablantes, las estrategias de adquisición de una L2, técnicas de marcadez, desplazamientos del sistema lingüístico tanto universales como restringidos a lenguas específicas, tendencias de la gramaticalización con diferentes manifestaciones en las distintas lenguas, así como también universales pragmáticos”.

Pfänder señala que existen antecedentes de importancia para configurar el marco teórico de su trabajo. Así, Julio Calvo Pérez (2000: 75), para el análisis de las partículas modales, presupone que las lenguas andinas motivan cambios en estructuras latentes del español actual que existían en el castellano peninsular del XVI. “Con los usos nuevos —dice— las viejas formas se complementan y saturan, abriéndose de ese modo el esquema cognitivo de las mismas a áreas desconocidas”. Por su parte, José Luis Rivarola sostiene que no se puede adjudicar a la influencia del quechua todos los cambios que se producen en el español en contacto por muy grande que sea la tentación de explicarlos valiéndose de la mera interferencia o del préstamo lingüístico.

Hay que entender el contacto lingüístico como un proceso que se da en situaciones concretas de intercambio comunicacional entre dos o más hablantes (Díaz & Ludwig & Pfänder 2002b: 389). Cabe poner el acento en el proceso, en el intercambio comunicacional en una situación concreta o en la presencia inexcusable de los hablantes para comprender la importancia de la función de estos componentes del contacto lingüístico como un todo unitario y dinámico.

En el contexto de estas reflexiones renovadas se comprende mejor el contenido de los conceptos *code-copying* y *code-alternation*, “fenómenos situacionales que pueden ser registrados a través del trabajo de corpus”.

Es una presunción plausible el suponer que la copia y el original nunca se superponen completamente, porque la copia se halla siempre en el entorno del código copiante; es decir, en un contexto y con texto distintos.

Pfänder propone ir más allá de Johanson, llevando los tipos de copia selectiva a una relación entre sí y con respecto a la copia global, que se refleja en el esquema:

code – copying				
selectivo				global
frecuencial	combinatorio	semántico	material	

Según el cual, además de poner énfasis en los procesos globales de copia y en los materialmente selectivos, como lo hace habitualmente la lingüística de contacto, también se presta atención a los procesos selectivos de copia frecuencial, combinatoria y semántica.

En la tipología del “cambio lingüístico a través del contacto lingüístico” de Thomason (2001: 60ss.) se halla la siguiente subdivisión:

*Factores sociales:*

Intensidad del contacto

Existencia o no existencia de una adquisición incompleta de la lengua

Actitudes de los hablantes

*Factores lingüísticos:*

Marcadéz universal

Grado de la integración de rasgos en el sistema lingüístico

Distancia tipológica entre la lengua fuente y la lengua recipiente

Cada uno de estos factores tiene un peso específico en el cambio a través del contacto. Pfänder nos conduce de la mano para incursionar en el análisis de esta gravitación. Él considera que, según esta tipología, al castellano hablado en Bolivia le corresponde —en relación con la gama de menor a mayor intensidad— el tipo de “contacto intensivo”.

Otro aspecto que sirve de marco a la investigación es el que se refiere a la inveterada dicotomía entre lingüística interna y externa, la cual determina —de acuerdo con el punto de vista que se adopte—

la dirección que tiene el cambio lingüístico. Si éste se realizara en el alma del sistema; es decir, de manera endógena, entonces no tendría sentido ninguna discusión sobre el tema; pero, si a la lengua se le confiere un papel de sujeto histórico que se desenvuelve no sólo en el tiempo sino también en el seno de la sociedad, entonces el carácter exógeno de la misma hace que la lengua se involucre en la vida misma y se sitúe en el contexto de una realidad que, gracias a la intervención del hombre, se convierte, de un espacio y de un tiempo abstractos, en geografía e historia concretas.

[...] la inclusión en la relexión lingüística de una amplia serie de factores determinantes o al menos influyentes de primer orden, factores histórico-sociales y económico-políticos, supone una ampliación vertiginosa de su campo de estudio! [...]”

De tal manera que el objeto de la lingüística se desplaza de la consideración de tipos abstractos a entidades fenoménicas concretas.

El Profesor Pfänder propone contemplar reflexivamente los *desiderata* de Croft para una teoría del cambio lingüístico (2000: 4-6), que sintetizan los enfoques que sobre la historia de la lengua y el cambio lingüístico se han producido en un pasado reciente de manera polémica. Ellos son, formulados escuetamente:

1. Evitar la reificación del objeto “lenguaje” (tanto la organicista del siglo XIX como la “langué” saussureana o el hablante-oyente ideal del generativismo).
2. Considerar no sólo el cambio, sino también el mantenimiento lingüístico.
3. Distinguir entre procesos de *innovación* (creación de nuevas formas) y *propagación o pérdida* lingüísticas
4. Comprender, para el estudio del cambio lingüístico, tanto las dimensiones estructurales como las funcionales y sociales
5. Subsumir las causas *internas* (inherentes al sistema) y las *externas* (el contacto lingüístico) en un esquema conceptual común.

En otros términos, abrir los horizontes hacia una comprensión más bien ecléctica de las hipótesis de trabajo.

Croft pone de relieve la dimensión social y funcional del cambio lingüístico y el papel de la comunidad de usuarios de la lengua. Así, a la inno-

lación le cabe el papel funcional (correspondencias entre forma-función); y a la propagación, el rol propio de la sociedad que pone en marcha mecanismos de selección, lo que, a la larga, consolida el cambio lingüístico. Y en cuanto a la comunidad de los hablantes, Croft la organiza sobre la base de dominios de uso, al margen de la "cultura monoglosica", privilegiando el carácter heterogéneo que abre el camino a las múltiples variantes y códigos alternativos que forman parte de la competencia lingüística de los hablantes, que son los que en última instancia determinan el cambio lingüístico.

Pfänder toma pie en este enfoque:

"Así —sostiene— la comunicación lingüística se entiende en el presente trabajo no sólo como proceso situacionalmente anclado, sino también —aún más— como uno históricamente situado y de carácter material: en cuanto a producción y parte integrante de la constitución de la realidad material e histórica".

Y añade, para configurar el panorama:

"Lo que en este punto en particular nos ocupa es sobre todo el modo en el cual en un espacio y momento específicos, la lengua, su nombre, su regulación y sus procesos de cambio devienen objeto de debate, así como la forma, propiedades y dimensiones que deba adquirir cada versión de la comunidad hablante imaginada a nivel nacional o supranacional; y [...] cómo la historia interviene o determina las formas de la comunicación o el contacto lingüístico y cuál es el lugar de la lengua en la historia: como práctica material de la sociedad humana, como objetivación funcional a la organización de los bienes simbólicos, como objeto de reflexión, conceptualización y regulación. En este sentido, las formas del mestizaje [...] componen la forma de un objeto siempre polémico, que implica necesariamente al observador en su dinámica, le guste o no (le guste)".

A pesar de que la comunidad de hablantes es el sujeto histórico que condiciona los cambios, Pfänder y otros autores hacen ver que no todos tienen la misma gravitación en este condicionamiento. Por supuesto que la normalización de la lengua española ha estado estrechamente relacionada con la consolidación del imperio español y, recíprocamente, ésta con el triunfo de la lengua castellana sobre los otros dialectos

los neo latinos peninsulares a partir del s. XV<sup>8</sup>, como se desprende de la célebre frase formulada por Nebrija a manera de conclusión muy cierta: "que siempre la lengua fue compañera del imperio"<sup>9</sup>, con la que apun-talara, ante la reina Isabel, el valor e importancia de su Gramática de la lengua Castellana. La Real Academia Española, heredera de esa política y fiel a sus postulados históricos de origen hasta bien entrado el s. XX, se ha modernizado con el decalaje de los tiempos y vela hoy mucho más por la unidad del idioma y la necesidad de su defensa y expansión para hacer frente al avasallamiento imperial de la lengua anglosajona. Esto se ve de manera palmaria en el esfuerzo por dotar a la lengua de instrumentos más idóneos y modernos, como la Ortografía de la Lengua Española, 1999, y más aún en la nueva versión que se halla en etapa de preparación, de la Nueva Gramática de la Lengua Española (presentada en el IV Congreso Internacional de Medellín, Colombia) y el proyecto del Diccionario Académico de Americanismos que preparan las Academias Hispanoamericanas para el V Congreso de 2010 que se realizará en Valparaíso, Chile.

Por cierto, en el extremo de lo insensato está el poco juicio de Leopoldo Alas, Clarín, cuando sostiene que los españoles son los dueños de la lengua, como si este bien fuera sujeto de apropiación o de enajenación. Y en cuanto a los *philologists*, los hay de todo cuño, de muy diferente jaez. Los hay apegados a una norma, como si no pudieran darse muchas o, al menos, varias; y los que manejan este concepto con cierta flexibilidad y buen criterio; y los hay también que se imponen la misión de describir la realidad lingüística de la manera más objetiva posible. Recordemos que la moderna filología, la lingüística, nació cuando en lugar del "horror novis" se impuso la tendencia a comprender los cambios de la evolución de las lenguas con espíritu científico e independiente.

Y sobre las políticas lingüísticas, lo menos que se puede sostener es que hay que tener mucho reparo sobre las mismas porque, con frecuencia, suelen utilizarse para imponer alguna ideología, detrás de la cual se halla el propósito de tomar el poder o manipular desde el mismo a la comunidad de los hablantes.

<sup>8</sup> No hay que olvidar que la lengua castellana ha celebrado hace más de una década sus 1000 años de existencia y que ya se registraba por escrito en la segunda mitad del s. XI.

<sup>9</sup> Nebrija, Antonio de, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, pág. 13.

Para comprender el cambio lingüístico en extensión y profundidad, parece que lo mejor es construir un modelo de análisis. Stefan Pfänder utiliza el que elaboró el grupo de Halle. La mejor manera de hacerlo es a través del método de los debates, sobre todo porque ellos determinan las actitudes lingüísticas de los hablantes sobre su propia lengua y las ajenas. Para penetrar en este proceso remitimos a los lectores al apartado 3.2.3 *Hacia un modelo del cambio lingüístico: el enfoque del grupo de Halle*, porque es una confrontación de ideas que no tiene desperdicio.

El modelo de la interacción comunicativa de Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b), basado en el esquema de las funciones del lenguaje de Jakobson (1960), pretende superar la excesiva abstracción de la propuesta del lingüista ruso que considera la lengua como una entidad independiente sujeta a sus propias leyes, pasando a comprenderla como parte del accionar humano real y concreto, como un *factum social* históricamente enclavado en un *hoc et nunc*, mejor aún como un proceso. Se trata de hallar un equilibrio entre ambos extremos, integrándolos en un esquema más abarcador.

El parámetro “actitudes” se ubica en el modelo de Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b) en el sector donde está la “percepción de la pertenencia propia o ajena a una comunidad o sector definidos”. Los parámetros “actitudes” y “culture-switching/culture-mixing” son ampliados y redistribuidos en la propuesta de el autor de este libro, añadiendo al modelo jakobsoniano una dimensión político-histórica para “que dé cuenta de la importancia de los debates, polémicas, discusiones en cuestión —de la “batalla de la lengua”, en resumidas cuentas— para la lingüística”.

“La diferenciación entre la lengua como objeto de análisis de un pensamiento lingüístico disciplinado y la lengua como fenómeno político y sociocultural —la lengua observada desde su lugar en la historia, según Pfänder— no debería tomar, entonces, la forma de dos campos aislados, sino que puede entenderse como desplegada sobre un continuo que permita ir de la observación específicamente gramatical, sintáctica o fonética hasta las implicaciones históricas del fenómeno en cuestión, su extensión, difusión, propagación u obturación”. De esta manera el punto de vista y la metodología serán necesariamente interdisciplinarios.

Existe un concepto que cobra importancia en la actualidad de la investigación del cambio lingüístico y las lenguas en contacto. Es el de **emergencia**, del que, al menos, se pueden señalar cuatro sentidos. En el tercer sentido, que es el que aquí nos interesa, «el concepto de emergencia —en palabras del autor— contribuye a explicar fenómenos tan *simples* y *unidireccionales* como la variación y el cambio lingüístico en el contacto intercultural». «En este sentido, el concepto de **emergencia** puede ser entendido como el de una estructura lingüística que se desarrolla a partir de las diversas experiencias de los hablantes con la lengua».

La emergencia está condicionada por múltiples factores. Entre los que ya mencionamos, están la migración, la urbanidad y los medios (modernos) de comunicación.

“La necesidad de asumir una perspectiva que incluya a la migración entre las variables usuales y no entre las formas del desvío —y que así-milite en consecuencia las herramientas teóricas que hagan posible esa inclusión (cf. Ennis 2009)— o la falencia adquiere un lugar preeminente en la agenda del enfoque mestizo”.

Ludwig (2002) entiende que estos y otros factores determinan que una variedad lingüística urbana sea resultado de la hibridación. Hibridación que se manifiesta como reoralización de la norma propia del código escrito y como la influencia recíproca en la que confluyen lenguas diferentes y registros varios.

El contacto lingüístico sostenido puede propiciar el aprendizaje de la otra lengua. Los desarrollos posibles de este aprendizaje presentan resultados diversos y heterogéneos. Acerca de la importancia de los mismos existen divergencias; pero, de los estudios modernos sobre el tema se desprende que las situaciones pueden ser también diversas allí donde en el proceso de aprendizaje el elemento de entrada y el de salida estén plenamente diferenciados. Estos factores son muy importantes en el proceso de la mezcla, como afirmaba ya a principios del s. XX, el lingüista Baudouin de Courtenay.

De ahí, Stefan Pfänder esgrime otras preguntas esenciales: “¿cómo se puede clasificar el español en los Andes bolivianos? ¿Permanece en una suma de *nuevos códigos individuales* o toman forma, en un proceso de



emergencia, una o más variedades del español?”. Preguntas que le dan pie para plantear el tema del capítulo 4. **El castellano en Bolivia: en torno a la emergencia de alternativas.**

La premisa mayor de los trabajos sobre el español andino establece que los casos de emergencia provienen de una copia de elementos del quechua como única causa. Este punto de partida teórico-metodológico de las investigaciones es tomado con pinzas por el Profesor Pfänder porque acude a otras causas de emergencia y a un método de contrastividad con el Español peninsular más amplio que el tradicional. Él planifica su exposición planteando cinco puntos que deben tomarse interpretativamente para encontrar enunciados que se ajusten a ellos. Estos puntos son:

- Alternativas
- Grupos de hablantes involucrados CC.1 y CC.2
- Comparaciones diastémicas
- *Code-copying* del quechua
- Emergencia de una nueva sección del sistema

El castellano cochabambino y el quechua presentan paralelismos en varios órdenes, los mismos que son expuestos por el autor en los subcapítulos subsiguientes. Pero el contacto posee varias singularidades que no pueden dejarse de lado. Estas se refieren a los puntos siguientes:

1. Casi ninguno de los fenómenos puede ser atribuido al quechua *exclusivamente*, sino también a otras variedades diastémicas bien conocidas en el español.
2. Los fenómenos, con dos excepciones, no resultan de una copia global, sino de una copia selectiva, lo que incluye ante todo copias frecuenciales, combinatorias y semánticas.
3. La integración en la lengua copiante se realiza persistentemente, de modo tal que muchas cosas aparecen como ‘nuevas’.
4. Estas novedades son muchas veces vinculables con universales de la marca-dez, la gramaticalización y/o pragmáticos.

Cada uno de estos subcapítulos es presentado por Pfänder de mane-

ra singular y atractiva, proponiendo en el decurso un ejemplo representativo antes o después del enunciado que plantea el tema o sugiriéndolo en el propio enunciado. Así,

4.1 ¡Lindo había sido! El orden de palabras

4.1.1 El predicado donde quieras, ¡chango, ponlo!

4.1.2 En la negación no hay nada específico, ¿no?

4.1.3 Lo utilizan mucho esos pronombres

4.1.4 De la posesión su capítulo

4.1.5 El cambio que no tuvo lugar: los atributos

Algunos apartados tienen detonantes multicausales para la emergencia. Tales son, entre otros, los universales pragmáticos (relacionados con la progresión temática, la focalización y el contraste), la oralidad y la sintactización progresiva para el **orden de las palabras**.

Mediante un proceso de inducción, de los ejemplos examinados, se infiere la conclusión de algunos apartados. De esta manera se sostiene, i. e., que la frase verbal misma y su entonación influyen en la colocación final del predicado.

La frecuencia con la que el V se da en posición final se relaciona con la tipología de la lengua quechua que sigue el esquema SOV.

La libertad del hablante de disponer las palabras en secuencias muy flexibles, transvasada a la escritura, puede dar lugar a problemas en la recepción del contenido de los mensajes para hablantes de variedades distintas al castellano de Cochabamba.

Por supuesto, no es posible desarrollar cada uno de los apartados propuestos por el Profesor Pfänder. Pero, elementos multicausales para la emergencia condicionan los fenómenos. Al final de cada capítulo, él proporciona una síntesis que, además de iluminar los principales aspectos conceptuales, tiene destacado valor didáctico.

En el capítulo 4.2 **Estructurar y suavizar la enunciación: conjunciones y partículas** se trata de establecer los límites y la conexión de la secuencia y los de la oración para reflexionar sobre la cohesión y la coherencia textuales. Los apartados considerados son los siguientes:

## 4.2.1 Son suave nomás pues, las partículas modales

## 4.2.2 El dicho tema de los marcadores tópicos

## 4.2.3 Comiendo viene, y pero ya no come:

¿simultaneidad o posterioridad?

4.2.4 De lo que se conectan las frases,  
se entienden mejor la ideas

En relación con las primeras, las partículas modales **ya, todavía, siempre, nomás, también, pero**, en el castellano andino poseen un paradigma completo y siguen los canales de gramaticalización; además, siguen la tendencia a ir puestas en el orden oracional (i. e. posverbal), lo cual puede señalarse como un rasgo innovador de esta variedad lingüística. Puede añadirse que estas partículas no se clasifican fácilmente, más si se tiene en cuenta que la confluencia del quechua en el contacto hace más compleja la situación.

De otra parte, cada una de estas partículas modales tiene, en el quechua, un elemento equivalente, un morfema que posee valores semánticos y funcionales semejantes (i. e. *-puni, -lla, -pis / -pas* y otros). Pero, la presencia de estas partículas modales en el CC—y, en general, en el andino—difiere de los usos del CE, sobre todo en la sintaxis, en la semántica y los matices expresivos, en la frecuencia de aparición y en la acumulación con la que se presentan en el discurso, sobre todo al final del enunciado. Muchos usos son inéditos en el español peninsular.

Pfänder nos dice que tanto en el corpus oral como en el escrito los marcadores tópicos *ese, dicho* se destacan por la frecuencia de su aparición y marcada gramaticalidad.

Y sobre el papel de los converba, el autor señala que la conexión con estos elementos propicia la creación de vínculos entre secuencias y entre oraciones sobre el modelo de una copia selectiva del quechua.

No es posible, desde luego, presentar ni esbozar siquiera un comentario sobre la riqueza de las muestras que presenta el autor para el tratamiento de cada una de estas formas no finitas del verbo: sus funciones, su riqueza expresiva, sus matices significativos y, sobre todo, las diferencias cualitativas del uso de las mismas en relación con el EP. Por

esto, pensamos que el lector se sentirá gratificado si acompaña al autor en el análisis de estas arduas digresiones que muestran cómo por medio de técnicas converbales los hablantes simplifican o neutralizan distinciones esenciales de tiempo, número y persona. Se ha hecho ver, sin embargo, que estos temas que aparecen como novedosos están también registrados en la diacronía de la lengua española. Pero, en el EA se producen tendencias al desarrollo temporal y aspectual del gerundio.

En otro plano, salta a la vista, en 4.2.4, la sustitución que se hace de algunos conectores —i. e. *que*— en determinadas funciones, como el condicional, allí donde deberían estar, y su presencia, cuando en el EP son innecesarios.

En cuanto a las partículas interrogativas se presentan marcados desplazamientos en el uso de los mismos si se superponen las planillas del CC con las del EP. De los años de estudiante, recuerdo el esfuerzo de los maestros españoles para ponernos en cintura sobre el uso de algunos de estos conectores. “No se dice ‘¿qué te llamas?’, se dice ‘¿cómo...?’”, “no se dice ‘¿qué vale?’, se dice ‘¿cuánto...?’”, y muchos otros usos semejantes. Ellos no entendían, nosotros tampoco sabíamos que las partículas interrogativas del aimara *kuna* y del quechua *ima* sirven para ‘qué’ y para ‘cómo’.

Pfänder establece que dos de los cuatro conectores se usan en Bolivia, según se desprende de los corpus examinados: la técnica 2 y la 4:

(Técnica 2) Estaba cansado, de eso me acosté.

(=CAUSALIDAD + REFERENCIA ANATÓMICA A LO QUE SE INTEGRABA  
estar cansado')

(Técnica 4) De lo que estaba cansado, me acosté.

(=CAUSALIDAD + REFERENCIA CATAFÓRICA A LO QUE SE INTEGRABA  
'estar cansado' + marcador de integración)

Ambas técnicas pueden considerarse copias selectivas del quechua. En resumen, puede decirse con Pfänder “que en el español de los Andes toman forma nuevos conectores a través de la lexicalización de elementos deícticos (o fóricos), los cuales pueden ser posteriormente gramaticalizados”. Y que en el proceso del contacto y la copia se debe

mantener “la atención precisamente sobre el modo en que los distintos elementos con-fluyen en la emergencia, dando su verdadero rostro al mestizaje: el de una fusión, en la que si bien puede conjeturarse un origen para los elementos singulares, la novedad que aporta es la de su presente, la del resultado de su fusión, cruces y desencuentros”.

En el punto **4.3 Mirada al revés: el quechua boliviano en contacto con el castellano**, nos proporciona el autor, como se aprecia en el título, una mirada sobre el funcionamiento de tres conectores castellanos (*y, pero, hasta que*) en el quechua radial del norte de Potosí con propósitos específicos expresamente enunciados. La influencia del castellano en esta zona de hablantes trilingües (el aimara es la tercera lengua concurrente) es notable, lo que ha dado lugar a que se acuñe el término **quechuano**. Denominación que se justifica especialmente cuando se examina la comunicación radial en quechua.

El corpus que sirve de base a las investigaciones ha sido colectado por el lingüista Mario Soto Rodríguez, integrante del Instituto Boliviano de Lexicografía, que viene colaborando con el Profesor Pfänder desde el año 1997. Es un conjunto de nueve horas de grabaciones transcritas y codificadas de las emisiones de la radio Pío XII, de la localidad de Siglo XX. En esta incursión se pone especial atención en el tema de los conectores, su naturaleza y su función en tres niveles de formalidad o registros en el plano oral de la lengua. Son dignas de destacarse las nuevas funciones o roles que las partículas castellanas presentan en el quechua para adecuarse a situaciones pragmáticas precisas que marcan matices de concesión o desacuerdo con el propósito de mejorar la eficacia de los actos comunicativos.

En **4.4, capítulo central del ensayo**, el Profesor Pfänder examina un conjunto de aspectos morfológicos y sintácticos del CC. Así, la concordancia de los adjetivos y de algunos pronombres sufre un desgastante que se resuelve por la elección del elemento gramatical menos marcado: el masculino singular. También el género y el número de los sustantivos difieren muchas veces del uso peninsular por divergencias semánticamente motivadas o por la influencia del quechua, la lengua selectivamente copiada, en la que es menor la obligatoriedad de la concordancia.

¿Y cuando estas copias se hallan en otros ámbitos donde la influencia de la lengua de contacto no existe, a qué se pueden atribuir los cambios? Respondemos. A los universales pragmáticos y a la reducción de la marcadez. ¿Se desprende de ahí que no es necesario acudir al quechua para explicar las características propias que presenta el castellano en Bolivia? La respuesta a esta pregunta amerita que el lector se acerque con el mayor detenimiento y concentración posibles al texto de Stefan Pfänder.

El autor pone en la pátina otros aspectos de la investigación documentados en el Corpus del Castellano de Cochabamba: el uso peculiar del artículo, el diminutivo, la nominalización, en sus diversas manifestaciones a través de procesos técnicos específicos. En todos ellos se encuentran aspectos innovadores que están relacionados con el contacto castellano-quechua, sobre todo en los sintácticos combinatorios. “En el CC pueden documentarse —sostiene Pfänder— especialmente aquellas alternativas al CE que en éste se encuentran disponibles marginalmente, que son no-marcadas, y esto casi siempre en el espacio de la lengua hablada”. Las diferencias que se presentan en los hablantes de CC1 y CC2 son más bien de grado. “Las innovaciones se remiten en más de un sentido a desarrollos iniciados en la Edad Media, los cuales han preferido otros caminos en el CE. De esta manera se resuelve la aparente paradoja —plantada por Lipski— del castellano en Bolivia, inquietantemente arcaico e innovador a un tiempo”.

Sin embargo, en el plano nominal, las innovaciones, no han aportado con nuevas categorías gramaticales, como ocurre en el plano verbal, donde se introduce la categoría de la evidencialidad. En el mismo plano Pfänder analiza también las construcciones causativas y pasivas con “hacer(se) + infinitivo”. El análisis debe recurrir conjuntamente a un acercamiento semántico-sintáctico-pragmático para ser efectivo. Marcadas diferencias se aprecian también en el funcionamiento de los verbos transitivos e intransitivos en el EP y el CC en el número de acentantes que intervienen en la construcción, lo mismo que diferencias acusadas en el régimen y la rección verbales. Así se examina la preposición *con*, frecuente en el CC, en una visión de conjunto con un enfoque semasiológico.

La evidencialidad se estudia a través de formas temporales y *verba dicendi*. El "pluscuamperfecto andino" está documentado con frecuencia junto a *verba dicendi*. El carácter temporal del mismo se desplaza al plano de la evidencialidad. Mientras con el perfecto la relación del hablante con la situación es "presencial", con el pluscuamperfecto es "no-presencial". La oposición perfecto vs pluscuamperfecto, trasladada a los rasgos reportativo-no reportativo, lo mismo que en el quechua, está vinculada a la evidencialidad a través de *verba dicendi* y puede aparecer en el decurso de contextos diversos en los que "también el aspecto presenta en el CC otro modo de diferenciarse, divergente del común en el CE".

Otros casos son también relevantes, como el aspecto en el uso de *saber* + INF, en el cual el desarrollo de la gramaticalización ha ido más allá del estado al que llegó en el EP. En el CC se lo halla incluso con agentes inanimados y hasta impersonales. Y en el caso de *estar* + gerundio, el aspecto progresivo, muy usual y productivo en Cochabamba, puede extender su función a los tres niveles temporales. Es un arcaísmo medieval ausente del EP actual, pero presente en los ámbitos del EA. En Bolivia, funciona preferentemente con verbos de deseo y voluntad:

este ñato lo está queriendo vender todito (CC.1, 102)  
no me estás conociendo todavía (CC.2,402)

También pertenece a lo aspectual la preferencia por las construcciones analíticas en lugar de las sintéticas y el empleo de construcciones consideradas redundantes por la crítica tradicional. *Subir arriba, bajar abajo* son más bien aspectualmente perfectivas en el sentido de que significan alcanzar la meta del propósito expresamente declarado. Del mismo modo, los verbos *ser, estar, haber, tener*, gramaticalizados en parte, sufren neutralizaciones, cruces e intercambios que muestran usos divergentes del EP. Finalmente, en lo modal también se dan rasgos innovadores, lo mismo que en ciertas formas temporales. Incluso un sufijo atenuativo invariable, *-ri*, irrumpe en la comunicación informal de bilingües para la segunda persona singular de imperativo.

Piñander concluye que los análisis del verbo confirman los resultados hallados para el estrato nominal porque se perciben notables paralelismos con la lengua de contacto, el quechua.

En una *Síntesis* rigurosa y exacta el autor nos proporciona respuestas claras a los interrogantes planteados más arriba. Al mismo tiempo, los resultados están resumidos en 20 puntos que corresponden a los contenidos en el capítulo 3.4. En el resumen se añade la referencia a la segunda variante, los grupos de hablantes CC.1 y CC.2, distinción que tiene carácter prototípico y metodológico.

Este procedimiento posee un alto valor pedagógico. Las reiteradas etapas para evaluar los resultados mediante resúmenes y síntesis permiten al lector o al estudioso reflexionar en los recodos del camino para no extraviarse en la complejidad de una casuística engorrosa y compendiar, eficazmente, los ejemplos en conclusiones sencillas pero incontrastables.

A propósito de un puñado de textos coloniales manuscritos de la lengua castellana del s. XVIII (1730), escritos por mestizos y nativos quechua hablantes, recopilados de repositorios nacionales e internacionales, transcritos y trabajados paleográficamente por España Villegas Pinto, investigadora del Instituto Boliviano de Lexicografía, el autor realiza diversos análisis sobre aspectos fonéticos, morfosintácticos y léxicos. De los primeros se examinan vacilaciones en la ortografía de vocales y consonantes. De los segundos, se trata el tema de alternantes preposicionales, la concordancia y otros fenómenos; y, en cuanto al léxico, el empleo de préstamos del quechua y la creación de nuevos significados por resemantización.

El autor cierra su obra con una recopilación y el adelanto de nuevos proyectos. La primera nos inhibe de hacerla nosotros mismos porque la síntesis que nos da nos parece insuperable. En cuanto al segundo, Piñander pasa revista a los trabajos en ciernes, fundamentalmente con el Instituto Boliviano de Lexicografía. Destaca el proyecto del Español de Bolivia que permitiría la descripción integral del léxico actual de los bolivianos, fuente de innumerables trabajos de investigación y, sobre todo de la elaboración de varios diccionarios y gramáticas escolares en la perspectiva de proporcionar a los niños y jóvenes instrumentos idóneos para codificar y descodificar sus mensajes acudiendo para esto a la memoria colectiva de la comunidad lingüística de la que forman parte. Este instituto colabora también con la Academia Boliviana de la

Lengua en diversos proyectos de la Asociación de Academias, entre las que cabe mencionar la *Nueva Gramática española* y el *Diccionario Académico de Americanismos*, en fase de preparación y de edición. De igual manera, Mario Soto Rodríguez preparó un trabajo comparativo entre el quechua y el español en emisiones radiales y en la compilación de un **corpus oral de Cochabamba**; y España Villegas, una antología de textos históricos de los s. XVI-XIX y otra de **documentos privados escritos por indígenas**, que son el fundamento de sendas tesis doctorales de los dos investigadores.

En la perspectiva postmoderna de ir hacia una visión de una lengua pluricéntrica, se puede afirmar que este libro nos da pie para pensar —como sugiere Stefan Pfänder— “en el *Español en la andina Cochabamba*, que este trabajo describe, también como una norma ejemplar tardía del *Castellano en Bolivia* —y más tarde, dado el caso, también, de un *español boliviano*”.

El autor menciona asimismo otros proyectos en curso. Mencionemos un proyecto estudiantil sobre la migración boliviana a Argentina, que cuenta con el apoyo de las Universidad de Halle (Alemania) y la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Y otro más entre Freiburg (Pfänder) y Río Gallegos (Ennis), que trata de las “problemáticas inherentes al lugar de los discursos y debates sobre la lengua en América Latina (desde el “descubrimiento” de las lenguas criollas hasta la emergencia de una lingüística hispanoamericana al calor de los debates en torno a la unidad de la lengua”.

Una palabra más. Es incomparable el regocijo que compartimos el autor y el Instituto Boliviano de Lexicografía por dar coronación al proyecto “Presencia del quechua en el castellano Boliviano” con la publicación de los volúmenes I: *Léxico mestizo* y II *Gramática mestiza*. Nos sentiríamos gratificados si llegasen a un amplio espectro de lectores: estudiantes, profesionales, investigadores y público en general.

CARLOS COELLO VILA  
La Paz, enero de 2009

## TABLA DE ABREVIATURAS

1>3	Sujeto 1. Persona y Objeto	CC.2	Español de Cochabamba (Castellano Cochabambino), hablante bilingüe.
A	Aspecto	CC.2.200...	Grupo de hablantes intra-urbanos
ABL	Ablativo	CCC	Corpus del castellano cochabambino
ADL	Adlativo		
ADV	Adverbio		
AIDVERS	Adversativo		
AKK	Acusativo	CE	Castellano europeo: el tipo europeo como se ha dado a llamar, supranacional, norma ejemplar, escrito y hablado en la zona española de la Península Ibérica.
ASS	Asentivo		
BEN	Beneficiario		
BIKONV	Converbo bipersonal (dos sujetos distintos)		
BML	Lenguaje Bilingual Mixto	CIS	Cislocativo
CA	Castellano Andino: Español en las zonas andinas de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.	CL	Lengua de contacto
		CR	Creol
		COMP	Comparativo
		DES	Desiderativo
CC	Castellano Cochabambino:	DIM	Diminutivo
	Español de Cochabamba	DISK	Discontinuo
CC.1	Español de Cochabamba (Castellano Cochabambino), hablante monolingüe.	DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
		DUB	Dublativo
		DYN	Dinámico

E	Emergencia	NDB	Nuevo Diccionario de Bolivianismos
ESBOZO	Esbozo de una Gramática (RAE)	NEG	Negación
EUPH	Eufónico	NOM	Nominativo
EVID	Evidencial	NONEVID	'No-Evidencial'
FRE	Frecuentativo	NONFUT	'No-Futuro'
FT	Foreigner Talk	NONREP	'No-Reportativo'
GEN	Gentivo	P	Pidgin
		PL	Plural
		PROG	Progresivo
HAB	Habitual	Q	Quechua
IL	Inter-lenguaje	RAE	Real Academia Española
INC	Incoactivo	REFL	Reflexivo
INSTR	Instrumental	REP	Reportativo
INT	Interrogativa		
KAU	Causal	SG	Singular
KAUS	Causativa		
KOM	Comitativo	s.p.	sin numerar
KONT	Continuativo	S.P.	Autor
KONV	Converbo	T	Tiempo
		TL	Target Language
LIM	Limitativo	TMA	Tiempo, Modo, Aspecto
LOK	Locativo		
M	Modo	UNIKONV	Con-verbo Unipersonal
MED	Medio		(el mismo sujeto)
ML	Media Lengua	V	Verbu

STEFAN PRÄNDER

*"Presencia del quechua en el castellano boliviano"*

VOLUMEN II

# Gramática Mestiza

*Con referencia al Castellano de Cochabamba**"El primer dato de toda realidad social,  
cultural y lingüística es la diversidad".**(Codenzzi, 2005)*

E	Emergencia	NDB	Nuevo Diccionario de Bolivianismos
ESBOZO	Esbozo de una Gramática (RAE)	NEG	Negación
EUPH	Eufónico	NOM	Nominativo
EVID	Evidencial	NONEVID	'No-Evidencial'
FRE	Frecuentativo	NONFUT	'No-Futuro'
FT	Foreigner Talk	NONREP	'No-Reportativo'
GEN	Gentivo	P	Pidgin
		PL	Plural
		PROC	Progresivo
HAB	Habitual	Q	Quechua
IL	Inter-lenguaje	RAE	Real Academia Española
INC	Incoactivo	REFL	Reflexivo
INSTR	Instrumental	REP	Reportativo
INT	Interrogativa		
KAU	Causal	SG	Singular
KAUS	Causativa		
KOM	Comitativo	s.-p.	sin numerar
KONT	Continuativo	S.P.	Autor
KONV	Converbo		
LIM	Limitativo	T	Tiempo
LOK	Locativo	TL	Target Language
		TMA	Tiempo, Modo, Aspecto
M	Modo	UNIKONV	Con-verbo Unipersonal
MED	Medio		(el mismo sujeto)
ML	Media Lengua	V	Verbo

STEFAN PRÄNDER

*"Presencia del quechua en el castellano boliviano"*

VOLUMEN II

# Gramática Mestiza

*Con referencia al Castellano de Cochabamba**"El primer dato de toda realidad social,  
cultural y lingüística es la diversidad".**(Codenzzi, 2005)*

# 1

## El emplazamiento social de la variación y el cambio lingüístico. Hacia el concepto de una gramática *mestiza*

### 1.1 El emplazamiento social en la gramática

En su afán por controlar todo lo que de heteróclito y multiforme presentaba un material abordable desde diferentes dominios, la lingüística fue dando forma, a lo largo de su historia, a un terreno que le permitía ofrecer una mirada totalizante sobre un objeto específicamente suyo, pero que al mismo tiempo —como toda construcción totalizante— dejaba de lado más elementos de los que incluía. Las últimas décadas han visto tomar cuerpo a una declarada necesidad de exceder los límites de los estudios tradicionales de la historia de la lengua, no con el fin de adoptar una perspectiva radicalmente nueva que deje a su vez de lado los avances anteriores, sino para incluir una variedad de perspectivas que permitan una mejor comprensión de las múltiples facetas de la lengua en sincronía y diacronía. Como afirma Daniel Jacob (2003), retomando el reclamo sostenido ya por James Milroy (ver cap. 3.2), “en el estudio del emplazamiento social de la variación y el cambio lingüístico urgirá una elaboración teórica que supere los límites de la lingüística histórica tradicional”.

En nuestra *gramática mestiza* se aboga por una perspectiva amplia sobre el proceso de *mestizaje lingüístico*. Se trata de relacionar la evolución gramatical con unos principios más generales elaborados por la sociología. Sin embargo, el propósito no es tanto saber en qué consiste la emergencia de nuevas estructuras sintácticas en el contacto entre dos lenguas, el castellano y el quechua, sino descubrir cómo funciona y cuál es la naturaleza de la *gramática mestiza en Bolivia*. En el fondo, es esta la razón del resurgimiento de la perspectiva diacrónica que presentamos en la investigación gramatical en los dos últimos decenios, so-



bre todo en el campo funcionalista. Como destaca una vez más Daniel Jacob: "no es posible explicar las estructuras sincrónicas de una gramática sin tomar en cuenta el proceso que ha conducido a este estado y los principios que han regido este proceso" (2003: 359).

Aun, como reflejo fiel de las ideas expuestas por este científico, diríamos que nuestro propósito central es resaltar "el carácter profundamente social" del fenómeno lingüístico: "El giro cognoscitivo y funcionalista que la lingüística ha vivido durante las décadas pasadas, con la creciente preocupación por los principios universales subyacentes a las estructuras lingüísticas, enfatizando las funciones comunicativas y cognoscitivas del lenguaje (i.e. la semántica, las funciones discursivas y pragmáticas, la expresividad y el *bleaching*, la metonimia y la metáfora, el reanálisis), los procesos semióticos (iconicidad, marca, economía, optimalidad), a veces bajo el lema de la *naturalidad* (*naturalness*, cf. Dressler et al. 1985, Haiman 1985), y postulando el impacto inmediato de estas funciones en la estructura de las lenguas, se interesan, pues, por los mecanismos universales, i.e., cuasi-naturales del funcionamiento lingüístico" (Jacob 2003: 360).

La esencia de la gramática, lo 'gramatical' en sí, radica, pues, en la complejidad y abstracción organizacional de los sistemas lingüísticos en cuestión: "organización fija de relaciones paradigmáticas, reglas y estructuras que no están relacionadas sino de manera indirecta con las necesidades comunicativas inmediatas que el hablante persigue en un discurso concreto" (Jacob 2003: 361). Para decirlo con las palabras de T. Givón (1995: 62):

The greater the complexity of function, with higher and higher hierarchy levels, the more hierarchic and abstract is the structure; and the less obvious is the correlation between structure and function.

En situaciones caracterizadas por un contacto lingüístico intenso y extendido en el tiempo, en momentos de mestizaje lingüístico y cultural como el propio de la Bolivia plurilingüe y multicultural, la esencia de la gramática como fenómeno social se puede destacar con una ex-

traordinaria claridad. Pero, ¿por qué se dice en nuestro libro que esta gramática es *mestiza*?

## 1.2 De una posible pero no entendida provocación. Hacia el concepto de una gramática *mestiza*

Los campesinos indios viven de una manera tan primitiva que la comunicación es prácticamente imposible. Es solamente cuando se mudan a las ciudades que tienen la oportunidad de mezclarse con el otro Perú. El precio que tienen que pagar por la integración es alto —la renuncia de su cultura, su lengua, sus creencias, sus tradiciones y costumbres y la adopción de la cultura de sus antiguos señores. Después de una generación llegan a ser mestizos. Ya no son indios.

(Vargas Llosa 1990, citado en  
De la Cadena, 2000)

Si hay dos cosas que se ponen especialmente de relieve en este polémico fragmento de Vargas Llosa, éstas son por un lado la re-semantización de la palabra *mestizo* y, por el otro, la conservación de cierta connotación peyorativa que la estigmatiza desde los tiempos coloniales. Parece inevitable remarcar en relación a las reflexiones de Vargas Llosa sobre los pueblos originarios del Perú, que la palabra *mestizo* ha dejado de entenderse en términos de una "raza" para significarse como un tipo social: el del que logra "integrarse". Según rezan las palabras del autor, los mestizos serían, entonces, las generaciones descendientes de aquellos "campesinos indios" que tuvieron la "oportunidad de mezclarse" con la "ciudad" y la tradición cultural que ésta enarbolaba. Más allá de lo que una palabra tan optimista como "integración" pueda insinuar, las frases de esta cita presentaban un país donde hay segmentos poblacionales diametralmente separados, cada uno de ellos con un respectivo espacio, una cultura y una lengua.

Hay, también, un dejo negativo en la palabra “mestizo” en la escritura de Vargas Llosa —y quién sabe de cuántos otros— que no la redime de sus siglos de maltrato. Si durante mucho tiempo la carga semántica negativa venía dada por cierto racismo discursivo que veía en lo mestizo una “insolente” mezcla entre lo europeo y lo latinoamericano, el valor peyorativo viene dado aquí por el paso de un estrato social a otro: del de los “primitivos” al de los “civilizados”. En uno y otro caso la herramienta discursiva es la misma, lo que cambia es su forma. La palabra parece adquirir un especial peso, aquel que la vincula con la pérdida de un tinte cultural e identitario. Se escondería entonces detrás de ella una forma de discriminación social. Este factor salta a la vista con sólo mirar los periódicos, foros de internet, blogs, revistas, etc. de la comunidad de habla hispana donde los escritores, lectores y participantes se dividen entre los que utilizan esta carga peyorativa y, contrariamente, los que luchan para borrar esos usos propios de la retórica de la discriminación.

¿Cómo es posible escribir una gramática del español andino —especialmente del hablado en Bolivia— haciendo oídos sordos a la idea que subyace a su mismo nombre (*español andino*), que es ni más ni menos que la idea de lo mestizo? ¿Cómo podemos empezar a hacerle justicia a esa idea de lo mestizo sin arrastrar con ella toda la serie de creencias y mitos que desde hace siglos la afrentan?

La gramática del español de los Andes ha sido en algunas ocasiones objeto de descripción científica, pero lo ha sido mucho menos para el caso de Bolivia que para las demás regiones andinas —incluyendo en este grupo, también, al noroeste Argentino. Otro vacío en la bibliografía académica sobre el español de esta región se observa en la descripción de la presencia del quechua en el castellano andino, aunque no así en el sentido inverso —el de la presencia del castellano andino en el quechua. En esta ausencia se refleja el olvido de la coexistencia real entre las dos lenguas. Más aún en un departamento como Cochabamba, en el que nos centraremos en el presente volumen, donde la población se distribuye equitativamente entre el quechua y el español. Así, esa coexistencia de las dos lenguas es más una interacción productiva que una interferencia mutua. No se trata de una simple mezcla, sino de algo que se correspondería con una definición

más actual —y real— de lo mestizo. Un concepto solamente articulable con el de la interacción en lo cotidiano, y preñado a la vez de su carga histórica: no se trata de una gramática híbrida o sincrética, se trata de la gramática pensada a partir de un corpus en el que abundan las marcas de una conciencia sedimentada en siglos de diferenciación entre las formas puras o legítimas y la “mala mezcla”.

Por estas razones, hemos adoptado sin ninguna ingenuidad el término mestizo para nuestra gramática, intentando reflejar no solamente la presencia de una lengua tipológicamente diferente sino también las formas de la *interacción cotidiana* que caracterizan a la región cochabambina en su pasado y en su presente. Somos conscientes de que la elección de este término puede arrastrar consigo parte de ese bagaje de “convicciones” sociales de las que hablamos arriba.

En nuestro caso, proponemos una revaloración del término desde una concepción productiva y afirmativa, privilegiando la definición que ve en lo mestizo el origen de un **encuentro cultural** incommensurable. Este encuentro cultural, que pretendemos describir metalingüísticamente, resulta cotidiano, normal y especialmente enriquecedor en Bolivia. Por esta razón, nos interesa construir una gramática boliviana que le haga justicia a este encuentro; que tenga su principio, su desarrollo, sus metas, toda su razón de ser en este aspecto: el de lo mestizo.

## 2 Objeto de estudio, córpora, estado de la cuestión y perspectivas

### 2.1 El quechua en la gramática del castellano boliviano

Nuestro trabajo viene a responder a un desideratum actual, puesto que la investigación gramatical del español en las regiones andinas quechuahablantes está aun en ciernes (cf. Swiggers 2002, Coello 2003, 2008)<sup>10</sup>. De los análisis aquí expuestos resulta que, efectivamente, los paralelos funcionales y categoriales con el quechua son sorprendentes. Pese a este cambio, que desde el punto de vista *funcional* puede percibirse en la morfosintaxis española, no hay que olvidar que desde el punto de vista *formal* se observa una notable continuidad. Hoy en día se encuentran en los trabajos de tres especialistas en diferentes variedades del español en América tres vertientes fundamentales en la explicación de esta aparente paradoja:

#### *Innovación y arcaísmo* (Lipski 1994):

John Lipski da indirectamente una respuesta a este dilema, que no obstante parece un tanto paradójica: el español boliviano sería, en comparación con otras variedades latinoamericanas, particularmente arcaico y al mismo tiempo sorprendentemente innovador.

<sup>10</sup> El español en contacto con el quechua reúne diferentes nombres en la literatura especializada en el tema. Tomo para este trabajo la terminología de Ruvralda 1988 y Hakstad 1998, y así hablaré de *castellano andino* (CA). Esto no debería conllevar la suposición de que haya una variedad fija. Homogeneidad y claramente distinguible con ese nombre, mejor sería pensar que se trata de variedades que no serían ni claramente divisibles en correspondencia con las fronteras políticas entre los respectivos países ni tampoco más o menos iguales. Bajo el término *español andino* se entienden las variedades registradas en el área de los Andes. Para el área de investigación más específica de Cochabamba, al igual que en otras regiones andinas, resulta útil una diferenciación entre hablantes monolingües (C.1) y bilingües (C.2) (cf. Escobar 1988). El *castellano cochabambino* (CC), como parte del CA, no es debido aquí a partir del *español de España*, sino de una variedad que aparece a los hablantes como lo más cercano a una norma nacional, de cuño europeo o *castellano europeo* (CE). Esta distinción es realizada sólo como punto de partida, ya que el español en Bolivia por sí mismo es lo que debería ser descripto.

#### *Ampliación motivada por el contacto lingüístico* (Granda 1995):

El quechua en contacto con el castellano en Bolivia habría conducido a la ampliación de estructuras ya existentes en los 'márgenes' de la lengua española, que encuentran su paralelo en el quechua. A través de esta ampliación puede explicarse que muchas de las particularidades morfosintácticas del castellano en Bolivia recuerden construcciones del español antiguo, que no obstante parecen curiosamente innovadoras en el español actual —nuevamente gracias a la influencia del quechua. Este enfoque podría dar ya una posible clave para el entendimiento de la aparente paradoja indicada por Lipski.

#### *La oralidad como factor determinante* (Ludwig 1996b):

Otra clave más para la resolución de lo que Lipski llama el rompecabezas del español latinoamericano de cuño boliviano reside, más allá del español antiguo y el quechua como lengua de contacto, en la esfera de la lengua hablada. El contacto lingüístico tiene lugar en América, de acuerdo con Ralph Ludwig, ante todo en el ámbito de la *oralidad*. De ello resulta —según esta hipótesis— que la oralidad es lo que ha dejado su marca en el español americano.

La combinación de estas tres indicaciones nos conduce a ciertas conclusiones relevantes para el enfoque *cognitivo-interaccional* que aquí se asume:

El cambio lingüístico puede ser concebido sensatamente sólo como algo radicalmente histórico, es decir vinculado discursivamente a la variación y el contacto lingüístico.

Los patrones de explicación de dimensiones teóricamente cognitivas o de gramaticalización sólo pueden ser útiles de manera restringida en su ahistoricidad y atopicidad, puesto que el cambio lingüístico no puede ser concebido sin discursos producidos por sujetos "reales", esto es, sujetos parlantes (Oesterreicher 2001: 1584).

Así, no se persigue aquí ningún tipo de renuncia a los modelos tradicionales, sino una "concreción" en la *interacción* histórica, esto es, también en la *interacción cotidiana*:

El mundo de las interacciones cotidianas, en el cual los hombres que hablan entre sí ante todo negocian y conforman en parte primeramente su modo de comprensión mutua, en parte también vuelven a reformar y perfeccionar aquello que se ha cristalizado como medio de comprensión reutilizable a partir de las experiencias y las interacciones pasadas —este mundo está dado de forma inmediata a la observación, de otro modo que el artefacto conceptual “lengua”, que pese a tener un fundamento en la realidad, está modelado fuertemente a través de la reflexión, la autorrepresentación y la autodelimitación de los hablantes (Becheret & Wildgen 1991: 80).

De este modo, no se puede pensar en el *cambio y contacto lingüístico* de manera aislada, sin vincularlos entre sí: los cambios y las innovaciones de los individuos comprometidos en la interacción son la condición previa para el cambio lingüístico. Las innovaciones pueden encontrar por supuesto más que un punto de partida en el *continuum sociológico-geográfico*<sup>11</sup>. El cambio lingüístico reside, entonces, no tanto en la innovación misma, sino en la adopción —tomando el contacto lingüístico como condición previa— de lo nuevo por parte de otros individuos en la comunidad de los hablantes.

El contacto lingüístico debe ser estudiado retrospectivamente en documentos orales auténticos tanto del quechua como del español. Para ello se ha compilado un corpus que contiene ante todo textos de este tipo, o más bien, concebidos como tales, junto a una pequeña cantidad de textos escritos. El concepto de cambio lingüístico es entendido sincrónicamente: la mayoría de las fuentes citadas datan de fines del siglo XX. No obstante, también se han incorporado a la investigación manuscritos de los siglos XVI al XIX por primera vez transcritos y hasta ahora nunca publicados.

De este modo, debería adoptarse aquí una descripción dialectal clásica (al menos para la romanística y la latinoamericanística) con una clara orientación filológica. Aunque, al contrario de lo que sucede especialmente en la tradición de la latinoamericanística, no se realizará una observación detallada del léxico o la pronunciación, sino so-

11 Se utiliza aquí el concepto del mismo modo que en Becheret & Wildgen 1991: 81.

bre todo de la morfosintaxis. Se trata en este caso de un objeto cuya investigación está en sus comienzos, como, por ejemplo, lo comentan Coello (2008) y Swiggers (2002). Este último sostiene:

L'étude de la spécificité de l'espagnol de Bolivie est encore à ses débuts et [...] il reste beaucoup à faire au plan de l'analyse de la variation diatopique, diastatique et diaphasique de l'espagnol bolivien [...] (Swiggers 2002 : 441)<sup>12</sup>

Por otra parte, deben admitirse también preguntas en un nivel más general sobre la descripción dialectal. Entre ellas puede contarse la que interroga si lo hablado en las regiones andinas de Bolivia, tal como lo formulara un conocido hispanista, “es aún la lengua española”. ¿Está naciendo aquí un nuevo español, una nueva lengua? Uriel Weinreich respondió a la pregunta por los factores que “contribuyen al desarrollo de nuevas lenguas” en situaciones de contacto con la descripción de una tría:

El grado de diferenciación de la lengua emergente en el contacto con respecto a las lenguas puestas en contacto: las grandes diferencias motivan la novedad.

Estabilidad de la forma, cuya diversidad sólo podría alcanzarse “lejos de los centros del control social”, así como donde el prestigio escasea para ambas variedades en contacto.

Extensión de la función: la lengua emergente deviene L1 de la generación siguiente (Weinreich 1953: 139).

Estos tres factores son, en gran medida, discutibles. Sin embargo, a primera vista, los tres parecen darse en Bolivia. Desde esta perspectiva

12 De otro modo que en el texto de Swiggers, no se hablará en esta investigación del *español boliviano* (*espagnol bolivien*) o del *español de Bolivia* (*espagnol de Bolivie*), sino del *español o castellano en Bolivia*, ya que la variación diatópica en Bolivia es considerable y la relación de los dialectos entre sí y con respecto a otras variedades del español no puede considerarse aun suficientemente esclarecida (Lipkik 1994: 204). De todos modos, el parecido de la variedad investigada en Cochabamba con las llamadas *variedades andinas* es bastante significativo. Y ya que los *departamentos andinos* reúnen aproximadamente ses de los alrededores de ocho millones de habitantes del país, la investigación que sigue no sería de hecho irrelevante para la presentación del *Espagnol de Bolivie* en el sentido de Swiggers.

va, el presente trabajo describe en cierto modo un "nuevo" español, tal como lo vaticinara el preclaro filólogo colombiano Rufino José Cuervo (1914:XIV):

En América la lengua fue toda importada, en forma harto diferente de la que hoy se habla en España, y por pobladores de procedencia diferente, que llevaron muchos términos y expresiones regionales; y aunque la influencia de la metrópoli, social y administrativa primero, y literaria después, ha contribuido a nivelarla, el resultado no ha sido completo; y las diferencias, así con respecto a España, donde el idioma no permanece estacionario, como entre los varios Estados americanos, han ido creciendo, y es de temer que, con el tiempo, vayan siendo mayores. En suma, el caso ofrece notables semejanzas con la difusión del latín en el orbe romano.

Cuervo se refiere explícitamente a la posibilidad de que el español pierda su fuerza unificadora en la hispanofonía<sup>13</sup> —sobre todo en la americana— del mismo modo que el latín la perdiera en la Romania en su época tardía<sup>14</sup>.

Las diferencias entre el español en Colombia y el español en España adquirirían, de acuerdo con lo que decía Cuervo en 1914, una magnitud cada vez más insostenible. Casi un siglo después de su artículo, una investigación en el vecino país de Bolivia no podría desentenderse fácilmente de esa pregunta abierta en el campo de la romanística (Pfänder 2006). En lo que sigue, no obstante, debería tratarse sobre todo de una investigación atenta sobre los subsistemas de la gramática del español en los Andes bolivianos, ya que los subsistemas por sí individualmente no son siempre afectados del mismo modo por los fenómenos de cambio (Neumann-Holzschuh 2000: 387).

Resumiendo: en el marco del presente trabajo, se intenta encontrar respuesta a dos preguntas en torno al castellano en Bolivia desde una perspectiva cognitivo-interaccional; estas preguntas focalizan...

... el cambio lingüístico: ¿en qué medida ha cambiado la gramática española o castellana en Bolivia?

... el contacto lingüístico: ¿en qué medida es la presencia del quechua en este país multicultural y plurilingüe causa del cambio lingüístico?

Más preguntas pueden desprenderse de éstas: ¿cómo se debe catalogar el castellano en Bolivia? ¿qué posición asume la situación boliviana al interior de la Romania? Con esto quedan bosquejados y clasificados de manera aproximada tanto el objeto de la investigación como las preguntas a plantearle a ese objeto. Así, antes de revisar el estado de la cuestión, presentaremos brevemente los *córpora* a partir de los cuales se realiza este trabajo.

## 2.2 *Córpora*

Los lingüistas bolivianos Carlos Coello y José Mendoza, con seguridad los mayores conocedores del castellano en Bolivia, insisten en la necesidad de la realización de trabajos sobre todo en la zona de contacto con la lengua de los Incas<sup>15</sup>. Así, para esta investigación se ha escogido el departamento con mayor cantidad de quechuhablantes en Bolivia: *Cochabamba*, concentrándonos sobre todo en la homónima capital de dicho departamento.

Además de las condiciones particulares ofrecidas por la ciudad para la investigación del contacto lingüístico, ha pesado en su elección la posibilidad del trabajo en colaboración con colegas bolivianos, como Mario Soto Rodríguez, quien investiga la morfosintaxis del quechua en la mencionada región. Esto representa una circunstancia por demás feliz, ya que posibilita la incorporación de datos de corpus muy recientes y aún no publicados del quechua hablado en la región<sup>16</sup>.

Con los colegas del *Instituto Boliviano de Lexicografía* en La Paz, que en este momento planea una segunda sede en Cochabamba, cultivaba el autor una creciente amistad y un continuo trabajo en común desde 1997 (ver Prólogo). Un objetivo permanentemente perseguido en

<sup>13</sup> Ver: Coello 2003, Mendoza 1992.

<sup>14</sup> Puede verse además el material cartográfico presentado, trazado siguiendo un desglose de la cantidad y proporción de quechuhablantes de acuerdo a los barrios. El Atlas de Perú realizado por Chirinos (2001) es también muy instructivo (ver capítulo 6), pero desde otra perspectiva: por ejemplo, no presenta ningún desglose de la cantidad de hablantes de acuerdo a las áreas urbanas.

<sup>15</sup> Acerca de este concepto, ver: Lachyng 1995 y 1996. Ver también: Haarmann 2001; Hájóge 1993.

<sup>16</sup> Ver: Fontanella de Weinberg 1991; Cofre 1992; López Morales 1998.

este trabajo conjunto es la confección de materiales de corpus que puedan ser utilizados en trabajos gramaticales y lexicográficos.

Finalmente, las relaciones personales en la ciudad de Cochabamba desde 1997, en gran parte establecidas gracias a la mediación de Norma Díaz, facilitaron el acceso al *Archivo de la ciudad* y a la *Oficina de catastro*. No deben dejar de ser mencionados el contacto y la colaboración tanto con autores de libros escolares como con maestros de escuela en la ciudad de Cochabamba.

En el curso de la investigación sobre el español cochabambino se han consultado diferentes fuentes escritas:

- Composiciones de escolares (8vo. grado, Cochabamba)
- Libros escolares del Programa Oficial (1ro. a 8vo. grado)
- *Diario Los Tiempos* (1997-2003)
- *Diario La calle* (sept. 1997)
- Foro de internet "Usted opina" (2002)
- Piezas de teatro (por ejemplo, Mier); novelas y relatos (por ejemplo, Medinaceli)
- Textos de archivo (ca. 1200 pp., Cochabamba y La Paz)
- Traducciones del quechua, sobre todo escritos biográficos y anécdotas (ca. 1300 pp.: Cochabamba, Chuquisaca, Potosí)

Asimismo, a lo largo del trabajo se citarán las siguientes fuentes:

- Aguilo, Federico (1984): *La escritura del quechua: problemática y perspectivas*, Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1980): *Nueva coronica y buen gobierno. Transcripción, Prólogo, Notas y Cronología*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Borregán, Alonso (1948): *Crónica de la conquista del Perú*. Rafael Loredo (Ed.). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Ediciones Bruño: *Castellano. Octavo de primaria*. Tercero intermedio. Programa oficial. La Paz: Editorial Bruño.
- Guiérrez Marrone, Nila (1992): *El habla de la Ciudad de La Paz*. Materiales para su estudio. La Paz: Signo. Estudios Lingüísticos. Prólogo de Carlos Coello Vila.

*La Calle*, Cochabamba, Septiembre, 1999.

Las Casas, Bartolomé de (1974): *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Barcelona: Fontamara.

Medinaceli, Carlos (1982): *La chaskañawi* [Siemenaugel]. Novela de costumbres bolivianas, La Paz & Cochabamba: Los Amigos del Libro

Chirinos Rivera, Andrés (ed.) (1994): *Nawpaq timpumanta. El tiempo antiguo*. Qusqu: Centro andino de educación y promoción "José María Arguedas".

Elizade, Betty/ Farkas, Néstor (1999): *Perfiles. El idioma de la radio*. Buenos Aires: Ediciones Magno.

Finalistas bolivianos de la IV Muestra Internacional "Te regalo un sueño" (1997): *Cuentos chicos para grandes sueños*. Cochabamba: Colorgraf.

Valderrama, Ricardo & Escalante, Carmen (1981): *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*, Cuzco: Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas".

Valderrama, Ricardo & Escalante, Carmen (1992): *Nosotros los humanos. Ñuqanchik runakuna. Testimonio de los quechuas del siglo XX*. Edición bilingüe Quechua y Castellano, Cuzco: Centro de estudios regionales andinos "Bartolomé de las Casas".

Jordán de Albarracín, Betty (1993): *Lenguaje: 4. Básico*. La Paz: Publicidad Arte Producciones.

Juegos infantiles tradicionales de Bolivia. Lexicón de voces enciclopédicas. 2002. Ed.: Carlos Coello Vila, Instituto de Estudios Bolivianos & Instituto Boliviano de Lexicografía. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Mier Rivas, Adolfo (1998): *El Que Mon Man*. La Paz: Editorial Juventud.

Nierga, Gemma (1996): *Hablar por hablar*. Barcelona: Planeta.

Rivarola, José Luis (2000): *Español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Iberoamericana. [Frankfurt a.M.: Vervuert].

Sempertegui Castro, Casilda (1990/ 8. Ed. 1997): *Lenguaje: Lectura Primaria*, La Paz: Editorial Juventud.

TIEMPOS: *Los Tiempos*, Diario de Cochabamba, 1997-2003. En internet: [www.lostiempos.com](http://www.lostiempos.com).

Por otra parte, también se han utilizado grabaciones. Ya que no existen recopilaciones del habla cotidiana para Bolivia, fuera del volumen de Gutiérrez Marrone para La Paz, para esta investigación se ha debido confeccionar el CCC (Corpus del Castellano Cochabambino).

El mismo contiene grabaciones de audio, a partir de las cuales puede analizarse la lengua de 52 hablantes, de los cuales la mitad es bilingüe (quechua L1, español L2), mientras la otra mitad se ha declarado monolingüe (español). El tema resulta aquí importante para no trabajar con una suma de manifestaciones idiolectales, sino con un corte transversal de la variedad cochabambina del español.

Aunque bajo alternativas permanentemente cambiantes, el desarrollo de la ciudad de Cochabamba no ha dejado de estar ligado, desde la época de la colonia, a la necesidad de adquisición rápida y no institucional de la otra lengua. Entre las características específicas de Cochabamba se destaca el hecho de que las variedades de español allí habladas, las que deben ser tomadas como meta de aprendizaje, están alejadas del español estándar (y son para una gran parte de los hablantes interlenguas ya estabilizadas), así como también, que en el contacto urbano el objeto de los esfuerzos de aprendizaje es no sólo el español, sino también el quechua. En esta combinación de factores resulta de especial relevancia la elección de los parámetros migración y urbanidad (Zimmermann 1992).

El corpus de la lengua *hablada* en Cochabamba confeccionado para este estudio no se organiza en un primer momento a partir de variables como la edad, el sexo o la formación de los hablantes, sino a partir de los criterios establecidos en las consideraciones previas como *relevantes con respecto a la variación*: la formación educativa, el bilingüismo y la migración.

Así, siguiendo a Thun y Radtke, se propone "el desdoblamiento del parámetro diatópico en uno toposiástico y otro topodinámico. El primero comprende, de modo tradicional, los grupos fijos en un lugar determinado, mientras el último abarca a los grupos móviles, cuya existencia debe ser advertida por la geolinguística, si es que ésta no quiere mantener los ojos cerrados frente a la vida moderna" (1996:13). Para lograr una definición más exacta de los conceptos de lo toposiástico y lo topodinámico (cf. 1996: 210-270, especialmente 211 ss.):

Nuestro informante toposiástico no es muy toposiástico y nuestro informante topodinámico no es muy topodinámico. Basta para ser

aceptado como informante toposiástico haber pasado por lo menos la mitad de su vida en el lugar respectivo y obligatoriamente los últimos cinco años. Esta exigencia, modesta para Europa es la única realista en el Uruguay (y probablemente en la mayoría de los países sudamericanos)<sup>17</sup>.

Con respecto a las experiencias en diferentes países, Thun y Radtke calculan para

nuestro informante topodinámico una estadía de entre dos y cinco años en el nuevo lugar. La acomodación lingüística a los hábitos del nuevo ambiente necesita cierto tiempo para sedimentarse y después de algunos años no avanza más, según parece.

En el CC se distinguen cuatro grupos: migrantes intra-urbanos (primer grupo), extra-urbanos —y en este grupo se distingue entre los hablantes que vienen del campo a la ciudad (segundo grupo) y aquellos que vienen a Cochabamba provenientes de otra ciudad (tercer grupo). El cuarto grupo de grabaciones se aparta de esta clasificación, ya que se trata de aportes mediáticos audiovisuales.

En el esquema siguiente se ensayan tres ejemplos para cada grupo:

17 Ver, por ejemplo: Henssey 1993.

Grupos de hablantes →	CC.2	CC.1
Topodinámica / Medios ↓	El quechua se habla regular o permanentemente en la vida cotidiana	En lo cotidiano predomina el uso del español; el quechua o bien es poco hablado, o directamente no se habla
intra-urbano	201 Ama de casa 202 Trabajadora social 203 Director de banco ...	101 Peluquera 102 Escolar 103 Ferretera ...
emigrados del sur o el centro hacia el norte		
rural-urbano	401 Empleada doméstica 402 Costurera 403 Abogada ...	301 Escolar 302 Escolares 303 Geóloga ...
migrantes del campo a la ciudad o migrantes laborales		
urbano-urbano		
venidos de otras ciudades a Cochabamba (Oruro, Siglo XX) o viajeros	601 Trabajador minero 602 Entrenador de fútbol 603 Docente ...	501 Desocupado 502 Comerciante mayorista 503 Profesor universitario ...
Medios	801 "Reality Show" 802 Discurso político 803 Film ...	701 Oyente de radio 702 Locutor de radio 703 Periodista deportivo ...
Radio, Cine, Internet		

Tabla Número 1: Grupos de hablantes comprendidos en el Corpus del Castellano Cochabambino

Las grabaciones han sido realizadas en su mayoría de manera abierta, y en los pocos casos en los que se trató de grabaciones ocultas, su uso ha sido autorizado con posterioridad por los entrevistados. Esta autorización no ha resultado en ningún caso problemática, puesto que para las grabaciones se han escogido siempre situaciones de carác-

ter semi-público. Con frecuencia se trataba de una conversación entre tres o más personas, grabada en espacios públicos como plazas, cafés, bares, comercios o al costado de una cancha de fútbol. De ese modo, los temas de conversación más íntimos son descartados de antemano. En la mayor parte de los casos se trata de conocidos y vecinos de la ciudad de Cochabamba.

En comparación con la investigación del español en el Perú, la realizada en el vecino país andino, Bolivia, ha sido hasta hoy bastante escasa. La excepción se encuentra en el campo de la lexicografía, en el cual se han hecho ya significativos avances. Pero el terreno sin duda más desatendido por la descripción científica es el de la morfosintaxis.

## 2.3 Morfosintaxis

Sobre la morfosintaxis del español andino pueden encontrarse en Bolivia sólo los trabajos de Mendoza (1991, 1992) acerca de La Paz y los de Gutiérrez Marrone (1980-1984) y Justiniano de la Rocha (1989: 29-34), concentrados en Cochabamba y otras regiones. Los últimos dos autores se limitan a reducir —implícita o explícitamente— las particularidades de las variedades (bolivianas) del español, apenas brevemente enumeradas, exclusivamente a *interferencias* del quechua.

Mientras Gutiérrez y Justiniano dedican escasas páginas a los fenómenos gramaticales, el núcleo de la investigación realizada por Mendoza reside en la morfosintaxis. En su estudio de 1991 constata no menos de 65 rasgos sintácticos específicos del español de La Paz, cuya mayoría reduce a la *interferencia* con la lengua de contacto predominante en la capital, el aimara. También John Lipski acepta, al resumir las características del castellano en Bolivia, que

Las innovaciones sintácticas del español de Bolivia están casi enteramente ligadas a la interacción con las lenguas indígenas, en especial con el aimara y el quechua (1996: 214).

Germán de Granda (1995) también considera probable la adopción de ciertos rasgos a través del contacto lingüístico, reuniendo en la



conclusión que aquí se cita investigaciones tanto funcionales como sociológicas y geográficas:

[...] en la génesis del rasgo gramatical que nos ocupa [aspecto derivativo] ha participado un proceso de transferencia propiciado por el contacto lingüístico quechua-castellano (1995: 349).

Un argumento importante a favor de esta tesis es el de la correspondencia entre la extensión en la geografía de estos rasgos lingüísticos particulares y la de las lenguas indígenas (cf. de Granda 1995: 348). Una revisión de los trabajos realizados en el área en la cual el quechua permanece en contacto con el español parece, a primera vista, confirmar este presupuesto.

Los siguientes aportes al estudio de la gramática del español en contacto con el quechua han sido consultados en el presente trabajo:

### 2.3.1 Morfosintaxis del quechua

#### Ecuador:

Carpenter, L. 1982, Catta 1987, Fauchois 1988, Moya 1981, Múgica 1974, Paris 1892/1993.

#### Perú:

Adelaar 1982, 1986 (Pacaraos, Puno), Aguilar 1990, Calvo Pérez 1993, Cerrón Palomino 1987 (Junín Huanaco), Cusihuaman 1976, Coombs et al. 1976 (San Martín), Chaparro 1984, Gálvez 1990 (Ayacucho), González H. 1607, Huerta 1616, Marroquín 1990, Parker 1976 (Ayacucho), Quesada 1976, Ráez 1917 (Ayacucho), Roxo Mexia & Ocon 1648, Samanéz 1996, Santo Tomás 1560, Soto Ruiz (Ayacucho) 1976, 1978, Stark 1970 (Ayacucho), Weber 1986 (Huánuco)

#### Bolivia:

Albó 1974, Cayetano 2003, Gómez & Arévalo 1989, Lastira 1968, Morató 1985, Quiróz Villarroel 2008, Soto 2002, Stark 1985.

#### Argentina:

Stark 1985b

#### Comparativa:

Cerrón Palomino 1987<sup>18</sup>

### 2.3.2 Morfosintaxis del español

#### Colombia:

Cuervo 1914, Scholpp 2000

#### Ecuador:

Toscano 1964

#### Perú:

Benvenuto 1936 (Lima), Pozzi-Escot 1973 (Ayacucho), Mendoza 1991, 1992 (aunque el enfoque principal se refiere al contacto con el aimara)

#### Bolivia:

#### Argentina:

Granda 1990

#### Comparativa:

Bello 1988

#### España:

Alarcos Llorach 1994, Alcina, J. Blecu, J. M. 1991, Bosque & Delmonte 1999, Fernández Ramírez 1986, Gili Gaya 1993, Hernandez Alonso 1996, Matte Bon 1995.

### 2.3.3 Contacto lingüístico español-quechua

(prestando atención a las consecuencias del mismo en el español)

#### Colombia:

Montes 1992, Scholpp 2000 (Bogotá)

#### Ecuador:

Bütner, Thomas 1993 (Quito), Haboud 1997, 1998, Maysken 1981, 1997 (Salcedo).

#### Perú:

*acerca del quechua periférico*: Benavente 1988 (Puno), Calvo 1993, 2000 (Cuzco), Caravedo 1992, 1996, Carranza 1993 (Ancash), A. Escobar 1978, 1984, A.M. Escobar 1988, 1997, 2000 (Lima), Fek, Marilyn Suzanne 2004, Florez 1979 (Cajamarca), Codenzzi 1983, 1986, 1988, 1991, 1992, 1996 (Puno), Klee 1996, López 1988, Lozano 1975, Rivarola 1988, 2000, Soto Ruiz 1978, Zavala 1996 (Ayacucho)  
*Quechua central*: Domínguez 1990 (Huallaya), Merma Molina, Gladys 2007, Sanchez, Liliana 2003, Gutiérrez 1980, 1984 (Cochabamba), Justiniano 1989 (Cochabamba), Swiggers 2002 (informe de investigación)

#### Bolivia:

#### Argentina:

Granda 1990, 1994 a y b, 1995, 1996, 1999, 2000 (Santiago del Estero)

#### Comparativo:

Kany 1994, Lee 1997

<sup>18</sup> Ver aquí especialmente lo relativo a los trabajos en Argentina y Colombia así como las obras lexicográficas para el quechua.

El número de los trabajos que se ocupan de las consecuencias del contacto español-quechua en *el quechua* resulta bastante más reducido. En este sentido, son dignos de mención los escasos capítulos dedicados al tema en Lee 1997 (con ejemplos bolivianos) así como los trabajos de Muysken (2002) y Soto (2002) acerca del quechua en Cochabamba y Norte de Potosí. La mayor parte de las investigaciones arriba enumeradas *sobre el español* de Bolivia, Perú, Ecuador y el noroeste argentino se concentran en apuntar las particularidades de la variedad correspondiente, las cuales son descritas en general como divergencias con respecto a la norma supranacional del español, y clasificadas asimismo como interferencias o errores en el aprendizaje de la lengua por parte de los quechuhablantes nativos. De manera más explícita que Lipski y Mendoza, de Granda especifica que podrían estar interviniendo allí otras causas, al menos de modo suplementario, como por ejemplo el hecho de que el contacto lingüístico descrito concierne sobre todo a la esfera de la oralidad. Mendoza compara, en los trabajos ya citados acerca de La Paz, la gramática de la lengua hablada recogida en entrevistas con el *Esbozo*, que como bien es sabido, se apoya en un corpus escrito y literario. Este bien conocido desafío metodológico cobra mayores dimensiones si se consideran los resultados de los trabajos más recientes sobre el español hablado, ya que algunas de las estructuras sintácticas consideradas por Mendoza como típicamente bolivianas pueden encontrarse igualmente en el español hablado en España (por ejemplo: “de mi tío su casa”). En consecuencia, la comparación podría dar más y mejores frutos si se realizara sobre los estudios y corpora disponibles dedicados al español hablado<sup>19</sup>. En efecto, la investigación sobre las estrategias orales (no-marcadas) del castellano en Bolivia puede contribuir a un conocimiento más completo del español en América, en la medida en la cual éste ha estado desde el principio signado eminentemente por la oralidad:

El castellano que hablaban los conquistadores y colonizadores del siglo XVI aún no tenía la forma codificada del español estándar de hoy en día. El carácter oral del español se vio incrementado por el contacto lingüístico con los indígenas, puesto que esa comunicación tuvo que conformarse con medidas lingüísticas simples, y tuvo

19 Cf. a modo de ejemplo Vergara Taosle 1992, 1996, Kotsch, Zimmermann 1995; De Luna 1996.

también que regular problemas de contacto humano directo, de co-presencia situacional y social (Ludwig 1996b: 275–276).

La consideración ensayada por Ludwig con respecto a Latinoamérica, que invita a prestar especial atención a la lengua hablada —y en este caso también informal—, puede ser remitida a otras situaciones de contacto (ver, por ejemplo, Földes 1996, acerca del contacto suabo-húngaro).

Hasta ahora se ha argumentado a nivel comparativo, tomando a la lengua española aisladamente. No obstante, algunas de las construcciones que Mendoza señala como características de esta lengua en contacto con el aimara son bien conocidas en la lengua hablada en el francés, en los criollos, en el ruso o en el alemán. Así, por ejemplo, en La Paz es frecuente —y no lo es en España— la siguiente fórmula, paradigmática en cuanto a la intensificación: *un poco muy difícil parece* (Mendoza 1991). En alemán, en el habla familiar, es igualmente frecuente el giro

*ein bißchen sehr schwierig*  
un poco muy difícil<sup>20</sup>

La disposición oracional podría estar en estos casos pragmáticamente motivada (cf. capítulo 4.2). Habría que inquirir también en qué medida las estrategias de la oralidad convergen en el quechua y en el español, y así considerar si las investigaciones sobre los rasgos universales de la oralidad pueden contribuir a la descripción del contacto quechua-español.

## 2.4 Perspectivas

El punto de partida que se adopte en este trabajo para la investigación del contacto lingüístico en los Andes deberá estar signado por la combinación de *contacto lingüístico* y *cambio lingüístico*. El primero de

20 Lo mismo es válido para construcciones dialectales amente estigmatizadas como *dem Peter sein Fahrtrakt* el DAT Peter su bucheleta

estos elementos debe investigarse en el medio de la *oralidad espontánea*. Este trabajo es posible gracias a la amistad brindada por familias bolivianas, y al mismo tiempo es respaldado y estimulado por el trabajo de investigación que se efectúa en la ciudad de Halle, especialmente por parte del equipo del profesor Ralph Ludwig. La focalización de la oralidad va aquí de la mano, en lo metodológico, con un cuestionamiento de las clásicas hipótesis de *interferencia* o de *transferencia* en cuanto a sus pretensiones de exclusividad explicativa. El presente trabajo no supone que todos los rasgos específicos del CC se deban sobre todo, o exclusivamente, al contacto con el quechua. Desde una perspectiva pluriparamétrica<sup>21</sup> —en la cual la investigación en profundidad se mantiene restringida a la morfosintaxis— se tienen también en cuenta, junto a la oralidad espontánea, condiciones de aprendizaje, migraciones, desarrollo urbano y actitudes de los hablantes tomadas no sólo de la literatura especializada sino también de biografías de los hablantes y entrevistas cualitativas, así como de chatrooms. En la *emergencia* de un nuevo sistema lingüístico del “español cochabambino” nacido en el contacto pueden interactuar diferentes *causae*, en el sentido de una *multiple-birth-theory* (Aitchison 1995). Entre ellas se cuenta, por ejemplo, la L1 de los hablantes, las estrategias de adquisición de una L2, técnicas de marcidez, desplazamientos del sistema lingüístico tanto universales como restringidos a lenguas específicas, tendencias de la gramaticalización con diferentes manifestaciones en las distintas lenguas, así como también universales pragmáticos. De todos modos, se procura aquí una presentación *comparativa* con respecto a las demás variedades andinas del español<sup>22</sup>.

En suma, el enfoque que asume el presente trabajo se aproxima a la formulación de una hipótesis que fuera puesta por primera vez de manifiesto por Julio Calvo Pérez (2000: 75), quien sin embargo sólo la utiliza para el análisis de partículas modales. El autor intenta indicar que habría algo así como una

predisposición, y en ocasiones un uso larvado, en el español peninsular (del siglo XVI al actual) que posibilita que la influencia quechua y aimara no sea estructuralmente rompedora de los esquemas

propios, sino incentivadora de los mismos. Con los usos nuevos, las viejas formas se complementan y saluran, abriéndose de ese modo el esquema cognitivo de las mismas a áreas desconocidas<sup>23</sup>.

Esta suposición de Calvo implica que en el contacto emergen alternativas que no pueden ser ‘remontadas’ exclusivamente al quechua. José Rivarola también ha reconocido esto:

Sería un error [...] considerar como único factor de esta diferenciación lingüística la situación de contacto de lenguas vs su ausencia, si se entiende dicha situación únicamente motivadora de interferencias. En verdad, la situación de bilingüismo parcial o generalizado es una situación compleja, cuya influencia en la evolución de las lenguas involucradas no se limita por cierto al préstamo o a la interferencia directa, aunque esto sea lo más aparente a primera vista (Rivarola 1996-97: 215).

Sin embargo, en ambos autores permanece abierta la pregunta acerca de cómo puede modelarse entonces esta manifiesta ‘complejidad’, esta influencia ‘indirecta’ del quechua (Rivarola), que ‘pone al español en (un nuevo) movimiento’ (Calvo).

Es exactamente a partir de este punto que se quiere dar comienzo aquí a la discusión y el análisis.

El presupuesto subyacente a este trabajo entiende el contacto lingüístico como proceso concreto y situacional entre hablantes, y reza así:

Contacto lingüístico significa, en primer término, intercambio comunicacional entre hablantes en situaciones concretas y debe considerarse como proceso (Díaz & Ludwig & Pfänder 2002b: 389).

21 Ver Díaz, Ludwig y Pfänder (2002b).

22 Cf. no obstante, ya en pasajes de Kany 1994 y Lee 1997, aunque con otra perspectiva y sin observar sistemáticamente al quechua, en sí mismo también cambiante.

23 Calvo prefiere suponer que el quechua y el aimara empujan en al español ya que estas lenguas como toda lengua de cultura poseen una “fuerza transformadora”. No se trata, entonces, de “lenguas empujadoras” como suele parecer a algunos.

## 3

El contacto lingüístico  
como proceso

La perspectiva del conocido trabajo de Thomason y Kaufman (1988) es más cercana que el enfoque formal de Coessem (2000) al enfoque que aquí se ensaya, en la medida en la cual aquellos autores contemplan a *los hablantes en su historicidad*<sup>24</sup>, como afirman al comienzo de su trabajo:

The key to our approach [...] is our conviction that the history of a language is a function of the history of its speakers, and not an independent phenomenon that can be thoroughly studied without reference to the social context in which it is embedded. We certainly do not deny the importance of purely linguistic factors such as pattern pressure and markedness considerations for a theory of language change, but the evidence from language contact shows that they are easily overridden when social factors push in another direction (Thomason & Kaufman 1988: 4, la cursiva es mía, SP)

Se trata en cierta manera de ‘tomar en serio’ la dirección entrevistada por Thomason y Kaufman y decir: por lo pronto, no son las comunidades lingüísticas el *lugar* del contacto, sino los hablantes. El contacto lingüístico se desarrolla siempre en manifestaciones concretas que deben ser investigadas en su dinámica, en el contexto y en el contexto de la situación real del hablante y el discurso. Esta premisa es desarrollada en Díaz, Ludwig y Piänder (2002b: 389) del siguiente modo:

Es fundamental señalar que el contacto lingüístico tiene lugar

en *las realizaciones concretas* del habla, lo que fue subrayado muy tempranamente por Hugo Schuchardt. Este filólogo puede considerarse uno de los pioneros en la investigación del contacto, disciplina que ha tenido su mayor desarrollo a partir de Uriel Weinreich (1953) y otros autores posteriores a quienes nos referiremos a lo largo del presente estudio. Además de la continuación de la línea comparatista de Schuchardt, se intensifica la lingüística de corpus. Gracias a los avances técnicos en el campo audiovisual se puede realizar el postulado de Schuchardt según el cual la lengua no debe “fijarse” por razones metodológicas para su análisis, sino que debe estudiarse ‘en movimiento’. Es una aspiración de la investigación especializada que el centro del análisis sea ‘la totalidad de la conversación’ en lugar de aspectos aislados como la sintaxis o los actos de comunicación (Casper-Hehne 1999). Aquí se aspira a un análisis que incluya tanto las expresiones metalingüísticas como, por ejemplo, las diversas experiencias lingüísticas de los hablantes.

A través de estas reflexiones se arroja nueva luz sobre los mencionados conceptos de *code-switching* y *borrowing*. Aún en el volumen editado por Miliroy y Muysken (1998) se vuelven a adoptar los criterios propuestos por Poplack y Sankoff, tantas veces citados en los años 80 (cf. Poplack 1979; Poplack y Sankoff 1988) y que dispusieron la distinción entre *code-switching* (aquí: *alternation*) y *borrowing* (aquí: *copying*):

24 Ver en relación con esto la discusión entre Thomason y Bickerton

	code - copying	code - alternation
no more than one word	+	-
adaption: phonological	+ -/+	+ -/-
adaption: morphological	+	-
adaption: syntactic	+	-
frequent use	+	-
replaces own word	+	-
recognised as own word	+	-
semantic change	+	-

Se trata de una clasificación organizada entre parámetros afirmativos y negativos, que sólo en el ámbito de la adaptación fonética contempla la posibilidad de una vacilación, de un 'más o menos'. Una permanente distinción de este tipo resulta cuestionable para los análisis empíricos. También parecen discutibles los términos de 'interferencia' y 'transferencia', pues ambos conceptos dejan

reconocer un modelo completamente simple para la descripción de la influencia recíproca entre las lenguas/variedades, y éste es el de la mezcla mecánica: el producto de la mezcla se deja —ésta es la idea— descomponer sin secuelas en partes componentes de una u otra lengua/variedad, y así se espera que estos componentes puedan ser claramente reconocibles y clasificables sin más en las lenguas/variedades originarias (Becher y Wiltgen 1991: 3)

Por la misma razón parece problemático entender la 'mezcla lingüística' simplemente como el resultado de una acumulación de los llamados 'préstamos' (*borrowing*). Dado que el presente trabajo dirige su interés en primera línea hacia los procesos, se preferirá hablar sobre todo de *copiar* o *code-copying*.

Tanto la *code-alternation* como el *code-copying* serán considerados en este sentido como fenómenos situacionales que pueden ser registrados a través del trabajo de corpus. Para que la 'mezcla lingüística'

o una *lengua mixta* cobren forma, un grupo de hablantes debe llegar a *copiar* o utilizar variantes 'mezcladas' en una medida tan grande que la conciencia de la coexistencia de dos lenguas (o variedades) se pierda. Debe tenerse en cuenta también si la *code-alternation* no es conceptualizable como parte de un proceso cuyo resultado puede ser la permanencia en *code-alternation* pero también el paso al *code-copying*. El último concepto es traído a la discusión por Johanson (1992, 2002a, b; cf. Raible 1996c), y ahí resulta decisiva la presunción de que la copia y el original nunca se superponen completamente.

Entonces, la copia se encuentra en el entorno absolutamente nuevo del código copiante. La copia se ve integrada en éste, y ahí deben diferenciarse dos posibilidades: *code-copying* global y *code-copying* selectivo (Johanson 1992: 177-183)<sup>25</sup>. El *code-copying* selectivo comprende o bien sólo la propiedad semántica o bien sólo la material de la copia, es decir que no se copia «todo junto» (1992: 177). Además de las cualidades semánticas y materiales que se ofrecen para la copia, Johanson se refiere también a las combinatorias y frecuenciales. Yendo más lejos que Johanson, sería interesante llevar estos cuatro tipos de copia selectiva a una relación de escala tanto entre sí como con respecto a la copia global, que podría esquematizarse del siguiente modo:

code - copying				
selectivo				global
frecuencial	combinatorio	semántico	material	

Al leer el esquema de izquierda a derecha, puede suponerse que el parecido de la copia con el original se intensifica desde el punto de vista formal. En la lingüística de contacto se suele prestar especial atención tanto a los procesos globales de copia como a los materialmente selectivos. Sin embargo, también son de sumo interés los procesos selectivos de copia frecuencial, combinatoria y semántica, que permiten incluir también la posibilidad de una variación formal apenas percep-

<sup>25</sup> En lugar de hablarse de 'copias subestructurales' (Johanson 1992: 179), de acuerdo con Johanson (2002b) se habla aquí de copia selectiva. El discurso de las copias mixtas (Johanson 1992: 183) no es seguido aquí, ya que se presenta la idea de transiciones en el sentido de un continuum.

tible, aunque funcionalmente persistente. En lugar de hablar de *basic y model code* (Johanson 2002a y b), en el presente trabajo se manejarán los términos *código copiante* y *código copiado*. Esto permite, por un lado, subrayar el aspecto procesal, que junto al concepto de emergencia recibe aquí una especial atención. Por otro lado, contribuye a evitar la presuposición sociolingüística de una correspondencia del *basic code* con una *low variety* y del *model code* con una *high variety*.

### 3.1 ¿Cambio lingüístico a través del contacto lingüístico?

Así como las lenguas o los múltiples códigos comunicativos se modifican permanentemente, también puede constatarse la constancia y persistencia del contacto lingüístico. Con frecuencia se diferencia una supuesta normalidad (familias de lenguas; cambio como continuidad y herencia) y un aparente estado de excepción (emergencia de lo nuevo; cambio como discontinuidad o ruptura), tal como se dio por sentado en la discusión en torno al libro de Thomason y Kaufman. La diferencia fundamental en este libro (1988: 50), la que añade “contact-induced language change” —es decir al cambio lingüístico a través del contacto— reside en saber si la lengua afectada es *conservada* o *desplazada* (*language maintenance* vs. *shift*).

A modo de explicación: en casos extremos, sólo algunos lexemas aislados son tomados en préstamo (*borrowing*) en la lengua *conservada*, mientras la nueva lengua es aprendida sin interferencia (*perfect learning*); en otro extremo del continuum se da un caso de conservación del ‘préstamo’ o copia también en la fonología y la sintaxis, hasta llegar a un “*massive grammatical replacement*”. En el escenario concurrente la lengua abandonada se hace un lugar en la nueva lengua, aprendida de todos modos de manera más o menos incompleta, en forma de interferencias de subestrato o adstrato<sup>26</sup>. Cuando la lengua receptante resulta extremadamente inaccesible, se llega a la creolización.

Junto a las diversas características de estos dos escenarios principales se dispone de un tercero: en el caso de que ninguna de las dos len-

guas en contacto se vea afectada, puede construirse (o adoptarse) un medio para lograr una comunicación efectiva en un campo de referencia reducido: un pidgin, que sólo en casos específicos deviene L1 de un grupo (*creolized pidgin*). En consecuencia, los autores distinguen tres tipos de ‘mixed languages’<sup>27</sup>: pidgins, creoles y bilingual mixed languages (Thomason y Kaufman 1988: 3).

Junto a esta distinción básica se encuentran otras reflexiones acerca de la clasificación y la tipologización. Thomason (2001: 60ss.) divide su tipología del “cambio lingüístico a través del contacto lingüístico” en diversas sub-tipologías con diversas perspectivas, de entre las cuales debe tomarse en cuenta especialmente la *tipología de la predicción del modo y grado del cambio*. Thomason realiza la subdivisión de esta tipología del siguiente modo:

#### Factores sociales:

Intensidad del contacto

Existencia o no existencia de una adquisición incompleta de la lengua

gua

Actitudes de los hablantes

#### Factores lingüísticos:

Marcadez universal

Grado de la integración de rasgos en el sistema lingüístico

Distancia tipológica entre la lengua fuente y la lengua receptante

Para la distinción entre funciones lingüísticas y sociales, esta autora adopta la remanida dicotomía de la historia lingüística interna y externa; no obstante, en el presente trabajo se intentará no acentuar esta separación<sup>28</sup>.

En cuanto a los factores *lingüísticos* especialmente relevantes para este trabajo, Thomason (2002: 76-85) presupone que hay esencialmente tres factores que permiten *predecir* la forma del cambio a través del contacto lingüístico:

26 Del mismo modo que la terminología de *transferencia e interferencia*, también se introduce para el comentario de la bibliografía la de *los strata*, aunque para el trabajo de corpus siguiente no estén en el centro de la atención.

27 Ver, por ejemplo, Kasparian 1995.

28 La repartición de los subpuntos también parece problemática. Sólo dos ejemplos: la adquisición no es sólo social, la *marcadez* no se puede concebir sólo como universal.

- **marcadez universal:** las estructuras universalmente marcadas son más difíciles de aprender y por esa razón son recibidas como préstamo con menor frecuencia.
- **grado de la integración de rasgos en el sistema lingüístico:** cuanto más 'profundamente' integradas están las estructuras, más difícil es tomarlas en préstamo.
- **distancia tipológica entre lengua fuente y recipiente:** en sistemas tipológicamente parecidos también se copian estructuras fuertemente marcadas y profundamente impuestas.

Thomason vuelve a restringir inmediatamente esta declaración, añadiendo el siguiente subtítulo: "Actitudes de los hablantes: por qué el cambio inducido por el contacto es impredecible". Son entonces las actitudes de los hablantes las que debilitan las generalizaciones hasta aquí aludidas.

En el ámbito de los resultados que afectan al sistema, Thomason (2001: 70-71) establece la siguiente *escala del préstamo (borrowing scale)*, identificando jerarquías relativas a la intensidad del contacto, esto es:

- **contacto escaso:** el bilingüismo es cuantitativa y cualitativamente reducido. Sólo se toman prestadas palabras semánticamente completas que no provengan del vocabulario de base (sobre todo sustantivos, raramente verbos, adjetivos y adverbios) y ningún elemento de la gramática.

- **contacto menos escaso:** hay una minoría de hablantes fluidamente bilingües. También las palabras funcionales son copiadas, aunque el vocabulario de base permanece ileso. Los préstamos gramaticales son reducidos y no modifican los tipos estructurales de las lenguas réplica. Los nuevos fenómenos se limitan a los préstamos. La sintaxis reviste con nuevas funciones o restricciones funcionales a estructuras ya existentes; modos de ordenar las palabras, antes escasos, comienzan a aumentar la frecuencia de su aparición.

- **contacto moderadamente intensivo:** más bilingües, las actitudes (y otros factores sociales) favorecen el préstamo. También se copia el vocabulario de base así como muchas palabras funcionales y afijos derivativos, por ejemplo *-able/-ible*, que al pasar como parte integrante de préstamos del francés al inglés resultaron, en un segundo momento, productivos; esto es, comenzaron a ser utilizados para el vocabulario inglés. No podrían constatarse préstamos gramaticales 'más significantes' que no conduzcan a modificaciones tipológicas esenciales. También aparecen en el vocabulario de la lengua réplica nuevos fonemas que influyen en el sistema morfológico así como en las reglas prosódicas. En la sintaxis, por ejemplo, se reemplaza la posición final del verbo por la segunda posición y las conjunciones empiezan a ser expresadas a través de *coverbs* (y viceversa). En la morfología, también pueden modificar palabras de la lengua réplica los afijos flexionales, sin ampliar mayormente el patrón tipológico.

- **contacto intensivo:** muchísimos hablantes son bilingües y muchos factores sociales favorecen los préstamos. Se llega a tomar multitud de préstamos en el ámbito del léxico, así como en el de la gramática 'todo es posible' ("anything goes"). También se producen grandes modificaciones tipológicas en la lengua réplica, que pueden afectar a la morfológica pero también a la sintaxis (orden de palabras, oraciones de relativo, negación, conjunción, comparación y cuantificación). La morfología flexional puede ser reemplazada por la morfología aglutinante o la nula (o viceversa); las concordancias pueden caer completamente o renovarse.

Thomason subraya que en esta escala no se trata de posibilidades sino de probabilidades. La escala se apoya en una gran cantidad de investigaciones sobre contacto lingüístico realizadas hasta el momento, de modo tal que las predicciones escogidas pueden considerarse estables.

De acuerdo con la tipología de Thomason, el español en la Bolivia andina debe clasificarse bajo el tipo del "contacto intensivo".

## 3.2 La historicidad de la lengua y el controvertido papel del hablante

### 3.2.1 El cambio lingüístico en la historia

La consideración de la *historicidad* del cambio lingüístico constituye un *desideratum* formulado en repetidas ocasiones y desde diversas perspectivas por la lingüística histórica moderna, desde Coseriu (1958, 1992)<sup>29</sup> hasta, en los últimos años, Oesterreicher (2001), Croft (2000), Crowley (1996), Milroy (1992a, b) y otros. La pregunta por la relación entre la lengua y la historia, o más precisamente, por la necesidad del conocimiento de un contexto histórico definido para lograr una explicación acabada del cambio lingüístico<sup>30</sup>, viene a evocar aquí un debate entre las formas más ortodoxas de la lingüística histórica basada en el sistema y las recientes aproximaciones de la sociolingüística y la lingüística de contacto a los terrenos de aquélla: se trata del enfrentamiento polémico entre dos figuras salientes del campo de la lingüística en el ámbito anglófono: James Milroy y Roger Lass.

Este debate se desarrolla sobre todo alrededor de la noción misma de sistema, y con ello también en torno a la división tradicional entre historia lingüística interna e historia lingüística externa, integrándose a una línea de discusión de más largo aliento que deja una profunda huella en la historia de la lingüística del último medio siglo<sup>31</sup>.

Al hablar de la lingüística basada en el sistema se está evocando aquí la tradición que tiene como figura central a Ferdinand de Saussure (Blumenthal 2003: 39), y que presupone una delimitación relativamente estricta del objeto de estudio de la ciencia del lenguaje. La misma no tuvo un efecto tan pernicioso como suele suponerse sobre la lingüística histórica, o al menos no se trató de un efecto definitivo, sino que se en-

cargó de desplazarla del centro de la escena, para dejar en su lugar el estudio sincrónico de la lengua como sistema de signos abstracto y homógeno<sup>32</sup>. La lingüística histórica habría debido adecuarse solamente a esta perspectiva, abrevando material teórico de los estudios sincrónicos, sin por eso abandonar muchos de sus presupuestos y conceptos fundamentales<sup>33</sup>, y manteniendo incluso vigentes metáforas y comparaciones epistemológicamente relevantes que desde otros puntos de vista se consideraban perimidas. El estudio de la historia de la lengua puede desarrollarse de todas formas a través de cortes sincrónicos, de la comparación de los diferentes estadios del sistema, que permiten describir los cambios por él sufridos<sup>34</sup>.

Sin embargo, en los años 50 y 60 emergerían en el área de los estudios lingüísticos dos escuelas estrechamente emparentadas, que vendrían a cuestionar la comprensión resultante de la lingüística histórica como disciplina predominantemente concentrada en lo lingüísticamente *interno*. Los nombres de Uriel Weinreich y William Labov aparecen como hitos fundacionales para estas dos tendencias, que comenzaron a ocuparse de la dimensión más heteróclita y multiforme de la lengua, tanto en el área del estudio del contacto lingüístico como en el campo de la sociolingüística. Son estos dos nombres los que, junto con el de Marvin Herzog, aparecen tras un trabajo publicado en 1968, "Empirical foundations for a Theory of Language Change", en el cual se plantean cuestiones decisivas para el estudio del cambio lingüístico, que ponen

29. Con mayor anterioridad aún, el postulado de lo inscribible de la historia de la lengua con respecto a la historia puede encontrarse ya a partir de 1866 repetidamente en Bréal (cf. Swiggers/van Hoorick 1990: 671).

30. Necesidad ya subrayada por Coseriu en su consideración del primado de la historia en el estudio de la lengua, al afirmar que "la storia può considerare la lingua nei suoi rapporti con le altre forme della cultura spirituale e materiale della comunità parlante e quindi può render conto di quanto nel parlare (anche come contenuto lessicale o come struttura sintattica) è determinato, non dal sapere idionattico, ma di sapere extralinguistico" (Coseriu 1992: 19).

31. Cf. Blumenthal 2003; Tebasant (2003: 484). En ambos textos se revisa y cuestiona la división entre lingüística interna y externa.

32. Esta tesis con respecto a la relación entre la lingüística histórico-comparativa y la lingüística basada en el sistema a partir de Saussure es sostenida en términos similares por Crowley (1996: 18-21; 1990; Bourdieu (1962: 13) y Williams (1977: 27-28). Harris (1981: 45ss.), por otra parte, da clara cuenta de cómo el concepto de *langue* en Saussure no sería más que una versión actualizada del viejo concepto de la lengua nacional (vid. *infra*), llegando a una hipótesis que no solo relativiza la idea de un desplazamiento de la historia desde la perspectiva de Saussure, sino que además la presenta como una consolidación de la posición del lingüista como historiador frente a su objeto, en el marco de una operación al interior del campo científico-académico, a través de la cual se logra la delimitación y apropiación del objeto "lengua" para la lingüística: "The Saussurian 'state' of linguistic facts was as much an artifact of the historian's perspective as the notion of a chronological 'succession' of linguistic facts. Looking at the languages as states, far from freeing linguistics from the dominance of the historian, meant a perpetuation of the historian's dominance in a less obvious guise" (Harris 1981: 52).

33. Así, la vigencia de la discusión en torno a las leyes de Grimm o de Verner, o al "great vowel shift" (cf. Britto 1995; García 2001).

34. Incluso existe la hipótesis según la cual la representación del *état de langue* que obsequia el ejercicio de ese corte sincrónico supone a su vez la atribución de un rol preceptivo al lingüista, en la medida en la cual es el quien determina si la "somme des modélisations suivantes" en un período es la suma entre "minime" (Saussure 1980: 142) como para no ser tomada en cuenta -lo cual acarrea consigo un juicio que mantendría un carácter tanto cuantitativo como cualitativo-, o si la variación presente en ese momento puede ya ingresar en la categoría de cambio y representar un corte con respecto a una fase anterior (Crowley 1996: 22s.).



en crisis los fundamentos mismos de la lingüística histórica tradicional. La más importante entre estas cuestiones es la que plantea el "actuation problem", que se señala a partir de la pregunta por las causas para que un cambio específico en una lengua en particular tenga o haya tenido lugar en un momento (y en un espacio) determinado(s) en la historia y no en otro(s). Es decir, si bien la variación es una constante en la lengua, y a su vez el cambio le es inherente: ¿Cuáles son los factores que intervienen para determinar la realización de un cambio, la opción por una variante determinada y no por otra, los procesos de selección y generalización que allí se incluyen?

En su libro *Linguistic Variation and Change*, James Milroy vuelve sobre esta cuestión, que debería permanecer, a su parecer, en la mira de quien pretenda explicar las causas del cambio lingüístico, objetivo último de la lingüística histórica (Milroy 1992a: 20). La postulación del problema de la responsabilidad por el cambio acarrea consigo la necesidad no sólo de observar los mecanismos del cambio lingüístico e inquirir sus razones, sino también de preguntarse por qué en otros momentos la variación en uno u otro aspecto no llega a expandirse y generalizarse, a incorporarse en lo que se concibe como el estándar lingüístico de una comunidad definida, ingresando así en la categoría del "cambio", es decir, cuáles son las razones de lo que se conoce como mantenimiento lingüístico (*language maintenance*). Desde esta perspectiva, el estudio del cambio lingüístico debería comprender también la interrogación de su ausencia ("Stase", en el sentido de Keller 1990: 175-6). La cuestión de la conservación de la lengua fuerza al investigador, según Milroy (1992a: 12), a interrogar las normas y las formas de consenso en torno al lenguaje en la sociedad en cuestión, pues lo que en ese caso serían los individuos quienes decidirían si la lengua cambia o se conserva tal como es, y no la lengua misma como sistema autónomo. Mientras el cambio lingüístico podría ser estudiado a partir de la perspectiva de una "lingüística interna", el mantenimiento lingüístico fuerza al investigador a estudiar no sólo la lengua, sino también a los hablantes y los grupos sociales a los que éstos pertenecen (Milroy 1992b: 357)<sup>35</sup>.

35. "But the most general consequence of an interest in maintenance is the one I have mentioned above: it forces us to ask questions about society and to investigate the structure of the societies in which norms of language are maintained and changes implemented" (Milroy 1992a: 12).

Por otra parte, habría en el área de los estudios de lingüística histórica una postura "tradicional", "ortodoxa", caracterizada por una defensa incondicional de la preeminencia de la perspectiva de la lingüística "interna" para la descripción (y explicación) del cambio lingüístico. Esa tradición, según Milroy, es representada en los últimos tiempos sobre todo por Roger Lass<sup>36</sup>. La postura de Milroy apunta en general a la necesidad de tener en cuenta ciertas categorías "extra-lingüísticas" que permitan determinar el emplazamiento social del mantenimiento y del cambio lingüístico<sup>37</sup>, partiendo de la convicción de que son los hablantes los responsables tanto de la introducción y adopción de la variación y el consecuente cambio en la lengua como del mantenimiento de la diversidad lingüística. Nuevamente, el representante de la visión opuesta es Roger Lass:

A second quite recent example of intra-linguistic argumentation is Lass's *On Explaining Language Change* (1980) [...]. Lass states that linguists have proceeded language-internally and have taken the view that it is languages that change, not the speakers who change languages. But he is also critical of sociolinguistic accounts of change and seems to dismiss them. He says that when attempts have been made to introduce the speaker into explanations of language change, these attempts have been 'superficial and otiose', and he considers (p. 121) even Labov's notion of 'speech community' to be 'a very tenuous abstraction' [...]. Taking his cue from tradition, he points out that the most fruitful results for theories of language change have come about precisely because historical linguistics has studied 'formal objects and their mutations over time, not... their inventors or users.' (Milroy 1992b: 26)

36. "[...] it is commonly believed that the 'real' history of language is its internal system-based history and that the external history is relatively unimportant. The traditional position on internal and external histories has again been stated by Lass (1987: 34-35), who claims quite explicitly that in most respects 'external' accounts do not help to explain changes in linguistic structure. According to him, there was nothing in the 17<sup>th</sup> century English political or social climate that could account for, for example, the merger of the formerly distinct vowels in words of the type of bird, fern, hurt, he further states that 'at the structural level there is no connection between language and society' and that 'the internal life of language is close to autonomous'. My position, which I shall further develop below, is - on the contrary - that we cannot hope to explain change without inquiring into social factors" (Milroy 1992a: 24).

37. Esta misma cuestión es considerada por Lebsanft (2003: 488) entre los problemas fundamentales de una historiografía de la lengua. "Das Grundproblem der erzählenden Darstellung der Sprachgeschichte besteht in der plausiblen Zu-machenden Verknüpfung von sprachlichen und nicht-sprachlichen Ereignisabfolgen, in der Einbettung des sprachlichen Geschehens in die jeweilige Lebenswirklichkeit".

Sin embargo, hay un obstáculo de dimensiones considerables —que constituye a la vez un desafío interesante— observado por Milroy en el camino hacia el estudio del cambio lingüístico desde una postura que otorgue una mayor relevancia a las condiciones sociohistóricas de su producción. El obstáculo reside, según el planteo de Milroy, en la carencia de una teoría social que pueda ofrecer un contrapeso a la larga tradición y complejidad alcanzada por la lingüística basada en el sistema. Por lo tanto, en el estudio del emplazamiento social de la variación y el cambio lingüístico urgiría una elaboración teórica que supere los límites de la lingüística histórica tradicional (Milroy 1992b: 45). Un obstáculo implícito en el argumento de Milroy es el que constituye el profundo arraigo institucional de esa postura “ortodoxa”<sup>38</sup>. Esto puede encontrar una explicación si se asume que lo que está intentando hacer no es desplazar definitiva y completamente un enfoque para situar otro en su lugar, sino que su intento apunta antes a complementarlos: el estudio del cambio lingüístico desde su desarrollo “interno” sería aún necesario, siempre y cuando los fenómenos estudiados se entiendan dentro de la constelación social e histórica en la cual se desarrollan<sup>39</sup>.

Crowley (1996: 30) también hace referencia a esta cuestión, advirtiendo que, si bien ya desde el fundacional *Cours* de Saussure se habría señalado el espacio y la importancia de un estudio de la lengua fundamentalmente transdisciplinario, que contemplara todos los determinantes “externos” de la lengua, el mismo no habría sido desarrollado consecuentemente, desplazado de la atención de los estudios lingüísticos por los enfoques centrados en el sistema. El hecho de que este tipo de estudios hubieran sido relegados a una posición marginal por parte de la lingüística interna, institucionalmente más arraigada, tiene como consecuencia inmediata la carencia de un aparato teórico sólidamente constituido a la hora de modelar un enfoque para abordar su objeto. La lingüística, como institución, se limitaría así a señalar el espacio de

esta disciplina, abordado por ella sólo como una tarea menor, considerando “as a categorical mistake or as a sort of sideline which serious linguists might follow in their spare time” (Crowley 1996:30) un terreno, por lo tanto, poco propicio para la reflexión teórica. Esta marginalidad de los estudios de la lengua en la historia tendería su origen en una “rígida adhesión” a la división establecida por Saussure, a partir de la cual se les habría asignado un lugar secundario, el de la “lingüística externa”, frente a la rigurosa y científica “lingüística interna”.

Un concepto que ingresa en este punto en la discusión entre Milroy y Lass, y que constituirá una de sus aristas principales, es el de la *disfuncionalidad* o *funcionalidad* de la variación y el cambio lingüístico. Milroy observa en la tradición de la lingüística histórica una marcada tendencia a considerar la variación lingüística como disfuncional. La descripción de la lengua como sistema de signos cuya función es la de transmitir información de un emisor a un receptor, junto con el prurito de homogeneidad que la acompaña, habrían llevado a sostener dicho supuesto: si el objetivo consiste en alcanzar un nivel óptimo de inteligibilidad, entonces la comunicación lingüística debe estar signada por la tendencia a evitar la confusión en la transmisión de la información que pueden representar fenómenos como la homofonía o la pérdida de rasgos distintivos, orientándose así el cambio siempre hacia la optimización del sistema de acuerdo a su función referencial. Cuestionando la postura sistemáticamente orientada, Milroy intenta invertir el signo de este enunciado, afirmando que la variación y el cambio lingüístico serían *funcionales*, aunque en un sentido ajeno a la meta o exclusiva transmisión de información<sup>40</sup>. Milroy alude en su cuestionamiento —en términos generales— a una problemática presente de modo particular en las disputas en torno a la unidad de la lengua española ya desde el siglo XIX, que enfrenta, por un lado, cierto ideal de comunicabilidad

38 La hipótesis que se podría plantear aquí a ese respecto es que es precisamente la constelación formada a partir de esos dos obstáculos la que no sólo motivo, sino que además hace la polémica necesaria: el enfrentamiento directo con Lass (a quien, de una manera aparentemente bien sostenible se toma como la cabeza viva y viable más elevada dentro de esa tradición), podría permitir la polémica, y con la polémica la asignación de un espacio incluso dentro de esa tradición.

39 Milroy (1992a: 28) menciona que en los estudios desde la perspectiva tradicional (el ejemplo es Lass 1987), conceptos como “clase” o “prosodio”, junto con otras categorías, son mencionados, pero sólo *ad hoc* y ruinarmente. El cosido social de la cuestión sería en este sentido sólo evocado en última instancia, cuando las posibles explicaciones “internas” han sido agotadas (c.f. Milroy 2003).

40 “Historical linguistics knows that language is used to convey information, but they cannot specify very easily what additional social and pragmatic functions might have been involved in particular changes (which after all took place long ago in circumstances that we cannot fully investigate). Yet, although the information-bearing function is one that comes most easily to mind, it is only one of the functions of language in use; other functions interact with it. Thus, in historical change, the need for mutual intelligibility over distances and the maintenance of meaning-bearing distinctions can be overridden by these other functions — by the identity function, for example” (Milroy 1992a: 38). Con respecto a la multiplicidad de funciones de la lengua más allá de la meta referencialidad, cf. Keller (1990: 139). Haspelmath (2000: 794). Keller basa en esta multiplicidad de funciones y objetivos posibles de la comunicación lingüística la formulación de las máximas de la comunicación que le sirven de fundamento para su teoría de la “mano invisible” en el cambio lingüístico (Keller 1990: 130-139).

más allá de las fronteras de los nuevos estados que surgen del desmembramiento del imperio colonial español, y por el otro la necesidad de afirmar la identidad nacional, por ejemplo, a través del establecimiento de un estándar diverso y autónomo con respecto a la norma peninsular por parte de estos mismos estados.

Lass responde extensamente a los argumentos de Milroy en su libro *Historical Linguistics and Language Change*. También reconoce en cierta medida la necesidad de tener en cuenta determinantes "exteriores", como los fenómenos de contacto lingüístico o las condiciones sociohistóricas para la adopción de una forma específica o variante diversa y la consiguiente producción del cambio lingüístico. Sin embargo, desde su punto de vista, esta inclusión exige grandes precauciones, si no una extrema reticencia. Por un lado, la mera invocación de la no-ción de prestigio, por ejemplo, no resultaría suficiente para ensayar una explicación de los fenómenos de cambio lingüístico, y debería ser tomada siempre con mucha cautela, puesto que—desde su punto de vista—se trataría de una noción más bien vaga (Lass 1997: 186).<sup>41</sup> Por otro lado, la explicación del cambio a través del contacto podría ser aceptable en algunos casos, pero sólo en aquellos en los cuales la explicación "endogénica" no resultara satisfactoria (Lass 1997: 207). El cambio sería algo inherente al lenguaje, para cuya producción, por lo tanto, bastarían generalmente sólo sus reglas y mecanismos 'internos' (Lass 1997: 208)<sup>42</sup>.

El argumento a cuya refutación Lass impondrá un especial énfasis es el de la funcionalidad de la variación y el cambio lingüístico. De este modo es presentado en su texto el enfoque de Milroy:

41 Esta posición reticente y esceptica puede encontrarse incluso en autores provenientes de áreas y posiciones más cercanas a las de Milroy que a las de Lass (c.f. Thomason/Kaufman 1988: 43-44). Esto puede encontrar un motivo en el principio científico que favorece las posibilidades que ofrecen mayor poder explicativo a partir de menor esfuerzo o mayor capacidad de comprobación. Es así que, por ejemplo, investigadores como Haspelmath invocan la multiplicidad inabarcable de factores que pueden operar como causa para el cambio lingüístico (2004: 18), presentando incluso formulaciones similares a la presentada por Weinreich/Labov/Herzog (1968) y retomada por Milroy (1992a) como "actuation problem", pero no para abogar por una investigación del fondo social e histórico de los fenómenos lingüísticos en cuestión, sino para argumentar la limitación de las explicaciones de la lingüística al ámbito estructural: al entender el cambio estructural, la lingüística se limita a tomar conocimiento de universales del cambio estructural, sin poder aspirar la mayoría de las veces a dar una explicación del por qué del cambio (Haspelmath 2004: 19).

42 Todos estos factores "externos" (tal del hablante, contacto lingüístico, contexto histórico) se reúnen no sólo en la enunciación del rechazo y las reticencias propias de la lingüística histórica a más ortodoxa, sino que evitan también en combinación en los reclamos por su renovación en vistas a la mayor atención a la "historicidad" como dimensión de la lengua, y así como aspecto inmovilizable en el estudio del cambio lingüístico (Oesterreicher 2001: 1584).

In a recent attempt to argue for a 'speaker-centred' and non-structuralist account of language change, in which speaker-interaction is the primary locus and determinant, James Milroy (1992) argues against 'system-based' views of language. He suggests that if languages are 'machines', i.e. systems *où tout se tient*, then variation and change ought to be dysfunctional, and thus not only inexplicable but counterpredicted. (Lass 1997: 352)

El enunciado de Milroy, traído a colación por Lass, tiene que ver con un aspecto de la polémica rico en consecuencias, ya que, al asignar a la lengua su espesor histórico y un sujeto que opera en ella el cambio, se invierte el orden de los términos para dar prioridad a la historia sociolingüística sobre los mecanismos internos del lenguaje en el cambio lingüístico. Este movimiento se anuncia ya en Weinreich (1953) y se declara manifiestamente, por ejemplo, en Thomason/Kaufman (1988)<sup>43</sup>, signando toda una tradición en la lingüística de contacto. Esta inversión supone a su vez un desplazamiento de la lingüística desde la orientación hacia las ciencias naturales en dirección a los lindes de las ciencias sociales, sujetándola así a factores que están en gran parte fuera de los dominios que reconoce como específicos y que representan variables muchas veces difíciles de ajustar. Como consecuencia de este desplazamiento, la lengua vuelve a tener un sujeto, y a ser objeto de las acciones de éste, viéndose así atada a las circunstancias históricas que lo condicionan, dado que se trata de un individuo que vive en una sociedad, ligado a un contexto geográfico e histórico.

Todo esto puede incluso producir una repolitización del objeto de estudio de la lingüística, y así también de la lingüística misma. En este sentido, debe reconocerse de antemano que, como afirma Blommaert (1999), el lingüista produce siempre un discurso político. Y, bien mirado, el discurso de Lass no es otra cosa que político: en su polemizar, de lo que se trata es, antes que nada, de la disputa por un espacio, por sus límites y dominio. Se trata del espacio de la legitimidad científica para la enunciación de un discurso autorizado so-

43 "It is the sociolinguistic history of the speakers, and not the structure of their language, that is the primary determinant of the linguistic outcome of language contact" (Thomason/Kaufman 1988: 35).

bre la lengua. Es por eso que devolver a la lengua un sujeto, y asignarle a éste gran parte de la responsabilidad en su historia, supone sacar al objeto y la disciplina en cuestión de la indolencia que obscuría la mera observación de documentos y el estudio de la variación y el cambio de mecanismos internos, como si se tratara de una entidad discreta, autónoma y cerrada.

Por esa razón, en sus pasajes más detallados y precisos, la respuesta de Lass no se concentra tanto en examinar pormenorizadamente los argumentos de Milroy, sino que se dedica directamente a minar sus bases lógicas y epistemológicas. Así, al ocuparse de la (dis)funcionalidad del cambio lingüístico, que en Milroy se sostiene a través de una equiparación del sistema con una máquina, Lass señala que tal argumento simplemente fracasa, por dos motivos: en primer lugar, la noción de sistema sugerida por Milroy resulta en exceso restrictiva, perdiendo de vista posibles sentidos más amplios, que serían consistentes tanto con la concepción estructuralista del sistema como con los fenómenos de variación y cambio lingüístico; en segundo lugar, que algo no sea disfuncional no significa necesariamente que sea funcional (Lass 1997: 352-3).

Sin embargo, en este mismo movimiento, Lass pone en evidencia las bases epistemológicas que Milroy insinúa para su "tradición": al denunciar el error "empírico" de Milroy en su concepción de "sistema", Lass vuelve a una comparación que tiene un perfil y una historia bien conocidos dentro de la historiografía lingüística: la lengua como sistema no debe ser entendida como un sistema físico, sino en el modo en el cual puede entenderse que el organismo de un hombre o un oso panda constituye un sistema, que porta elementos que pueden resultar no funcionales, y funciona pese a ello.<sup>44</sup> Esta comparación no es demasiado novedosa en la tradición del estudio del cambio lingüístico, y puede ser remontada al llamado "organicismo" del siglo XIX, aquel que, en el enfoque de pretensiones darvinistas de Schleicher, podía afirmarse que:

Las lenguas son organismos naturales, que sin ser determinables por la voluntad humana, surgieron, crecieron y se desarrollaron de acuerdo a determinadas leyes, para envejecer y morir finalmente; también les es propia aquella serie de manifestaciones que suele entenderse bajo el nombre de "vida". La glótica, la ciencia de la lengua, es por lo tanto una ciencia natural, sus métodos son en lo general los mismos que los de las restantes ciencias naturales (Schleicher 1863: 6-7).

Esta tradición de la comparación de la lengua con un organismo biológico revisita una gran importancia en la historia del establecimiento de la lingüística como ciencia estricta<sup>45</sup>, y tiene que ver con una operación que se encuentra en el origen de cualquier enfoque orientado hacia una concepción "endogénica" del cambio lingüístico. Se trata de dos operaciones que en el siglo XIX se realizan sobre la lengua, dos formas de reificarla e hipostasiarla: por un lado, la lengua recibe un cuerpo, y este cuerpo es el de una comunidad lingüística monoglosica cuyos límites, historia y destinos coinciden con las del estado-nación y hacen de ella una entidad discreta y diversa de otras del mismo tipo, adyacentes o enfrentadas a ella. Por otra parte, se le asigna otra corporeidad, metafórica, que a su vez opera una sustracción de la lengua a la historicidad humana: con Schleicher, la lengua como organismo es independiente de la voluntad humana; al estudiar ese organismo viviente, la lingüística se desplaza hacia el terreno de las ciencias naturales, desprendiéndose de toda forma explícita de relación con la historia humana como acontecer político<sup>46</sup>.

44. McMahon (1994: 322-3). Acerca de la relación de la lingüística del siglo XIX con el darwinismo y sus implicaciones para las pretensiones de cientificidad de la primera, ver: Harris/Taylor (1997: 187ss.). En cuanto a la "metáfora orgánica", ver: Formigari (2004: 134-146) Mounpurgo Davies (1996: 433); Tsapera (1990); Anselmi (1982: 382ss.); Nerlich (1992: 132-3; 1996: 400 y 411-412); Dussan/Schwartz (1995: 250); Nerlich/Clarke (1996: 246ss.). En el sentido de la polémica que se está siguiendo aquí resulta de especial interés el comentario de Kristeva (1981: 206) acerca del "organismo" especialmente en Schleicher: "Cel obiectivisme linguistique, qui menait Schleicher à considérer la langue comme un organisme soumis à des lois nécessaires, fit du linguiste allemand un des pères de la linguistique générale qui a succédé à la linguistique historique. Il voulait appeler cette discipline *Glottik*, et la fonder sur la base des lois aux lois biologiques. Mais ce positivisme, transposé mécaniquement des sciences naturelles à la science de la signification, ne pouvait être qu'idéaliste, puisqu'il ne tenait pas compte de la spécificité de l'objet étudié: la langue comme système de signification et comme produit social".

45. Este doble movimiento ya es señalado de una manera similar en Foucault (1966: 303; cf. Williams 1996: 297; Bauman/Higgins 2003: 9); por un lado, la dimensión referencial de la lengua deja de ser definitiva para el lenguaje, al que se le pasa a adjudicar un valor expresivo irreducible, interior a sí mismo, separando el plano de las palabras del de las cosas; por el otro lado, el mismo deja de estar ligado a la civilización en cuanto a su relación con el grado y dimensiones de conocimiento alcanzado, sino que expresa el "espíritu del pueblo" que lo habla: "Tout comme l'organisme vivant manifeste par sa cohésion et les fonctions qui le maintiennent en vie, le langage, et dans tout l'architecture de sa grammaire, rend visible la volonté fondamentale qui maintient un peuple en vie visible et lui donne le pouvoir de parler un langage n'appartenant qu'à lui".

44. Anteriormente, McMahon (1994: 44-46) había referido ya a la comparación entre la lingüística y las ciencias biológicas (antes que las físicas, por supuesto), precisamente al comentar la afirmación de Lass (1980) de que el cambio lingüístico no era explicable en un sentido de causa-efecto.

En un artículo de reciente aparición, Milroy ha vuelto a intervenir en la polémica. "On the role of the speaker in language change" se inicia y se cierra con la discusión de un enunciado de Lass, según el cual ninguna lengua permanece inalterada en todos sus niveles estructurales, esté inmersa o no en una situación de contacto: "change may proceed in short bursts against a background of stability, but endogenous change is as much part of the nature of the beast as having vowels" (Lass 1997: 208).

Dando un giro casi político a la discusión, Milroy no hablará en este caso de una *perspectiva* tradicional, sino de una *tradición dominante* (2003: 143)<sup>47</sup>, identificada por Milroy con un "discurso", sujeto a supuestos incuestionables para sus adeptos y no siempre plenos de sentido para los legos. Ese discurso recibe el nombre de "discurso de la endogénesis", según el cual: "languages bring about changes within themselves, without the immediate agency of language users" (2003: 150). Dicho discurso descansa sobre los siguientes supuestos: en primer lugar, la concepción del cambio lingüístico como fenómeno endógeno; en segundo lugar, el cambio lingüístico tendría lugar dentro de las lenguas particulares, por lo general sin influencia de otras lenguas; en tercer lugar, el cambio lingüístico encuentra internamente una explicación más satisfactoria que externamente; por último, se postula que ni los hablantes ni el contacto lingüístico propician necesariamente el cambio (2003: 144).

El contra-argumento de Milroy frente al discurso del endogenismo toma el enunciado de Lass (1997: 208) arriba citado, modificándolo para contradecirlo: "in view of all these things, I think we may reasonably say that it is in the nature of the beast to resist satisfactory explanations of how it can change within itself" (Milroy 2003: 145). El resto del argumento, ejemplificado y discutido a lo largo del artículo, consiste simplemente en demostrar que el cambio endógeno no es explicable autónomamente<sup>48</sup>: "I happen to think that social matters are always involved, and that language-internal concepts like 'drift' or 'pho-

nological symmetry' are not explanatory" (2003: 156). Lo que se suaviza no es tanto la propia posición como el tono de la polémica, completando el argumento que Milroy venía construyendo por lo menos desde *Linguistic Variation and Change*: al colocar a su agonía en una posición "dominante", se sitúa en una de marginalidad con respecto a ella, lo cual quizás implique otras formas del prestigio (la novedad, por ejemplo, aunque se trate de argumentos que ya se acercan a las cuatro décadas de antigüedad) y sin dudas un mayor campo de acción (en el sentido del alemán *Spielraum*): cuanto más lejos se está del centro, más amplia resulta la perspectiva. Eso es lo que le permite asumir un entónque más "eclectico", que incorpora los logros de la tradición que pretende desplazar, agregando al mismo tiempo en una posición privilegiada los que está reclamando para sí.

Este último aporte da cuenta de la vigencia de la polémica, que pareciera estar aún muy lejos de su resolución —o siquiera disolución. Y es que la inclusión de los parámetros 'externos' a la lengua (y con ello la puesta en cuestión de la división estricta entre una lingüística 'externa' y una lingüística 'interna'), esto es, la inclusión en la reflexión lingüística de una amplia serie de factores determinantes o al menos influyentes de primer orden, factores histórico-sociales y económico-políticos, supone una ampliación vertiginosa de su campo de estudio, cuyo vértigo reside en la posibilidad de que la especificidad propia de disciplinas más o menos discretas, como es el caso de la lingüística practicada en amplios sectores académicos en los últimos dos siglos, tienda a diluirse.

Por eso mismo es que interesa, en este punto, introducir el trabajo de Bill Croft en su libro *Explaining Language Change*, donde discute y desarrolla los fundamentos de una teoría evolucionista del cambio lingüístico. Allí, Croft no sólo se aplica a la síntesis y superación de tesis recientes y muchas veces encontradas acerca del cambio lingüístico, sino también, y en función de ello, a la combinación de una puesta en relieve del carácter históricamente situado de los fenómenos de cambio y mantenimiento lingüístico con una terminología y sistematización conceptual provenientes de las ciencias naturales, recurso en cuya carrera la deshistorización de la historia de la lengua en aras de la cientificidad juega un papel decisivo.

47. Y en este sentido podría pensarse en el esquema de 'dominante/residual/emergente' de Williams (1977: 121-127). La posición de Milroy, en ese caso, sería la del representante de una tendencia emergente y contrahegemónica.

48. Ahí hay un punto de conflicto: Lass (1980) afirmaba ya que el cambio lingüístico por lo general no es explicable; ni tampoco tiene que ser necesariamente explicado.

Croft designa un objeto para la lingüística que se basa en la distinción entre el “type” abstracto que puede extraerse de la observación y establecimiento de regularidades en un objeto determinado, y un “token” plural, de carácter necesariamente histórico. En este sentido, el autor se encarga de subrayar que el cambio lingüístico es un fenómeno eminentemente histórico, anclado espacio-temporalmente, apareciendo la “lengua” en el significado que el sentido común aporta a esa palabra —o si se quiere, la lengua, en el sentido saussureano del término— como un constructo abstracto, una “entidad idealizada”. Esta idealización contaría entre sus consecuencias la concepción del cambio lingüístico como un proceso inherente a un objeto individual, el sistema abstracto (Croft 2000: 1-3). Así, Croft pretende recuperar para el estudio del cambio lingüístico como disciplina empírica la definición de un objeto que no caiga en la desviación del solo tratamiento de un “type” extraíble de la observación de “tokens” determinados, es decir, que no deje de considerar los niveles de abstracción y generalización como tales, desplegándose a diferentes niveles sobre una escala que va de la empiria a la abstracción. Sin entrar en los detalles de la investigación de Croft, interesa aquí detenerse en los *desiderata* que formula para una teoría del cambio lingüístico (2000: 4-6). Estos cinco *desiderata* vienen a responder a problemáticas y polémicas que atraviesan el estudio de la historia de la lengua y del cambio lingüístico en las últimas décadas, en la medida en la cual articulan una gama de enfoques frecuentemente enfrentados, evitando otorgar precipitadamente mayor peso a un elemento sobre otro:

1. Evitar cualquier forma de reificación del objeto “lenguaje” (en este sentido, puede pensarse tanto en la corporeidad organicista del siglo XIX como en la “lengue” saussureana o el hablante-oyente ideal del generativismo como modelos ejemplares).
2. No sólo el cambio, sino también el mantenimiento lingüístico deben permanecer en la mira de una teoría tal.
3. Debe realizarse siempre la distinción entre procesos de *innovación* (la creación de nuevas formas) y *propagación* (o pérdida) lingüística.
4. Un marco abarcativo para el estudio del cambio lingüístico debe dar lugar tanto a las dimensiones estructurales como a las funcionales y sociales de este tipo de fenómenos.
5. Las llamadas causas *internas* (fenómenos inherentes al sistema) y las ex-

*ternas* (como el contacto lingüístico) deben ser subsumidas en un esquema conceptual común.

Las tesis de Croft se apoyan tanto en el modelo evolucionista como en el deseo de articular las diferentes dimensiones del estudio de la lengua. Al presentar la teoría de la “Utterance Selection”, dará un lugar central a la noción de convención, a partir de la cual se entienden las posibilidades de réplica de los enunciados en tanto la réplica normal representa el respeto a la convención establecida y la réplica alterada la violación de la convención en el uso lingüístico (Croft 2000: 30), planteando el cambio lingüístico como un proceso de selección en el cual se privilegia la dimensión social de la comunicación lingüística sobre la funcional (2000: 32, 38-39, 166). Dos de las tesis centrales propuestas por Croft desde el comienzo de su trabajo tienen que ver con el lugar asignado a la dimensión social y funcional del cambio lingüístico, por un lado, y con la definición de la comunidad hablante por el otro (2000: 8). La primera sostiene que, si todo proceso de cambio lingüístico se realiza por lo menos en dos pasos (innovación y propagación) el primer mecanismo corresponde al nivel funcional, en tanto atañe a la organización de las correspondencias forma-función, mientras que el segundo es eminentemente social, tratándose en su caso de un mecanismo de selección (la palabra es de Croft, y subraya el cuño evolucionista de su teoría). Con respecto a la segunda tesis, aquella que concierne a la definición de la comunidad hablante, Croft prefiere optar en este caso, antes que por una definición basada en la reunión de colectivos de hablantes en grupos discretos, por una realizada en términos de dominios de uso<sup>49</sup>, en lo que podría pensarse también como un modo de responder a lo planteado por investigadores como Irvine/Gal (2001), del Valle/Sheeman (2002) y Blommaert/Verschueren (1998), entre otros, con respecto al carácter ideológicamente construido de la comunidad hablante en el sentido en el cual la misma es entendida dentro de la llamada “cultura monoglósica” y la concepción homogeneísta que le es propia, haciendo intervenir en aras de la prevalencia de ese constructo —al menos en el nivel de las representaciones— meca-

49 “All people in a society are members of multiple speech communities, whether those communities are conventionally described as representing a single language or multiple languages. In other words, all speakers command multiple variants or codes, and thus some of the mechanisms for internal sources of change are the same as those for external sources of change” (Croft 2000: 8).



nismos como la iconización y el borramiento de las múltiples variantes o códigos alternativos que constituyen la competencia lingüística de los hablantes, construyendo una imagen cohesiva y homogénea de lo que podría entenderse como comunidades de habla "imaginadas".

La perspectiva presentada por Croft, si bien no puede ser desarrollada aquí en toda su extensión, resulta productiva para el enfoque aquí asumido. El privilegio de la noción de convención y de la dimensión social de los procesos de cambio lingüístico, su consideración como fenómeno histórico, colabora especialmente en la descripción del objeto de investigación aquí propuesto. Así, la comunicación lingüística se entiende en el presente trabajo no sólo como proceso situacionalmente anclado, sino también —aún más— como uno históricamente situado y de carácter material: en cuanto producción y parte integrante de la constitución de la realidad material e histórica. La concepción misma de "lengua" supone una objetivación y reificación tras la cual puede encontrarse a su vez —aunque sea seminally— la idea de una comunidad del código y a la vez de cierta normatividad que la hace posible<sup>50</sup>. La nominación y jerarquización de esos códigos son procesos históricos que tienen lugar de maneras diversas en diferentes momentos y lugares. Dichos procesos contribuyen a la organización de las comunidades hacia adentro y hacia afuera, determinando las formas de la identidad y la alteridad y su organización interna. Lo que en este punto en particular nos ocupa es sobre todo el modo en el cual en un espacio y momento específicos, la lengua, su nombre, su regulación y sus procesos de cambio devienen objeto de debate, así como la forma, propiedades y dimensiones que deba adquirir cada versión de la comunidad hablante imaginada a nivel nacional o supranacional; y cómo en ese debate se puede definir, desde diversas posiciones y a través de formas discursivas que también revisten cierta heterogeneidad, precisamente la relación entre la lengua y la historia: cómo la historia interviene o de-

50 Chambers/Trudgill (1980: 4-5), por otra parte, reconocen la utilidad del término "lengua" para el entendimiento cotidiano, pero niegan de plano su validez científica (Cf. Croft 2000: 16-17). Appy/Muysken (1987: 3). El concepto de "lenguas" como unidades claramente separadas es así cuestionado también en el terreno de la lingüística de contacto, donde se prefiere hablar de *continua* en los cuales no son las lenguas "puras" lo que se encuentra, en tanto unidades discretas, claramente demarcadas, sino el contacto de lenguas (Becht/Wildgen 1991: 8-19; Chambers/Trudgill 1980: 6). Por otra parte, en el ámbito de la filología hispánica, Manuel Alvar representa y deja bien en claro el discurso que encuentra legítima la definición de una lengua y su predominio sobre los llamados "dialectos" sobre la base de un canon literario y del mayor poder económico y/o político de la comunidad que la usa, impone o detiene (Alvar 1990, cf. del Valle/Schneeman 2002: 207-8).

termina las formas de la comunicación o el contacto lingüístico y cuáles es el lugar de la lengua en la historia: como práctica material de la socialidad humana, como objetivación funcional a la organización de los bienes simbólicos, como objeto de reflexión, conceptualización y regulación. En este sentido, las formas del mestizaje y sobre todo las de su siempre polémica enunciación como momento decisivo en el proceso continuo de su emplazamiento social, componen la forma de un objeto siempre polémico, que implica necesariamente al observador en su dinámica, le guste o no.

### 3.2.2 El sujeto y la historia (de la lengua): agentividad y cambio lingüístico

Como se ha observado más arriba, no es la lengua la que cambia, sino que son los hablantes quienes cambian la lengua. El proceso de cambio lingüístico, como se ha visto, es presentado por Croft en dos etapas, la innovación y la propagación, siendo la primera un hecho preeminentemente individual y funcional y la segunda sobre todo social. Es en esta última etapa que tiene lugar la adopción de la convención. Otros investigadores coinciden en la comprensión de las etapas del proceso, pero prefieren situar el cambio lingüístico exclusivamente en la segunda: el lugar del cambio lingüístico lo constituye desde este punto de vista el momento de la generalización o propagación, es decir de la adopción de las innovaciones como regla (Oesterreicher 2001: 1583-4; Milroy 1992a: 79).

Desde esta perspectiva, el sujeto del cambio lingüístico es en última instancia la comunidad hablante. Sin embargo, la comunidad hablante se encuentra también expuesta a diversos discursos sobre la lengua, sobre las implicaciones del uso de una u otra forma en un determinado dominio, sobre el carácter indexical o icónico de determinadas formas o variedades específicas. Croft comenta brevemente la teoría según la cual el cambio lingüístico sería el resultado de un diseño intencional. Según este autor, desde el punto de vista de una teoría tal, la comunidad hablante, o sus representantes, deciden qué forma debería adquirir su lengua y a partir de ello implementan el cambio. Así, pese a considerar que habría suficiente evidencia empírica como para

desacreditar esta postura, reconoce la existencia de casos semejantes, lo cual no dejaría, no obstante, de encontrar un lugar en su teoría:

At most, some innovations are explicitly legislated, but this is only a tiny fraction of known language changes. And even those innovations that are explicitly legislated must be propagated, and that is undoubtedly a selection process: human beings do not automatically follow rules in the same way that an artifact's structure is a direct result of its design and manufacture. Nevertheless, language change by design is still describable in terms of the theory of selection: design is the causal mechanism for both altered replication and differential replication; speakers obeying the will of the legislators of language change would be the interactors causing replication to be differential. (Croft 2000: 42-43)

El enfoque asumido por el presente trabajo coincide en lo esencial con el argumento de Croft, en cuanto admite que el sujeto último del cambio lingüístico es la comunidad hablante.

Todos los hablantes no son iguales dentro de dicha comunidad. Algunos son más semejantes que otros en cuanto al cambio lingüístico se refiere. El que —sin admitirlo siempre de ese modo, por cierto— más poder tiene en la comunidad, es, tal vez, aquel a quien aquí llamaremos *philólogos*: un sujeto investido con una particular autoridad discursiva, cuya palabra accede por eso mismo a medios de prestigio y difusión para intervenir con su opinión, su sentencia, su censura o su estímulo, en el momento de la propagación o contención del cambio, estigmatizando o favoreciendo los distintos usos, intentando otorgarles un valor en la escala del prestigio lingüístico. La figura del *philólogo* encuentra su análogo en la representación de los “guardianes de la lengua”, que puede hallarse ya en J. Milroy/L. Milroy (1991), todos aquellos que en los espacios donde se construye (o intenta modelar) la opinión pública, velan por el mantenimiento de una norma consagrada, que en algunos casos son identificados con cierta versión del lingüista<sup>51</sup>. Esta misma metáfora co-

51 “The idealization of linguistics might be seen as a harmless form of conceptual clarification or idealization, but they can be linked to socio-political reality in politically radical ways. This can take the form of a worship of conformity, purity, like-mindedness, conceptual unity, a linguistic order. The rules of language can be seen as social rules, and the meanings of the words as ideological meanings.” →

bra un papel repetido y dominante en el volumen editado por del Valle/Stheeman (2002). La figura del *philólogo* entraría en su ámbito, haciéndose especialmente visible en la tradición del discurso de la unidad de la lengua. Éste conlleva la esencialización de la lengua española como un vínculo supranacional, que no sólo supone la comunidad de un código comunicativo, sino que es índice de un tipo definido de sujeto, de una identidad moral compartida. En este sentido puede leerse la siguiente afirmación de Lapesa (1966: 243): “La lengua española está vinculada a formas de vida, supuestos ideales y prácticos, preferencias e inhibiciones que las gentes de unos y otros países hispánicos comparten por igual, y gracias a las cuales no se sienten extrañas entre sí”. Dentro de este discurso puede situarse además la organización de conceptos de extracción eurocéntrica, como la división de la lengua en “español de América” y “español de España” o en aquella forma que reproduce las divisiones dialectales de la península en América (ver, por ejemplo: Salvador 1987: 81, y, acerca de la noción de “español atlántico” y las disputas en torno a la misma: de Granda 1987), relegando —más o menos implícita o explícitamente, según el caso— el contacto con las lenguas de América al plano de lo menor, y depositando el estigma de lo desviante sobre las variantes que integran elementos y procesos “extraños” en el cuerpo homogéneo y continuo de la lengua. Así también, postula la existencia de una unidad de lengua, tradición y cultura de todo el antiguo imperio, unidad que exige una jerarquía y un centro preferentemente situado en la geografía de origen y que le otorgue la autoridad a ésta. Desde luego, entre la afirmación de Leopoldo Alas Clarín, según la cual los españoles “somos los amos del idioma”, y las modernas teorías del español como lengua pluricéntrica, los discursos se han ido adaptando a los tiempos. Ejemplo paradigmático en este sentido es el del prólogo de 1999 a la *Ortografía* de la Real Academia Española, en el cual se modifica el lema “limpia, fija y da esplendor” para agregar el motivo “unifica” (RAE 1999: xiii). Sin embargo, como se observara al comienzo, las marcas del mestizaje en la lengua del amo siguen poseyendo un matiz despectivo. La unidad de una lengua de prestigio exportable exige obnubilar las huellas menos prestigiosas de la diferencia.

→ Under these circumstances, the linguistic system can be conceptualized by the totalitarian linguist in the same way that law can be conceptualized by the totalitarian lawyer: as an autonomous force that determines the boundaries of the acceptable. The linguist is the gate-keeper of the language; just as the lawyer is the guardian of the rules of law” (Hudson 1999: 8). La cursiva es nuestra



Es a través de esta posición del *philologos* como guardarían de las puertas de la lengua y su tradición canónica que puede leerse otra relación interesante y repetida: la de éste con el Estado<sup>52</sup> como aparato administrativo, organizativo, que asigna nombres e intenta modelar un grupo social, un espacio geográfico, hacia adentro y hacia fuera<sup>53</sup>. Un caso ejemplar y fundante de esta relación del *philologos* con el Estado es el de Andrés Bello y su mentada campaña por la corrección del español de Chile. Quizás la definición más aproximada para este tipo de planteamientos sea el de "política lingüística", dentro de la cual se incluirían de todos modos no sólo las políticas lingüísticas efectivas, sino también los intentos fracasados de la lingüística de ser política y a la inversa. En la actualidad, podría plantearse cierta "transnacionalización" de esta figura, sobre todo alrededor de la política lingüística exterior encabezada por el Instituto Cervantes y las Academias de la Lengua.

La figura del *philologos* viene a operar como un concepto abarcador para los diversos perfiles de los sujetos intervinientes en los debates ideológico-lingüísticos, cuya adscripción a diversas instituciones y formaciones los muestra como un grupo heterogéneo, que comprende desde escritores y periodistas a lingüistas profesionales<sup>54</sup>.

La insistencia en el anclaje histórico y subjetivo de los debates ideológico-lingüísticos está estrechamente vinculada con la caracterización

52. Di Tullio (2003: 40) conecta directamente, al definir los presupuestos de las intervenciones sobre la lengua que se ponen en juego en los debates, la agonividad (la susceptibilidad de la lengua de ser afectada "por la intervención de un agente externo") con la relación de estos agentes con el poder estatal "para poder implementar las decisiones tomadas".

53. Dentro de esta representación del Estado puede tenerse en cuenta como herramienta teórica el concepto de Ludmire de "razón de Estado" (Ludmire 1995: 90).

54. Así, Di Tullio diferencia los debates que tienen lugar en la Argentina de los ocurridos en España o Colombia de acuerdo a esta adscripción heterogénea:

No se trata, pues, de intercambios entre gramáticos —como los que hubo en España o Colombia—, sino entre intelectuales que debaten, a partir de la cuestión del idioma, problemas de alcance político, social o cultural, como la formación de la literatura nacional, la función de la educación, las adscripciones o rupturas con sistemas filosóficos o políticos, la posibilidad de adaptación de los paradigmas vigentes a la realidad americana, los criterios de autoridad y prestigio y, fundamentalmente, aunque de manera implícita, las disputas entre grupos que pretenden ejercer un liderazgo cultural y lingüístico. No se trata, por cierto, de discursos académicos, más bien corresponde incluirlos en la historia intelectual. Su dimensión política proviene de los rasgos connotativos y de la intención de modificar la realidad del país. (Di Tullio 2003: 47)

Sin embargo, la perspectiva más amplia escogida aquí no permite limitarse a esta diferenciación, que incluso en el trabajo de Di Tullio es relativizada, tanto con la adscripción de Abellio a la lingüística francesa como con la intervención de "los verdaderos profesionales en el tema" (con lo que alude a América o Castro y Amado Alonso), siendo por ello necesario un concepto abierto que al mismo tiempo noobre en menos alabo de la diferenciación de los sujetos específicos al analizar su intervención.

de los mismos propuesta por Blommaert (1999). Se trata de objetos textual-discursivos en los que se pone en juego la prevalencia de determinados discursos sobre la lengua, los cuales retraducen en forma más o menos directa u oblicua según el caso los intereses específicos de los sujetos que los formulan, o bien los de las instituciones, grupos o formaciones sociales a los que representan (y ahí toma su mayor consistencia el adjetivo "ideológicos") (cf. Jones 2000: 242-3). No se trata solamente de analizar qué es lo que está en juego en un debate, sino cuál es la coyuntura histórica que ofrece las condiciones de posibilidad para que algo sea objeto de discusión y enfrentamiento, así como quiénes son los agonistas (o camaradas) en la lucha por imponer ciertas versiones de la realidad por sobre otras.

### 3.2.3 Hacia un modelo del cambio lingüístico: el enfoque del grupo de Halle

Como se observa, interesa tomar en consideración dentro del marco de los estudios de cambio lingüístico, las dimensiones de sus consecuencias y modos de repercutir no sólo en la modelación de la comunidad (en la medida en la cual la lengua en tanto símbolo de la cultura sirve para lograr formas de cohesión, deviene funcional a la hegemonía e interviene en la formulación de fábulas de identidad) o en la distinción de sus Otros internos o externos, sino también a la inversa: estos mismos debates participan constantemente en la formación de la lengua ("language is being changed by debates"), operando sobre parámetros fundamentales en los procesos de cambio lingüístico<sup>55</sup>.

La postulación de los debates como puntos nodales en la confor-

55. Esta postura es cercana a la de Rubin (1977), quien afirma que tanto las "native theories" como las "acquired politeness" en torno a la conservación o diferenciación del lenguaje son tan importantes como (o más importantes que) los factores "intralingüísticos" en los procesos de variación y cambio lingüístico, exigiendo así que las disciplinas que se ocupan de estos asuntos dejen de considerarlo como sólo una variable secundaria. En la misma línea puede situarse el argumento de Bourdieu (1982: 57), quien introduce el reconocimiento de la lengua legítima como norma ejemplar y su mayor o menor conocimiento por parte de los usuarios como un elemento importante en los procesos de contacto y cambio lingüístico. A su vez, la misma puede encontrarse en la discusión acerca de la actuación del cambio o el mantenimiento lingüístico, y encuentra un eco en Croft (2000: 4) en el momento en el cual éste aboga por el rechazo de toda reificación o imposición de las lenguas: "languages don't change; people change language through their actions." Véase también la discusión en torno a la función de los hablantes como lingüistas, esto es, de la función de los conocimientos y puntos de los hablantes acerca de (al)s lenguas (propia(s) y ajena(s) en los fenómenos de mantenimiento y cambio lingüístico en Kibbalek (1996: 37-46).

mación y despliegue de los mecanismos que actúan como fuerzas propiciadoras del mantenimiento o cambio lingüísticos encuentra un sustento en la lingüística de contacto si se considera que es en el terreno de esos debates donde toman forma las diversas direcciones de la política lingüística. Los debates también influyen directa y profundamente en las actitudes que los diversos miembros de la comunidad hablante adoptan frente a su(s) lengua(s) y la(s) ajena(s)<sup>56</sup>. Según el modelo pluriparamétrico desarrollado por Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b), dichas actitudes constituyen uno de los parámetros que deben tenerse en cuenta en tales estudios. A su ámbito "pertenece fundamentalmente la *identidad social*, entendida como resultado y objeto permanente de procesos simultáneos de clasificación y diferenciación" (Díaz/Ludwig/Pfänder 2002b: 406), esto es, del trazado de las líneas de lo mismo y lo otro, lo propio y lo ajeno en la cultura, que, "así como la lengua, es un sistema de símbolos y un código de contacto (*contact-code*)" (Díaz/Ludwig/Pfänder: 408)<sup>57</sup>. Como código de contacto, las actitudes intervienen en la interacción comunicativa (cfr. Díaz/Ludwig/Pfänder 2002b: 429) y pueden constituir un motor para procesos de *code* y *culture mixing* o *switching*, y a fin de cuentas de cambio lingüístico.

La diferenciación entre la lengua como objeto de análisis de un pensamiento lingüístico disciplinado y la lengua como fenómeno político y sociocultural —la lengua observada desde su lugar en la historia— no debería tomar, entonces, la forma de dos campos aislados, sino que puede entenderse como desplegada sobre un continuo que permita ir de la observación específicamente gramatical, sintáctica o fonética hasta las implicaciones históricas del fenómeno en cuestión, su extensión, difusión, propagación u obturación. La formación de actitudes lingüísticas tiene que ver con criterios acerca del valor (del lugar en una jerarquía) de la lengua que se habla o del modo en el cual se habla esa lengua, criterios que son siempre socialmente adquiridos y que tienen su base en discursos alojados en instituciones específicas (educación, prensa, ciencia, etc.), establecidos a partir de los procesos de entextualización representados por los debates. Los procesos de estan-

darización mismos tienen que ver sobre todo con la aceptación de una lengua o de formas lingüísticas específicas en espacios públicos, institucionalizados, y sobre todo también con la asignación de un nombre y un lugar en la jerarquía<sup>58</sup>. Los debates se presentan como *loci* para la apertura de un espacio intertextual en el cual se pueden identificar las condiciones, actores, estructuras y parámetros propios del fondo histórico de cada lengua.

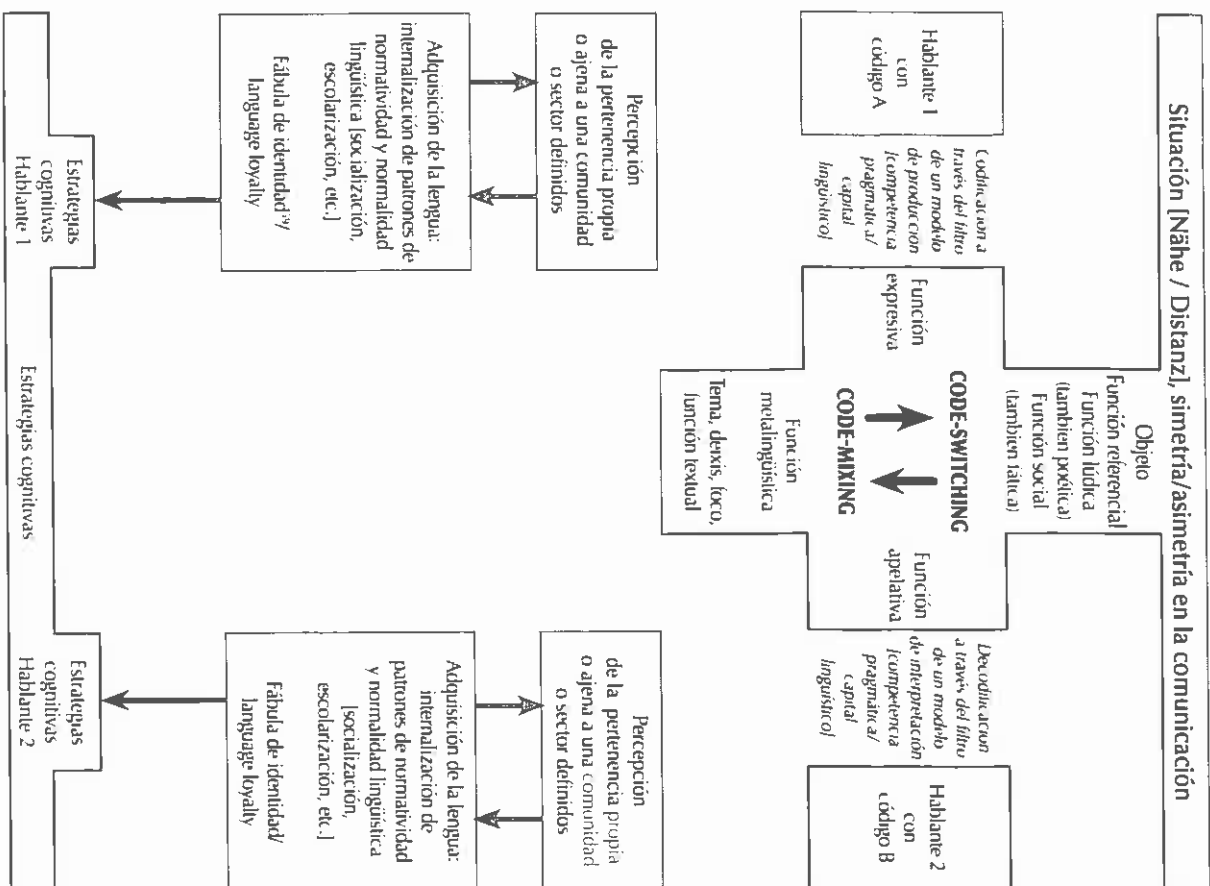
El lugar de esta dimensión histórica y material de la lengua dentro de la comprensión de los fenómenos (de cambio y contacto) lingüísticos se intentará hacer expreso aquí a partir de un modelo en el cual ingresan factores propios de dicha dimensión y cuya configuración puede resultar determinada por los debates ideológico-lingüísticos. Este modelo se basa fundamentalmente en la reelaboración del clásico esquema de la comunicación de Jakobson (1960) en el modelo de la interacción comunicativa presentado por Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b). Los términos más cercanos al centro (cuyo punto de referencia constituye el extremo de "*code-switching*" y "*code-mixing*") son aquellos más ligados a (y por tantos dependientes de) la situación comunicativa, reduciéndose ese nivel de dependencia a medida que se toma distancia del centro, hacia la derecha y hacia la izquierda.

Aquí se han realizado algunas modificaciones y adiciones, que en la mayoría de los casos tienen por objeto acentuar cómo los debates llegan a determinar la configuración de diversos parámetros que intervienen directamente en la interacción comunicativa, redimensionando el lugar otorgado a los conceptos que constituyen el objeto de discusión del presente capítulo dentro del modelo de la interacción comunicativa, a fin de aportar al mismo un nuevo relieve en su costado social y político.

56 Pensándolo en los términos de Cori (2000), tienen que ver con el establecimiento de las convenciones de uso de la lengua.

57 Acerca del parámetro "actitudes" y la cuestión de la identidad y la alteridad en el estudio de los procesos lingüísticos en situaciones de contacto, véase también: Díaz (2002: 288-294).

58 Cf. el concepto de "canonización" en Bourdieu (1982).



### 3.2.4 Intento de exégesis

1. *Situación:* La comunicación tiene lugar entre un Habla 1 con un código A y un Habla 2 con un código B. Ambos códigos pueden ser entendidos como competencias lingüísticas específicas relacionadas con la capacidad de entenderse en contextos determinados más o menos exitosamente, lo que en términos de Bourdieu (1982) se denomina "capital lingüístico". El código implica no sólo la destreza en el manejo de un determinado número de herramientas lingüísticas (de un *organon* o *code*), sino también una cierta competencia pragmática: el conocimiento del valor específico de esas herramientas de acuerdo con el contexto (para cuya descripción puede pensarse en el continuo propuesto por Koch/Oesterreicher (1985, 1990) (cf. Kabatek 2003: 201-3, Oesterreicher 2001: 1565-70) entre la distancia y la proximidad debajo de la "codificación" (y como parte de ella), en tanto la misma se define situacionalmente, de acuerdo a un mercado: la evaluación del propio código y del ajeno, que se relaciona a su vez directamente con la dinámica (negociada) de la simetría/asimetría en la situación de comunicación;

2. *Competencia y actuación:* El manejo de uno u otro código en la comunicación puede ayudar a organizar la situación de acuerdo a la actitud que adoptan los hablantes hacia sí mismos y sus interlocutores, al modo de percibir o reconocer la pertenencia propia y ajena a determinados grupos o estratos sociales. Se habla de una competencia pragmática en la medida en la cual la puesta en juego de competencias relacionadas con capitales específicos está ligada a la situación, a la adopción de roles y a la percepción de las condiciones de posibilidad para la comunicación en cada contexto específico, así como las relaciones más o menos asimétricas entre los participantes en el acto comunicativo;

60 En este sentido es interesante la descripción de Bourdieu (1982: 76) del funcionamiento de la articulación de las ganancias en la comunicación, descripción en la cual ingresa un uso interesante del concepto de "norma" que también adquiere un carácter contextualmente situado que en gran medida puede entenderse como una forma de lo que presenta el eje "Nähe/Distanz": "Tout se passe comme si, en chaque situation particulièrement, la norme linguistique (la loi de formation des prix) était imposée par le détenteur de la compétence la plus proche de la compétence légitime: c'est-à-dire par le locuteur dominant dans l'interaction, et cela de manière d'autant plus rigoureuse que le degré d'officialité de l'échange est plus grand (en public, dans un lieu officiel, etc.)."

3. *Expectativas y acechanzas*: El importante rol asumido por la lengua en la formación de un relato identitario —y así en la constitución de las diferentes formas de la “identidad social”<sup>61</sup>— vinculado a la pertenencia de los sujetos a una comunidad específica<sup>62</sup>, da lugar a actitudes que pueden entenderse ampliamente como generadas por lo que Weinreich (1979) llama “language loyalty”<sup>63</sup>. Estas actitudes pueden variar de acuerdo a la situación específica, pero en determinados contextos llegan a provocar la obstrucción de los fenómenos de “switching” y “mixing” o formas del conflicto en la comunicación o del ejercicio de formas de la violencia simbólica. Bajo “language loyalty” se entiende aquí la vinculación del uso de un código específico con un modo de preservar la propia identidad, de mostrar la pertenencia al grupo en un espacio donde ese código es la regla, o bien la ajenidad en un espacio donde esa identidad pueda sentirse amenazada. En el sector donde en el presente modelo se aloja la “percepción de la pertenencia propia o ajena a una comunidad o sector definidos”, se ubica en el modelo de Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b) el parámetro “actitudes”, al cual se subordinan las “percepciones de la situación del discurso” y las “expectativas y expectativas de expectativas”. El reemplazo obra aquí una especificación de la no-

61. *Parámetro original*, junto con las “experiencias lingüísticas y/o culturales” a el subordinados en Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b), subsumidos aquí en el que representa la categoría de “fábulas de identidad”. “La importancia del lenguaje como marcador de identidad surge del hecho de que es un marcador manipulable (se puede controlar hasta cierto punto el uso de una lengua o la aparición de ciertos rasgos lingüísticos) e ineludible (ya que es el medio comunicativo por excelencia de los hombres, y porque es prácticamente imposible, desde el momento en que se habla, evitar que se transmita algún tipo de información relacionada con las características socioculturales, étnicas e individuales del hablante). Más allá de su función referencial, el lenguaje ofrece alternativas expresivas para marcar y detectar la pertenencia de un individuo a un determinado grupo o clase” (Barrón 1996: 81-82).
62. “The sociolinguistic study of language contact needs a term to describe a phenomenon which corresponds to language approximately as nationalism corresponds to nationality. The term *language loyalty* has been proposed to this purpose. A language, like a nationality, may be thought as a set of behavior norms, language loyalty, like nationalism, would designate the state of mind in which the language (like the nationality), as an intact entity, and in contrast to other languages, assumes a high position in a state of values, a position in need of being “defended”. Language loyalty, like nationalism, can be “an *adjective* which fills man’s brain and heart with new thoughts and sentiments and drives him to translate his consciousness into deeds of organized action.” In response to an impending language shift, it produces an attempt at preserving the threatened language; as a reaction to interference, it makes the standardized version of the language a symbol and a cause. Language loyalty might be defined, then, as a principle—its specific context varies from case to case—in the name of which people will rally themselves and their fellow speakers consciously and explicitly to resist changes in either the functions of their language (as a result of a language shift) or in the structure or vocabulary (as a consequence of interference). Thus in the field of sociolinguistic, purism, standardization, language loyalty, and related defensive mechanisms are phenomena of major importance requiring systematic treatment, even if, for understandable reasons, they are considered irrelevant in descriptive structural linguistic” (Weinreich 1979: 99). Cf. Appel/Muysken (1987: 20), Borchert/Widigen (1991: 4) (“Sprachliche Loyalität”) y Cartojena (1997: 97) (“Sprachtreue”).

ción de percepción situativa y lo asocia al vínculo entre lengua y pertenencia o adscripción social, económica y/o política, que a su vez puede influir los procesos de codificación y decodificación y el juego recíproco de las competencias pragmáticas asociadas a la noción de capital lingüístico;

4. *Código A / Código B*: Los procesos de nominación y jerarquización (Blommaert 1999) dan forma a experiencias lingüísticas y/o culturales que ejercen una fuerte influencia en la relación de los sujetos intervinientes en la interacción comunicativa con las diversas versiones de la “fábula de identidad”: la conciencia no sólo de hablar una u otra lengua, mejor o peor, sino de la calidad lingüística misma (“full languageness”) del código en cuestión, nombrado como lengua, dialecto, pidgin, patois, etc. —conciencia que resulta decisiva en la definición del matiz otorgado al mestizaje lingüístico en la comunicación cotidiana;

5. *Adquisición*: En los procesos de constitución de un mercado lingüístico y asignación de valor a las diversas competencias, así como en la definición del rol de la lengua al interior de la fábula de identidad sobre todo de la comunidad imaginada que en la modernidad lleva el nombre de “nación”, los procesos de internalización de los diversos patrones de normatividad y normalidad lingüística, así como de los nombres, jerarquías y legitimidad/ilegitimidad de las formas lingüísticas disponibles a través de los procesos de socialización en la familia, la comunidad, y sobre todo a partir de la escolarización<sup>64</sup>, juegan un papel crucial en la adquisición y organización de las diferentes competencias lingüísticas —y de la conciencia de la propia competencia— adecuadas a contextos diversos, y también de

64. Siendo la escuela un centro de enseñanza e impartición de la norma y de adquisición de las diversas formas de capital lingüístico, institución que además es muchas veces la más sensible a los resultados de lo que está en juego en los debates ideológico-lingüísticos. Así lo explica Bourdieu: “Du fait que le système scolaire dispose de l'autorité déléguée, ne cessant pour exercer universellement une action d'inculcation durable en matière de langage, et qu'il tend à proportionner la durée et l'intensité de cette action au capital culturel hérité, les mécanismes sociaux de la transmission culturelle tendent à assurer la reproduction de l'écart statutaire entre la distribution, très inégale, de la connaissance de la langue légitime et la distribution, beaucoup plus uniforme, de la reconnaissance de cette langue, qui est un des facteurs déterminants de la dynamique du champ linguistique et, par là, des changements de la langue. En effet, les luttes linguistiques qui sont au premier chef des changements supposent des locuteurs ayant à peu près la même reconnaissance et de l'usage autorisé et des connaissances inégales de cet usage” (Bourdieu 1982: 54; cf. Romaine 1994: 184).

la potencial percepción de los interlocutores legítimos<sup>65</sup>. Un ejemplo interesante de esta relación entre los debates y la adquisición formal de la lengua legítima es el del intento de instrumentar a través de la escuela la integración de la diferencia ortográfica *b/v* en el sistema fonológico del español, que Brumme (1995, 1997) estudia como suceso histórico originado en el siglo XIX, pero cuyas consecuencias más de un hablante escolarizado contemporáneo del español conocerá muy bien.

La introducción de estos elementos en el modelo de la interacción comunicativa puede defenderse como legítima en la medida en la cual se trata de formas que no sólo influyen o determinan lo relativo a una serie de parámetros intervinientes en la misma, e incluso modifican la concepción de "código", sino también y sobre todo porque se trata de elementos que en casos extremos pueden condicionar la posibilidad misma de la comunicación, y no a partir de un horizonte de posibilidad de entendimiento común (para lo cual cualquier "comunismo lingüístico" saussureano (cf. Bourdieu 1975, 1982: 25 y 44) funcionaría como garantía, sino desde la concepción de formas más o menos legítimas de la lengua y su admisibilidad en espacios concretos (cf. Blommaert 1999: 432), que en determinados casos pueden llegar al extremo de la interdicción<sup>66</sup>.

¿Qué rol desempeñan los debates ideológico-lingüísticos en esta propuesta de modificación de los elementos a tener en cuenta a la hora de pensar en un modelo de comunicación? La respuesta a esta pregunta se encuentra ya en general en el texto de Blommaert comentado más arriba, y es precisamente su tesis la que aquí debe

65 "Toute domination symbolique suppose de la part de ceux qui la subissent une forme de complicité qui n'est ni soumission passive à une contrainte extérieure, ni adhésion libre à des valeurs. La reconnaissance de la légitimité de la langue officielle n'a rien d'une croyance expressément professée, délectable et réversible, ni d'un acte intentionnel d'acceptation d'une «norme»; elle est inscrite dans l'état pratique dans les dispositions qui sont inévitablement inculquées, au travers d'un long et lent processus d'acquisition, par les sanctions du marché linguistique et qui se trouvent donc ajustées, en dehors de tout calcul cynique et de toute contrainte consciemment ressentie, aux chances de profit matériel et symbolique que les uns de de formation des prix caractéristiques d'un certain marché promotionnel objectivement aux détenteurs d'un certain capital linguistique" (Bourdieu 1982: 36).

66 Ya Enar Haugen contemplaba en 1981 dentro de su entendimiento del funcionamiento de la "ecología lingüística" una noción de "mercado lingüístico" (Rasmussen 1995: 322).

67 "S'agissant de production symbolique, la contrainte que le marché exerce par l'intermédiaire de l'anticipation des chances de profit prend naturellement la forme d'une censure, anticipée, d'une autocensure, que détermine non seulement la manière de dire, c'est-à-dire le choix du langage - le code *swing* dans des situations de bilinguisme - ou du « niveau » de langage - mais aussi ce qui pourra et ne pourra pas être dit" (Bourdieu 1982: 77; cf. Woodard 1989: 743).

entrar en cuestión: *language is being changed by debates*. La primera explicación de la que puede ser susceptible una afirmación aparentemente radical como ésta reside en que estos debates pueden obrar sobre la interacción misma y a través de ella sobre la forma y posibilidad de los fenómenos de cambio lingüístico en la medida en la cual es a partir de ellos que se decide la organización del mercado y la distribución del capital lingüístico<sup>67</sup>; se generan políticas lingüísticas que pueden instrumentarse a través de instituciones como la universidad y la escuela; se determinan las formas normales y anormales, normativas y "patológicas" de la lengua, asignándoles sus espacios correspondientes, normatividad que es internalizada en la escuela (entre otras posibles instituciones útiles a las formas de planeamiento lingüístico; cf. G. Williams 1996: 289-290), que luego puede ser transmitida a la siguiente generación, modelando el *input* en el proceso de adquisición de la lengua (Croft 2000: 45; Haspelmath 1999: 1049), como parte integrante de su proceso de socialización (Schieffelin/Ochs 1986: 166-8). Traducido en términos de Croft (2000), se podría interpretar un mecanismo tal como la constitución en convención de una hipótesis de una variedad lingüística, tendiente a promover o evitar la propagación de innovaciones lingüísticas definidas.

Lo que en el modelo de Díaz/Ludwig/Pfänder (2002b) está contenido *in nuce* en los parámetros "actitudes" y "culture-switching/culture-mixing" es extendido aquí y en parte redistribuido, pretendiendo tan sólo agregar al modelo de la comunicación lingüística una dimensión político-histórica que dé cuenta de la importancia de los debates, polémicas, discusiones en cuestión —de la "batalla de la lengua", en resúmenes cuentas— para la lingüística.

Así, la introducción de la dimensión material-histórica de la lengua en el modelo de la interacción comunicativa actúa en consonancia con el significado del "present continuous" en la afirmación de Blommaert, dado que se trata de una concepción de la comunicación y del contac-

67 La misma problemática en torno a la unidad del español puede entenderse como una disputa por el establecimiento, organización y expansión de un mercado tal —hacia adentro, al interior de la "hispanofonía"— y a la vez —hacia afuera— como el esfuerzo por lograr una cohesión para el español como bien simbólico, en niveles que alcanzan también ostensiblemente problemáticas relativas a la expansión de ciertos intereses en el mercado económico (ver del Valle/Silencio 2002).

to lingüístico entendidos como *proceso* (Díaz/Ludwig/Pfänder 2002b: 389). Avanzando en el análisis sintáctico de la frase, la disposición de la lengua en el rol de complemento agente en la construcción de voz pasiva lleva al extremo opuesto la cosificación de la lengua resultante del intento de la lingüística de devenir ciencia (cf. Crowley 1996): tras haber llegado al extremo de abstraer a la lengua de todo accionar humano y de considerarla una entidad relativamente independiente sujeta a leyes propias, en este punto pasa a quedar sometida —a los ojos de la teoría— completamente al obrar de la historia. Ambas posturas representarían extremos que deben ser reconsiderados teniendo en cuenta lo desarrollado en ambos sentidos. Por un lado, es bien cierto que la historia puede intervenir de maneras violentas y extremas en el desarrollo de una lengua. Como se ha dicho, hasta el extremo de la interdicción. O también de la “resurrección” de una lengua a través de la instrumentación de políticas lingüísticas desde el Estado: ejemplos como el del País Vasco, Irlanda o Israel son ilustrativos al respecto<sup>68</sup>. Incluso, sin llegar a tales extremos, la discusión acerca de la corrección o incorrección de una forma, la preferencia de una u otra lengua, de uno u otro registro en el espacio público (medios, dependencias privadas o del estado, comercio y diversas formas de las relaciones institucionales) operan sobre la conciencia lingüística del hablante, instaurando en la misma un patrón axiológico de la corrección /incorrección, conveniencia/no-conveniencia, efectividad/no-efectividad, pertenencia/no-pertenencia que gravitarán a la hora de decidir sobre la forma lingüística de su discurso (sobre el “code” mismo, la convención que lo determina) o, nuevamente, en caso de no disponer de las herramientas necesarias en un contexto dado (de no poseer el capital lingüístico necesario), sobre la posibilidad de tomar parte activamente en la situación de comunicación. Por otro lado, también es bien cierto que tras cada proceso de gramaticalización o tras cada cambio fonético no habrá siempre un debate o la instauración de una forma de la política lingüística más o menos violenta, más o menos efectiva, sino que el cambio lingüístico sigue vías más “espontáneas”. En este caso, se ha optado por una perspectiva en consonancia con la de Milroy (1992a; 2003), en tanto no se pretende plantear una opción en la cual uno de entre dos términos deba resultar necesariamente

68 Véase Fishman (1991), donde también se abordan los ejemplos particulares mencionados.

te excluido”, sino que se trata antes de completar el panorama, subrayando que el costado histórico (material) de la lengua no constituye un conjunto de acontecimientos meramente anecdóticos, sino que obra una influencia efectiva y a veces violenta y determinante en la historia de las lenguas.

La lengua, como “práctica material de la socialidad humana” (Williams 1977: 165), participa del proceso histórico-material, conformándolo y siendo a la vez por eso mismo en ocasiones objeto de disputas en torno al poder de detentar el derecho a señalar sus formas, usuarios o espacios legítimos, y condicionando así —en muchos casos de manera ostensible— las formas mismas que entran en juego en el proceso de comunicación. De lo que se trata, más que nada, es de adoptar un punto de vista y una metodología verdaderamente interdisciplinarios. Si desde el punto de vista de las ciencias sociales ajenas a la lingüística puede afirmarse que la lengua, por ejemplo, *está siendo cambiada por los debates*, se hace necesario hacer ingresar los saberes de la lingüística en esa argumentación: como sujeto y como objeto de estudio. Como sujeto, en la medida en la cual es el estudio de la lengua, de su uso específico, el que pone de manifiesto la mayor o menor certeza de tales enunciados; como objeto, en tanto puede contribuir a la construcción de los discursos sociales y los mecanismos a través de los cuales esa influencia sobre la lengua se hace efectiva.<sup>70</sup>

69 Una intención parecida es la que manifiesta Bourdieu (1982: 14), observando la necesidad de completar el análisis lingüístico a través de un sociológico: “Ce modèle simple de la production et de la circulation linguistique et comme relation entre les habitats linguistiques et les marches sur lesquelles ils offrent leurs produits ne vise ni à réduire ni à remplacer l'analyse proprement linguistique du code; mais il permet de comprendre les erreurs et les échecs auxquels se condamne la linguistique lorsque, à partir d'un seul des en jeu, la compétence et proprement linguistique, définit abstraitement, en dehors de tout ce qu'elle doit à ses conditions sociales de production, elle tente de rendre raison du discours dans sa singularité conjoncturelle”.

70 También resulta necesario en este punto recaer sobre otro tema problemático a la hora de intentar una expansión más del modelo de la interacción comunicativa: la interrogación de la posibilidad real de que tales modelos funcionen, teniendo consigo, por lo tanto, un cuestionamiento de la idea misma de “modelo”. Todo modelo de este tipo se basa en un análisis de un muestrario o prototipo de lo que se entiende como situación de interacción comunicativa, e intenta describir los elementos que en él intervienen o que determinan sus caracteres específicos. La noción misma de modelo supone un grado relativamente alto de abstracción y generalización. Lo que con el diseño de un modelo tal se pretende es obtener la posibilidad de describir y explicar a partir del mismo toda situación que ingrese en el campo de lo que a través de él se pretende describir o sistematizar. Sin embargo, hay dos problemas fundamentales en la noción de “modelo”: el primero es el que ha llevado a cuestionar o reformular en más de una ocasión (por ejemplo, Kerhato-Crecheoni 1980; Díaz/Ludwig/Pfänder 2002b) el de Jakobson, y consiste en que el exceso de abstracción del modelo deja fuera de sus posibilidades múltiples elementos inmovilables de la situación de comunicación, o también en que exige niveles de abstracción impenables para quien considere la comunicación lingüística como un proceso siempre social e históricamente situado; en segundo lugar, la inclusión de cada vez más parámetros y variables viene a →

De hecho, hace falta avanzar un paso más aún. Para pensar una gramática mestiza liberada —aunque profundamente consciente— de toda la carga peyorativa de su adjectivación, es necesario abandonar también todo aún de pureza disciplinaria: no se trata tanto de abrir el juego al abordaje específico de otras disciplinas como, sobre todo, de incorporar los insumos teóricos que las mismas puedan proporcionar, asimilarlos al propio cuerpo epistémico.

### 3.3 Migración, urbanidad y adquisición de la lengua como factores de emergencia

#### 3.3.1 Sobre el concepto de emergencia

De un modo diverso al propio de los términos ya establecidos de **variación y cambio lingüístico**, los cuales se han fortalecido en el caso del “*français global*” —de acuerdo con el término recientemente acuñado— en la cuantiosa y rica bibliografía de los últimos años, el término **emergencia** sigue resultando de una absoluta novedad para la lingüística. Existen al menos cuatro aspectos a tener en cuenta para especificar este enigmático término. El primero de todos hace referencia a aquellos fenómenos lingüísticos que emergen de forma inesperada, repentinamente, de la marea de la historia de la lengua y de la oscuridad misma de su proceso. Nos encontramos frente a fenómenos casi completamente visibles al comienzo (no lo son más debido a su estado todavía turbio) y que sólo con dificultad podrán volverse totalmente transparentes.

→ *paljar esa falencia, pero a la vez corre el riesgo de que el modelo, al volverse excesivamente explicativo, no sea apropiado para cada situación de comunicación o contacto lingüístico en concreto, esto es, que no siempre entien en juego todos los elementos tal y como allí son descriptos. Ese es sobre todo el problema que resulta de la introducción de la historia en el estudio de la lengua, ya que en última instancia se trata muchas veces sobre todo de variables de carácter histórico, sujetas a un momento y espacio de mayor o menor emvergadura. La noción de capital y mercado lingüístico, por ejemplo, puede considerarse como sujeta a una edad y geografía específicas (y así es, como las plantea Bourdieu), aunque formas que les correspondan (de asignación de valor a los modos de expresión, de respeto a una norma (aunque cierta normatividad en la lengua, en las reglas mismas de la comunicación social, pueda considerarse como propia de toda sociedad), es decir, como universal, adquirida en el largo proceso de socialización del individuo y para la cual la existencia de una cultura escrita no constituye en ningún modo una condición sine qua non (cf. Rastler 1996: 66; Oesterreicher 2001: 1561)), de formas de distribución de los bienes simbólicos) puedan ser encontradas más o menos universalmente. Una posible solución para la problemática planteada por la noción o posibilidad del modelo es la de considerar sus categorías siempre de un modo relativo, como una contextualización débil que presenta un marco de comprensión para una serie de situaciones, con un margen amplio de adaptabilidad en el cual las mismas categorías o parámetros pueden ser puestos en cuestión de acuerdo a la variante en estudio y no determinar necesariamente su lectura.*

Una segunda dimensión del término remite al momento mismo de la génesis de lo nuevo. Ahí, lo nuevo no es todavía comprensible, porque aún es percibido en su esencia, como un torrente desbordante en el discurrir de los sucesos. Las construcciones lingüísticas **emergentes** exhiben un carácter denominado “fluido” y son por ello reacias a su consolidación en designaciones fijas, permaneciendo así en un estado *líquido*. Esta conceptualización fue particularmente desarrollada por Paul Hopper (1987, 1988, 2009).

Un tercer uso del término **emergencia** puede encontrarse, particularmente, en los trabajos sobre cambio lingüístico (Traugott 2008) y lenguas en contacto (Díaz et al. 2002). En este terreno, el concepto de emergencia contribuye a explicar fenómenos ni *simples* ni *unidireccionales* como la variación y el cambio lingüístico en el contacto intercultural. Una razón no menor es la postulada por el recurso arriba referido de la organización propia, por el hecho que insiste en que el cambio lingüístico no siempre —o bien muy raramente— puede explicarse de forma lógico-causal. Un principio multi-causal para el cambio y un abordaje desde factores múltiples para la variación lingüística se remitirán, entonces, al hecho de que los hablantes utilizan en la discusión recursos gramaticales de manera flexible y creativa, y esos usos son cristalizados a través de las rutinas conversacionales. En este sentido, el concepto de **emergencia** puede ser entendido como el de una estructura lingüística que se desarrolla a partir de las diversas experiencias de los hablantes con la lengua. Aquí podrían trazarse algunos paralelismos con el término “rhizom”, el cual sustituye al término “racine” en la discusión científico-cultural.

Un cuarto aspecto del concepto puede, posiblemente, subsumirse en la lingüística de modo diferente que en las ciencias naturales. Éste tiene que ver con la *Übersummativität*: lo que allí se desarrolla es más que la mera suma de sus formas parciales y de los subprocesos que condujeron a la aparición de estas formas.

Las ‘experiencias’ de los hablantes con las lenguas o códigos, que siempre se dan situacionalmente, serán vistas aquí en combinación con factores capaces de dejar una marca a largo plazo en la **emergencia**, como por ejemplo la migración y la urbanidad, así como también los



medios (modernos) de comunicación. A ese respecto, se agregarán aquí algunas observaciones más.

### 3.3.2 Migración

Ya Badouin de Courtenay escribía a comienzos del pasado siglo, en un ensayo en lengua rusa ("Sobre el carácter mixto de todas las lenguas", 1901: 362-372<sup>71</sup>):

A través de enlaces matrimoniales surge una confusión de lenguas familiares, la consecuencia del encuentro de estirpes y pueblos es una interacción, influencia recíproca y mezcla entre sí de los dialectos y, en consecuencia, en mayor medida, una mezcla de campos lingüísticos, lenguas nacionales y regionales.

Resulta llamativa aquí la acentuación de la influencia *recíproca*. Los portadores de esta influencia recíproca son los individuos bilingües o multilingües:

En las fronteras entre las estirpes y los pueblos se desarrollan necesariamente políglotas que conducen a la confusión de las lenguas.

La "confusión" se expresa en aquello que en una terminología de data más cercana se llama "copia" y "convergencia":

La influencia de la mezcla o confusión de lenguas se efectúa en dos direcciones: de un lado, transporta a una lengua elementos que pertenecen a la otra (vocabulario, giros sintácticos, formas, pronunciación); del otro lado es la causa de la *caída del nivel y la pronunciación de las diferencias*, propias de los diversos componentes de la lengua correspondiente.

La 'confusión de lenguas' así esbozada es promovida por factores tan diversos como el intercambio científico, el comercio, las guerras, la esclavitud, el rapto de mujeres, las migraciones, etc.:

Una *vida nómade*, conflictos bélicos y el servicio militar en general,

71 En todos los casos en que se cite este texto, la traducción utilizada será la de Stefan Prandler y Juan Antonio Ennis.

la introducción de mujeres y esclavos de linajes enemigos, como también el comercio, el intercambio científico, etc. - todos estos factores *posibilitan una confusión de las lenguas* [la cursiva es mía, S.P.].

Cien años después del texto de Badouin sobre el "carácter mixto de todas las lenguas", el proceso de la migración y sus consecuencias en la "mezcla de lenguas"<sup>72</sup> sigue siendo objeto de discusión:

In the last forty years or so, developments such as the expansion of educational provision to many more levels of society, massive population shifts through migration, and technological advances in mass communication have served to accentuate our sense of a visibly and audibly multilingual modern world. Other large-scale social changes have combined to lead to a considerable increase in bilingualism, not only as a European but as a world-wide phenomenon. First, modernisation and globalisation have stimulated the expansion in numbers of people speaking national languages located within relatively limited boundaries alongside international languages such as English, French and Spanish. As a consequence of centuries of colonisation, these have spread far beyond their original territories, and there is every sign that their spread as second or auxiliary languages for large numbers of speakers is continuing (Milroy & Muysken 1998: 1).

La necesidad de asumir una perspectiva que incluya a la migración entre las variables usuales y no entre las formas del desvío —y que así-míe en consecuencia las herramientas teóricas que hagan posible esa inclusión (cf. Ennis 2009)— o la falencia adquiere un lugar preeminente en la agenda del enfoque mestizo.

En este punto deben mencionarse otros factores más en la perspectiva teórica aquí perseguida.

### 3.3.3 Urbanidad-medios-híbridez

Hoy en día, los (modernos) medios de comunicación constituyen

72 Ver, p. ej.: Calderon G. y Dandier 1984, Fernández Trujillo, Han 2000; Mertens y Skoczec 1998; Neide 1998; Perera et al. 1991.



un parámetro esencial de la emergencia<sup>73</sup>. En las ciencias sociales, se deben al teórico de la comunicación Marshall Mc Luhan al menos dos importantes distinciones: por un lado, este autor define el medio como *mensaje* (1995); así entendido, el medio deja de ser tan sólo un *vehículo de mensajes* neutral, sino que puede ser pensado en sí mismo como *formador de sentido*. Por otro lado, según Mc Luhan el medio sirve doblemente al fortalecimiento y a la aligeración de los sentidos, lo cual desemboca en una modificación de su forma de operar y su caracterización<sup>74</sup>. Los medios son en este sentido el lugar de las modificaciones lingüístico-comunicativas, pero también disparadores —o catalizadores— de las mismas. Los medios son también progresivamente un lugar del aprendizaje, un factor para el input, una así llamada ‘*école parallèle*’ (Leupold 2000). La conjunción de medios, contacto y cambio lingüístico puede ser esquematizada del siguiente modo:

Procesos social	Proceder social	Proceder lingüístico; Actitudes lingüísticas	Comunicación	Sistema lingüístico
Medios en tanto <i>école parallèle</i>				

Gráfico Nro. 12: Medios, contacto lingüístico y cambio lingüístico, de acuerdo con Antos, Ludwig y Meiser (2001)

Ahora podemos dar un paso más adelante: a través de los medios en tanto *école parallèle* son favorecidas formas totalmente decisivas de la hibridez<sup>75</sup>. De acuerdo con Ludwig (2002), lo que aquí sigue puede anotarse en la cuestión de la hibridación de una variedad en contexto urbano. Al igual que Milroy y Milroy (1992), Ludwig (2002) da por supuesto que el contacto lingüístico urbano debe entenderse como una forma de hibridación. Esta hibridación puede describirse por un lado como *reoralización* de la norma ejemplar antes sólo orientada a la escritura, y por otro como

influencia recíproca entre diferentes lenguas y registros de una lengua<sup>76</sup>.

La hibridación lingüística urbana es vista en combinación con las llamadas *redes sociales*<sup>77</sup>. Las sociedades urbanas signadas por la movilidad y la migración, como es el caso de Cochabamba, constituyen vínculos laxos, a diferencia de las estructuras propias de poblaciones más reducidas. Por eso mismo, están más abiertas a las innovaciones lingüísticas:

...las sociedades urbanas —sobre todo si están marcadas (entre otros factores) por la movilidad y la migración— constituyen redes sociales con lazos débiles o redes con subredes fuertemente ligadas pero que están conectadas entre sí por lazos débiles. Las redes múltiples con lazos débiles están especialmente abiertas a las innovaciones... (Ludwig 2002: 381).

Es importante precisar aquí dos cuestiones ligadas entre sí:

- En primer lugar, dentro de la ciudad pueden seguir formándose redes reducidas con lazos firmes, aunque el nexo entre unas y otras siga siendo débil. La posibilidad que tiene el hablante de pertenecer a redes diversas, sólo laxamente ligadas entre sí, le permite, por ejemplo, estar de acuerdo con una innovación en la lengua de una red, y al mismo tiempo tomar una posición abiertamente contraria a alguna innovación determinada en la lengua (o el registro) correspondiente a otra red.

- En segundo lugar, por ejemplo, una rápida asimilación lingüística al español —andino— no excluye en Bolivia de ningún modo una conservación estricta de la variante del quechua propia del pueblo de procedencia del hablante. Si se puede descartar sin embargo, el surgimiento de una “cultura indígena urbana” (Ludwig 2002). La coexistencia condicionada por las redes de diferentes normas lingüísticas representa así también el caso normal. Esto y la escasa rigidez de

73 Véase también Ávila (1977); Delgado Terceros y Villalta Hinojosa (1997); Güte (1992); Instituto de Chile (1996); Wagner (2002).

74 Cf. Spahr (1997: 39-76).

75 Ver Bronfen (1997).

76 Por esa vía se llega a una normalización dialéctica de los diversos registros y al desacompañamiento de éstos de un ordenamiento dialéctico estricto.

77 Ver Calvet y Moussier-Muuyama (2000); Zijderveld (1998).

la norma escrita frente a la hablada —pronunciada por formas específicas de la migración— conducen a una especial apertura con respecto a los fenómenos de contacto.

Ludwig (2002) presenta las siguientes hipótesis en torno a la relación entre contacto lingüístico, medios y normas<sup>78</sup>:

Teniendo en cuenta que la lengua de los medios de comunicación influye fuertemente en el desarrollo de normas lingüísticas de carácter ejemplar, del *buen uso*, y si a esto se le añade como segunda premisa que los medios de comunicación electrónicos, radio y televisión, hoy 'rerealizan' las normas, se ve que las situaciones de contacto lingüístico (incluidas las situaciones de contacto de registros) tienen hoy una importancia crucial para la evolución de la lengua, cuyo catalizador son los medios de comunicación. [...] [Estas] formas del contacto lingüístico urbano moderno conducen a una hibridación de la lengua (Ludwig 2002: 380s.).

La coexistencia de diversas esferas individuales es un factor importante en el surgimiento de variedades híbridas, pero también en el de normas híbridas, es decir, normas tales que adoptan para sí los mismos fenómenos de contacto como símbolo de pertenencia a diferentes espacios socioculturales. Se puede contar entre las formas de hibridación de normas en los centros urbanos de la actualidad tanto la interpenetración de niveles de estilo de diversa connotación, como la apertura al *code-copying* y también la coexistencia de distintas lenguas.

### 3.3.4 Contacto lingüístico y adquisición de la lengua

Normalmente, en la situación de contacto se llega al aprendizaje de la otra lengua<sup>79</sup>. Las opiniones acerca de si este hecho es de todos modos poco significativo para el desarrollo de la lengua de contacto emergente (por ejemplo Schwegler 1998 acerca del español en la así llamada *América negra*) o por el contrario definitivamente esen-

cial (así, en el mismo contexto, por ejemplo Lipski 1998, 2002) son más bien divergentes.

Un repaso de los trabajos más recientes en lingüística de contacto enseña que el factor "aprendizaje" puede presentar en el contacto lingüístico desarrollos por demás diversos. Es entonces necesario un listado también diversificado —y del modo más parecido posible—, allí donde en el proceso de aprendizaje input y output son claramente diferenciados:

- Una, dos o tres lenguas
- L1, L2 consecutivas o simultáneas
- L1 y L2 están o no emparentadas (y/o guardan o no un parecido tipológico)
- El input de L2 tiene o no lugar, con o sin FT, es o no en sí aproximativo
- El input tiene o no lugar institucionalmente
- Concurrer o no variedades de la misma lengua en el input
- El input tiene lugar en la oralidad y/o en la escritura (L1 y/o L2 son o no son solamente orales)
- L1 tiene o no un prestigio más alto que L2
- L1 y/o L2 están o no normadas, son o no lenguas de la educación institucional y/o contempladas en la misma como contenido
- El grupo de hablantes de L2 es cuantitativamente mayor, habita el territorio desde antes, es políticamente dominante... o no
- L1 y/o L2 son utilizadas en radio, TV, internet

Y precisamente estos factores pueden tener influencia en el modo en el cual —diciéndolo con Badouin— las lenguas se 'mezclan'. La estrecha relación entre adquisición de la lengua y cambio lingüístico ya había sido señalada por Badouin de Courtenay en el texto de 1901 arriba mencionado; y allí dice:

El niño es afectado por su entorno, sus padres y las personas próximas a él. Cada una de estas personas posee su propia lengua, que se diferencia esencialmente, aunque sea en un grado mínimo, de la de las otras personas. Y así, bajo la influencia de estas lenguas individuales diversas, se cumple la formación de una "nueva lengua individual".

78 Ver Corbett (1983); Ludwig (2000/01, 2003).

79 Ver Bonner & Vogel (2002); Eisen (1999); Holtenberger (2002); Kallenbacher (2001); Kuehnert & Bonner (1979); Nünn-Delius (1999); Liceras (1996); Vogel (1990).

Entonces ¿cómo se puede clasificar el español en los Andes bolivianos? ¿Permanece en una suma de nuevos códigos individuales o toman forma, en un proceso de emergencia, una o más, variedades del español? El *Corpus del Castellano Cochabambino* deberá ser analizado también bajo esta perspectiva, en el próximo capítulo.